

EL COJO ILUSTRADO

AÑO V

15 DE MARZO DE 1896

Nº 102

PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL. B. 4
UN NUMERO SUELTO. B. 2

EDITORES PROPIETARIOS Y DIRECTORES

J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

EDICION QUINCENAL

DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO

CARACAS — VENEZUELA

CIENCIAS FILOSOFICAS



Serán siempre los hombres lo que las mujeres quieran; hagamos á las mujeres virtuosas y libres y los hombres serán libres y virtuosos.

JUAN JACOBO ROUSSEAU.

Suele tardar, pero llega siempre el día de todas las redenciones.

La regeneración social sin la dignificación de la mujer, habría sido el más resistente de todos los imposibles.

La antigüedad tuvo injusticias que ahogaban el progreso con empeño aterrador; luégo habló Jesús, y modeló, con el poder de su verbo, el espíritu de los siglos. Culminan desde entonces destellos de la justicia, marcando aquella época como una de las más fecundas efemérides de la historia.

Cierto. En el proceso inmortal del Cristianismo, nada más trascendente al que la restitución de la mujer al ejercicio del derecho y de la libertad.

Antes como después del Calvario, hoy como en las edades del porvenir, ella dignifica su misión hasta la gloria ó el martirio, y transfigurada por su bondad verdaderamente evangélica, no tiene memoria para sus opresores, y al contrario, acompaña hasta en medio del fuego á los que sufren, semejante al ángel del Señor.

Pudo, sí, la degradación de Roma llegar á prostituir la ley de la fuerza, que suele ser majestad de las sombras; pero jamás tiranía alguna logrará apagar la chispa intangible encendida en los mortales por el soplo del Supremo Autor.

Es así que flotaba su instinto delicado hacia el bien, representándola como la imagen de la serenidad abrazada á la esperanza, dominando por la ternura é imponiéndose por el sentimiento; en tanto que hoy, dueña ya de su personalidad después de ungida por el Salvador, la reflexión ilumina sus resoluciones, que parecen inspiradas por el alma de la fraternidad.

Gira en las alturas, á semejanza de la estrella sobre las tempestades.

Y sin duda alguna, los modernos derechos y prerogativas de la mujer, forman diadema de soles á la civilización.

Ante las vicisitudes calla ó bendice, de ahí que para la purificación no necesiten sus labios del carbón de Isaías.

Aquí en nuestra América ya la mujer ha despertado á la vida de nuevas glorias, glorias que

Concepción Samuel Lara,
Rosario Alvarez,
Dolores Alamo,
María Fernández,
Petra Jiménez Arraiz,
Florinda Montesinos,
Elodia Alvarez,
Margarita Pérez Veracochea.

Ante ese cuadro del talento edificante guiado por la constancia, descúbranse los hombres con

las reverencias del caso y ojalá que el nobilísimo, civilizador ejemplo, sea secundado por el sexo de las gracias, ó cuando no, que otorgue á la hermosa fotografía el aplauso de una sonrisa.

Ya es tiempo de redoblar los esfuerzos en el sentido de perfeccionar todas las redenciones.

A fin de cerrar con botón de oro los apuntes que preceden, oigamos á Lisandro Ruedas en su luminoso discurso comparativo de dos civilizaciones.

“La mujer de la sociedad antigua es una víctima que se corona de flores para ofrecerse á su Señor en holocausto en el tálamo del placer: la mujer de la

sociedad moderna es su amiga, su compañera inseparable en este valle de peregrinación y el ángel que en los momentos de amargura acerca á sus labios la copa del consuelo.”

La misión de la mujer, por sus altos fines, se confunde con los mejores quilates de la santidad.

No hay sér más útil, ni abnegación más cierta. Y cuando es piadosa, pero de piedad culta, irradia enseñanzas que conducen á la afirmación del orador.

“El agua del mar no se endulza sino cuando sube á las altas regiones de la atmósfera; el corazón del hombre sólo pierde su amargura cuando se remonta hasta Dios.”

Caracas: 20 de febrero de 1896.

FRANCISCO DE P. REYES.



GRUPO DE SEÑORITAS DEL CURSO DE FILOSOFÍA — (Barquisimeto, Estado Lara)

si á ella la honran á Venezuela la dignifican.

Que sus triunfos intelectuales hagan perdurables las conquistas ilustres de la libertad; y sea la admiración el contingente justísimo que coloquemos á los pies de las innovadoras larenses, quienes entran bajo arcos de triunfo en el gran certamen del saber universal.

Las anteriores consideraciones reconocen por causa la iniciativa eminentemente honorífica de las señoritas que en años pasados solicitaron por sí mismas, y desde la augusta tribuna de la prensa, la intervención del Presidente general Juárez cerca del Gobierno Nacional para que acordara, y se les permitiera leer, el curso de filosofía en el Colegio Federal del Estado Lara.

Nos parece que es el primer trienio filosófico seguido en aulas por señoritas en Venezuela y ha correspondido tan preciado honor á las damas cuyos nombres consignamos perfumándolos con el nardo de la admiración.

EL GENERAL PÁEZ Y LOS ESTADOS UNIDOS

Próximo á cumplirse el 8º aniversario de la entrada triunfal de los restos del General Páez á Caracas, nos complacemos en recordar estos hechos, como testimonio de gratitud hacia las simpatías que de mucho tiempo atrás han demostrado los Estados Unidos por Venezuela.

La exhumación de los restos del General Páez en New York y los preparativos dispuestos por las autoridades norte-americanas para llevar dignamente á efecto el envío de tan venerandas cenizas á Venezuela, revistieron tal carácter de solemnidad y esplendor, que EL COJO ILUSTRADO, en el presente número, que es el más inmediato al 24 de marzo, día en que se efectuaron las exequias, no puede menos que publicar las copias fotográfadas de las diferentes fotografías que fueron tomadas en los Estados Unidos y que representan los diversos actos á que nos referimos.



Justo y natural es además que al evocar la memoria de estos tan honorables acontecimientos, ofrezcamos la efigie de aquel á cuya glorificación fueron consagrados.

Aparece pues el retrato del General Páez al frente de estas líneas.

Las naciones se elevan con el recuerdo de sus anales, y están vivas y palpitantes las páginas en que se prueba que ninguno de los héroes de Venezuela hizo más que Páez por la gloria de su patria.

Cayó como Aristides, murió lejos del teatro de sus hazañas; pero más afortunado que Scipion, cubrieron su féretro las banderas de la libertad, y hoy duerme el sueño de la apoteosis en la mansión de los héroes patrios.

Gracias mil fueron dadas al General Hermógenes López, entonces Presidente de la República, que supo cumplir noblemente este grande acto de justicia.

EL IDEAL

DEDICADO A LA SEÑORITA MARIA FREITEZ



Yo soy de un país donde la belleza del cielo y la poesía del sitio convidan á soñar!.....

Yo soñaba, pues!.....

A la margen del poético Turbio, donde se meció mi cuna, extasiábase mi alma con el rumor de las palmas mecidas por el viento, con el cántico de las aguas, los idilios de los pájaros!

¡Niña y curiosa, seguía con palpitante interés el vuelo inquieto de la golondrina, la travesura del colibrí al robar néctares y aromas.

Turbábase mi corazón, adivinando algo misterioso en aquel éxtasis de mi alma.

Crisálida que se convertía en mariposa, mi fantasía vagaba ya por los campos de la vida, en busca de una flor rara, *el ideal*.....

Más tarde, ah! en vano he intentado detener las aves en su vuelo, y aprisionar las auras de las selvas, para preguntarles donde se oculta ese sér que mi alma adora; aquél cuyos ojos sólo he visto en el brillante azul del cielo, cuya cabellera entretejen los últimos destellos de la luz crepuscular cuya voz oigo en las quejas del céfiro, á esa hora en que el ángel de la tarde recoge nuestras plegarias.....

Divino ideal del alma mía, tú que inspiras mi pluma, por qué no apareces en la tierra?

¿Temes acaso que la realidad deshoje una por una las bellas flores con que te engalana mi fantasía?

Estatura divina, huyes del beso de Pigmalión!

Ah! yo haré solitaria el viaje de la vida, pues sin tí todo me lastima, pero en las noches silenciosas, si oigo un arrullo que no es ni el gemir de la torcaz, ni la queja del aura en la espesura, creyé que es tu voz que remeda un nombre que no puedo descifrar! Baja alguna vez en un rayo de luna fugitivo, póstate sobre mi frente, y seca las lágrimas que por tí vierto; ven cual invisible brisa, y recoge el hábito de mis suspiros; vuela, cual ave cariñosa, y llévate mi alma, lejos, muy lejos de los engaños de la tierra. Yo amo la soledad, esa amiga de los corazones soñadores, porque en ella mi fantasía me dibuja tu impalpable imagen, tan bella que ningún pincel humano, puede pintarla; admito tus ojos divinos, azules como las tardes estivales; y creo percibir, oh! incesante delirio! sonrisas de amor en tus tentadores labios!.....

Angel, que sólo en mis sueños me es dado contemplar, vive en mi ilusión, en las azules regiones de lo ideal; no dejes tus vestiduras de luz para trocarlas por el ropaje de la realidad, porque en este bajo mundo todo es perecedero: la flor que es tan bella, sonríe y muere; la nota melodiosa se extingue en el silencio, y hasta el ave que canta en nuestra rama, huye á otro clima, y nos abandona; el hombre también perece cual la flor, y sólo quedan en el corazón huellas de recuerdos, ó sobre las tumbas epitafios que nadie lee..... Mariposa que revoloteas en los jardines de mi alma, liba los néctares del sentimiento, vuela por ese rico pensil de la fantasía, pero no vengas á dejar el polvo de oro de tus alas en la mezquina tierra!.....

Barquisimeto: setiembre de 1895.

MAGDALENA SELJAS.



LOS SOLDADOS DE LA IDEA

(Á SANTIAGO PÉREZ TRIANA)

Oh nobles luchadores de la idea
Que sois entre los bravos los primeros!
Apóstoles del bien que en la pelea,
Siempre encendida mantenéis la tea
De la verdad y sus sagrados fueros!

Vencedores en miles de contiendas!
Genios de mil homéricas campañas!
Aceptad de mí lira las ofrendas
Y permitid que en mi alma las leyendas
Grave de vuestras ínclitas hazañas!

Guerreros en la lid del pensamiento,
Nunca tiñó la sangre vuestras manos!
Mas de venganza el déspota sediento
Hizo correr la vuestra en el sangriento
Festín en que se gozan los tiranos!

Siglo tras siglo insignes pensadores,
Soldados todos de una causa santa,
En marcha hacia el futuro triunfadores
Avanzáis á los claros resplandores
De un sol de libertad que se levanta!

Y de ese sol los rayos inmortales
Al descender en refulgentes quiebro,
Llenen de mies la espiga en los cereales
Y despiertan sublimes ideales
Disipando la noche en los cerebros!

Oh defensores del derecho humano
Continuad la labor santa y bendita!
Acabad con la infamia del tirano!
Imponed el derecho soberano!
Reivindicad la libertad proscrita!

Amenazante escúchase el rugido
Sordo presagador de tempestades;
Y ya llegan del déspota al oído
Las canciones que eleva el oprimido
Que sueña con las patrias libertades!

Ya no son las estrofas del poeta
De su dolor los ayes lastimeros;
El trovador conviértese en atleta
Y el más vivo color de su paleta
Dá el pintor al pendón de los guerreros!

Cual buitres insaciables en la altura
Se cienne de opresores turba impía!
Viles usurpadores que en la impura
Onda del peculado y de la usura
Ahogan el honor y la hidalguía!

Hoy el derecho de la fuerza impera!
El sangriento dragón yace en acecho!
Mas unidos al pie de su bandera
Los libres en la lucha cruda y fiera
Harán triunfar la fuerza del derecho!

ENRIQUE PEREZA
(Colombiano.)

Londres:



RAMON DE LA PLAZA

No todo lo que parece muere.

El artista que inspira nuestra pluma descendió al sepulcro hace ya cerca de una década y sin embargo vive el recuerdo de su sentimiento artístico, viven sus producciones, vive su figura corpórea, y su personalidad toda vive como en aquellos días, para él felici-

ces, en que representaba con la acción física las formas materiales y espirituales de la humana existencia. La suave sonrisa, la dulce mirada y el eco argentino de su voz palpitan en la memoria de sus amigos como si lo estuvieran viendo u oyendo.

Vive Plaza, y á su ausencia destinamos estas líneas conmemorando sus dotes, en obsequio del arte patrio y como estímulo para los jóvenes artistas que comienzan á trillar el escabroso sendero del Parnaso.

Plaza nació artista: desde niño se le vio dominado por una como sugestión de lo bello: meditaba, soñaba y al poner en acción su pensamiento arrancaba al piano tiernas baladas ó al lápiz risueños paisajes. La enredadera abrazada al cedro, los pajarillos afañosos llevando en sus picos las pajas del futuro nido, la vaca y el ternero en las yerbas del prado, la lejana cabaña rodeada de alegres niños, el riachuelo borbotando, tales las imágenes de su fantasía, y traducirlas al idioma de Enterpe en armoniosas notas era

el supremo objetivo de su aspiración. Ay! cuántas veces lloraron con él las teclas y ¡exhalaban á la par por cada sonido una lágrima!

La pluma no resistió tampoco á la exuberancia de su sentimiento. Cada día más entusiasta por el arte quiso tributarle todos sus obsequios y escribió la historia de la música en Venezuela desde sus remotos comienzos hasta esa época en que brillaron aptitudes y genios de ambos sexos. En esta obra Plaza honra el arte y á sus cultivadores.

A esfuerzos suyos y acopiando elementos, fundó el gobierno del General Alcántara el *Museo Artístico* que vivió largo tiempo, dejando florecida la semilla del buen gusto en la escultura, la pintura y la música.

Hé aquí, pues, que su misión fue fecunda, y que al despojarse de la acción material, impregnó el arte de su espíritu y las imaginaciones de su recuerdo.

EL COJO ILUSTRADO, animado de un sentimiento de justicia, evoca la memoria de este esforzado servidor de las bellas artes y le saluda como á hijo viviente de las musas.

CHANZAS Y VERDADES

LOS REFRANES

A lo decía yo: el día menos pensado hacen una rubiera los refranes.

Mejor dicho: los refranes no, porque ellos no tienen la culpa de que se les tome por lo que no son ni han pretendido nunca ser, sino la ignorancia, que les da el carácter de axiomas.

Conozco una víctima de este funesto

error, persona del sexo masculino, del género de los *biblióforos*, de la especie de los que sólo ven hasta la punta de la nariz, y de nombre Ruperto: don Ruperto Soria, para lo que ustedes gusten mandar.

Era, si no rico, hombre de buen pasar, y ahora, si no pide limosna, es porque la costumbre de darla casi ha pasado ya de moda. Era gordo y ahora pueden contárselle los huesos. Andaba siempre como una pascua y ahora parece una cuaresma. Todo por causa de los refranes.

En ellos estaba refundida para don Ruperto, como lo está para muchos otros infelices, toda la ciencia de la vida, y así fue que se dio á almacenar en la memoria refranes y más refranes, convencido de que el día en que no quedase uno solo fuera del archivo, habría alcanzado la meta de la sabiduría práctica.

A mantener y acrecentar esta idea en Don Ruperto, había contribuido no poco otro individuo de la especie, compadre de aquél, y de nombre don Matías, quien, como su discípulo en la ciencia consabida, también fue víctima de ella.

El caso fue que apenas llegó á oídos de don Ruperto aquello de *más vale buena esperanza que ruín posición*, resolvió comprometer el capital cuya renta, módica pero segura, le brindaba tranquila subsistencia, en una operación de posibles pingües proventos ulteriores, y cuando acaeció el fracaso y corrió á lamentarse donde su compadre don Matías, fue que supo por boca de éste, que *más vale pájaro en mano que ciento volando*.

Ya era tarde, pero algo aprovechó á don Ruperto la lección, porque decidió borrar en su lista ambos refranes; y fue así, experimentalmente, como se presentó á la brumosa razón de don Ruperto el principio de contradicción.

Consolado quedó el buen hombre del desastre, cuando de su copioso archivo de refranes brotaron tres palabras mágicas que como brillante constelación de tres estrellas, apareció en el oscuro horizonte de su vida, y fueron éstas: *quien porfía vence*. De consiguiente adquirió deudas para hacer nueva tentativa en la propia operación, es decir, porfio, pero desgraciadamente no venció y tuvo que poner al pie del refrán arriba subrayado este otro: *tánto da el cántaro al agua hasta que se rompe*.

Lo peor fue que á este segundo desastre le llevó también la consideración de *camarón que se duerme se lo lleva la corriente*. Ignoraba hasta entonces que para esta enseñanza hay otra contraria de la profunda ciencia, concebida así: *apúrate despacio*.

Dios ayuda á quien se muda, se dijo don Ruperto, y abandonó el lugar de su residencia, donde se le estimaba, para trasladarse á otro donde es fama que se da siempre preferencia al extranjero sobre el hijo del país. Allí se convenció de que había acertado su compadre don Matías cuando le dijo: *piedra movediza no cría limo*. La cosa fue que en la tierra de que hablo *el que no llora no mama* y don Ruperto se atenia á aquello otro de *en boca cerrada no entran moscas*, la que parece ser también de muy útil aplicación en aquel país, de cuyo nombre no quiero acordarme. Don Ruperto no abrió la boca para que no le entrasen moscas, y como nadie puede llorar con la boca cerrada, no mamó, el pobrecito, viviendo en el país de los mamíferos.

“Me han engañado miserablemente”—escribió á su compadre don Matías—me han engañado al asegurarme que esta tierra es la de promisión para todo el que no haya visto aquí la luz. Estoy resuelto: regreso á mi patria, donde se me protegerá por aquello de *á los tuyos con razón ó sin ella*.” Y regresó para convencerse de que *más vale ser del infierno que de casa*.

Contaba don Ruperto al volver á su país, con el apoyo de cierto antiguo protegido suyo, á quien sirvió de padre y de cuya gratitud esperaba indefectible retribución. Había él dispensado aquella protección siguiendo este sabio consejo: *has bien sin ver á quien*. El desengaño fue cruel: el protegido le volvió la espalda al antiguo protector, y este inclinó la frente cuando al recibir la noticia don Matías exclamó: *cría cuervos y te sacarán los ojos*.

Si han llegado hasta aquí mis amables lectores, habrán visto cómo los catorce refranes que figuran en la historia de don

Ruperto no son en su mayor parte sino unas cuantas majaderías que se contradicen entre sí, y cuyo mérito depende de la oportunidad con que, á manera de chascarrillos, se las aplique para resumir incidentes ó episodios.

A sólo eso se reduce la importancia de los refranes.

En buenos aprietos se vería cualquiera de los que toman por axiomas los proverbios, si en trance de embarcarse le acudieran juntos á la mente así el que dice *quien no se aventura no pasa la mar* como el que advierte que *quien busca el peligro en él perece*.

¿A qué se atiende quien, debiendo tomar una resolución en asunto de dudoso resultado, recuerda á un mismo tiempo que el que no *arriesga no gana ni pierde* y que *lo mejor de los dados es no jugarlos*?

En una discusión entre médico y enfermo ¿estará en lo cierto el que afirma que *nadie se muere la víspera*, ó el que sostiene que *Dios cuida á quien se cuida*?

El que desea ganar á otro la delantera, dependiendo ello de la hora en que se deje la cama ¿pensará que *Dios ayuda á quien madruga*, ó que, *no por mucho madrugar amanece más temprano*?

El que, siendo indigno, se antoja de tener la mayor de las aspiraciones ¿se detendrá al saber que *no se hizo la miel para la boca del asno*, ó se alentará diciendo que *toca al más ruin perro la mejor tajada*?

Casi no hay pretendido axioma, de estos que constituyen el código del risible *sentido práctico*, que no esté contradicho por otro de idénticas ejecutorias.

Desde que Cervantes los puso en boca de Sancho como máxima expresión de la sapiencia escuderil, quedaron consagrados como lenguaje de la ignorancia y de la vulgaridad.

Sirva todo lo dicho de consejo á mis lectores, quienes deben recordar que

El que no toma consejos no llega á viejo, siempre que el aconsejado no conteste al consejero que más sabe el loco en su casa que el cuerdo en la ajena.

Macuto : febrero de 1896.

EUGENIO MENDEZ Y MENDOZA.

¡A LUCHAR!

PARA "EL COJO ILUSTRADO."

Á P. FORTOULT HURTADO

Debe luchar el que en su pecho siente
Brillar hermosa la ignorada tea
Que negra y cenicienta adormitara
Y en su carbón purísimo guardara
La sublime facundia de la idea.

Ese debe luchar, firme, abnegado,
Altivo, despreciando en la batalla
El veneno que arrojan á su paso
Los que carezcan de otro escudo acaso
Que oponer en la lid á la metralla.

Porque es metralla el pensamiento humano
Que se apresta sereno á ruda guerra
Y cuenta anticipado con la gloria
Que le ofrece sonriente la victoria
Cuando es fecundo germen el que encierra.

AUGUSTO L. FIGUEREDO.

Febrero de 1896.

UNIVERSIDAD DE VALENCIA

Acreditar el esfuerzo constante de la voluntad y la ardua y dilatada labor de la inteligencia, al cabo de una carrera científica, con la expedición de un título académico, es acto de justicia incontestable; pero no es menos justo, á la par que de alta trascendencia social, exaltar la virtud sobresaliente, y honrar la pureza de las costumbres y la rectitud de los procederes, dando fe y constancia de la excelencia de una conducta escolar irrepren-

zón se regocija cuando ensaya ponderar, de tal manera, la meritoria conducta de la gente virtuosa. Así se llena de júbilo el alma en este instante, se exalta la amistad que agita el pecho de entusiasmo, y cobra vigor la pluma, al verse en el grato compromiso de apuntar someras frases, dictadas por el cariño más sincero, para encomiar, siquiera débilmente, las excelencias de tres amigos á quienes profesamos distinguido afecto, y que, merced á sus correctos procederes y á las circunstancias de su vida honrada, han dado prueba eficaz de amor á la justicia.

Los doctores Alejo Zuloaga hijo, joven todavía, pero cuya existencia es ya simpático tejido de labores eximios, y Miguel-Angel Pazqués y Guillermo Barreto Méndez, cargados de laureles que segaran en los dignos esfuerzos de su carrera estudiantil: hé ahí quienes forman el atractivo grupo que tenemos á la vista, y el cual conmemora la solemne entrega del Diploma de Honor, creado por el primero en su calidad de Rector y otorgado desde luego á los segundos, aventajados alumnos cuyas superiores prendas han sido reconocidas por maestros y por condiscípulos en la Ilustre Universidad de Valencia.

*

Ved en el centro al Doctor Zuloaga. Su faz serena, su mirada apacible, su amplia frente erguida, su sonrisa perpetua, os dicen el sosiego de su conciencia y la nobleza de su alma. Si os habla, en sus palabras descubriréis saber exquisito junto á exquisita educación: una expresión suya es como el blando aviso de un ángel bueno que viniere á consolaros.

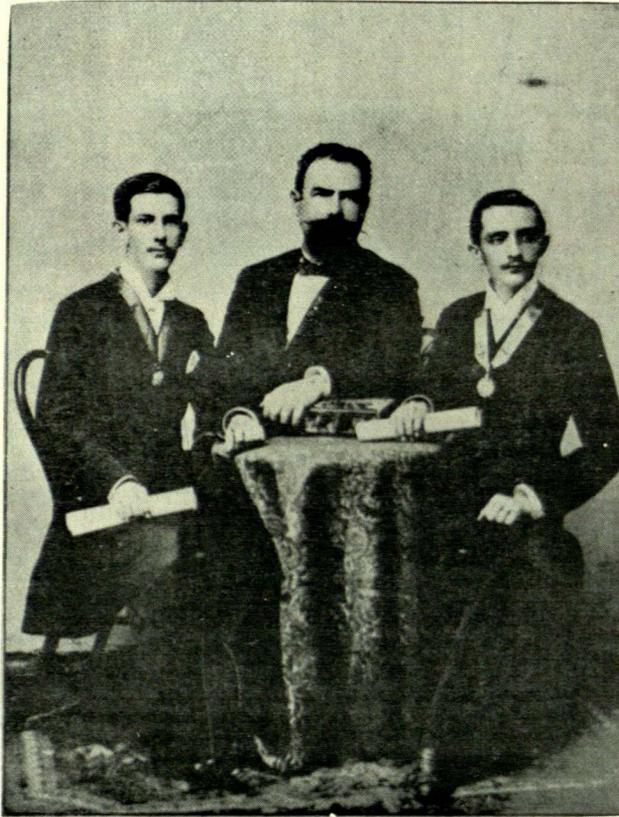
Es Rector de la Universidad de Valencia, desde que el Colegio Federal del Estado fue elevado á tal categoría. El ha formado ese Instituto con la propia esmeradísima solicitud con que se formaría á un hijo muy amado; él le ha colocado, en cortísimo tiempo, á la altura en que se halla, para satisfacer los más urgentes menesteres que la enseñanza superior reclama, así en el orden intelectual, como en el material y el moral. Parecía que aquel fuera su hogar, como que muy bien puede afirmarse que allí vive en todo instante y por otra cosa no suspira: á la mañana, en la tarde y por la noche, él está allí, cual general fidelísimo que no abandona un momento la fortaleza que se le confía.

Si el doctor Zuloaga no hubiera adquirido antes otros méritos, que acreditan su patriotismo y sus peculiares aficiones á la causa de la Instrucción Pública, bastaría sólo el período que lleva dirigiendo el primer Instituto docente de Carabobo, para calificarle como varón de singulares dotes, de no común severidad en el cumplimiento de sus deberes, de honradez y moralidad acrisoladas, obrero del progreso científico, y de ascendido ahinco por la felicidad y auge de la patria. La fama de esta Universidad se extenderá por todo el ámbito de la República, salvará los linderos venezolanos, é irá pregonando por doquiera la gloria de su primer Rector, tan modesto cuanto sabio.

Si el doctor Zuloaga no hubiera adquirido antes otros méritos, que acreditan su patriotismo y sus peculiares aficiones á la causa de la Instrucción Pública, bastaría sólo el período que lleva dirigiendo el primer Instituto docente de Carabobo, para calificarle como varón de singulares dotes, de no común severidad en el cumplimiento de sus deberes, de honradez y moralidad acrisoladas, obrero del progreso científico, y de ascendido ahinco por la felicidad y auge de la patria. La fama de esta Universidad se extenderá por todo el ámbito de la República, salvará los linderos venezolanos, é irá pregonando por doquiera la gloria de su primer Rector, tan modesto cuanto sabio.

*

A la diestra y á la siniestra del señor Rector, están respectivamente los doctores Pazqués y Barreto, para quienes aquel ha sido padre y maestro de virtudes. Ambos fueron investidos no ha mucho con las insignias académicas del Doctorado, después de laborar, con perseverancia infatigable, en el arduo campo del estudio. Son inteligentes, de carácter íntegro, de energía para el bien, como su digno Mentor; y, no por jóvenes, han dejado de



sible, ya como galardón merecido y palma conquistada en larga lucha con las insinuaciones del mal, ya como estímulo á la perseverancia y como ejemplo saludable para la juventud que se forma.

El Rectorado de la Universidad de Valencia, en fuerza de estas consideraciones y teniendo en cuenta que, según los libros del Establecimiento y las personales observaciones del Rector, el joven GUILLERMO BARRETO MÉNDEZ, como alumno de este Instituto, se ha hecho acreedor, de modo especial, á esa honorífica distinción, por las condiciones morales de su carácter, por su intachable conducta y por su consagración al estudio, resuelve expedirle el presente Diploma, en testimonio de su virtud y merecimientos.

Dado en Valencia á veinte de setiembre de mil ochocientos noventaicinco, firmado por el Rector y el Vicerrector, refrendado por el Secretario y sellado con el sello de la Universidad.

ALEJO ZULOAGA H.

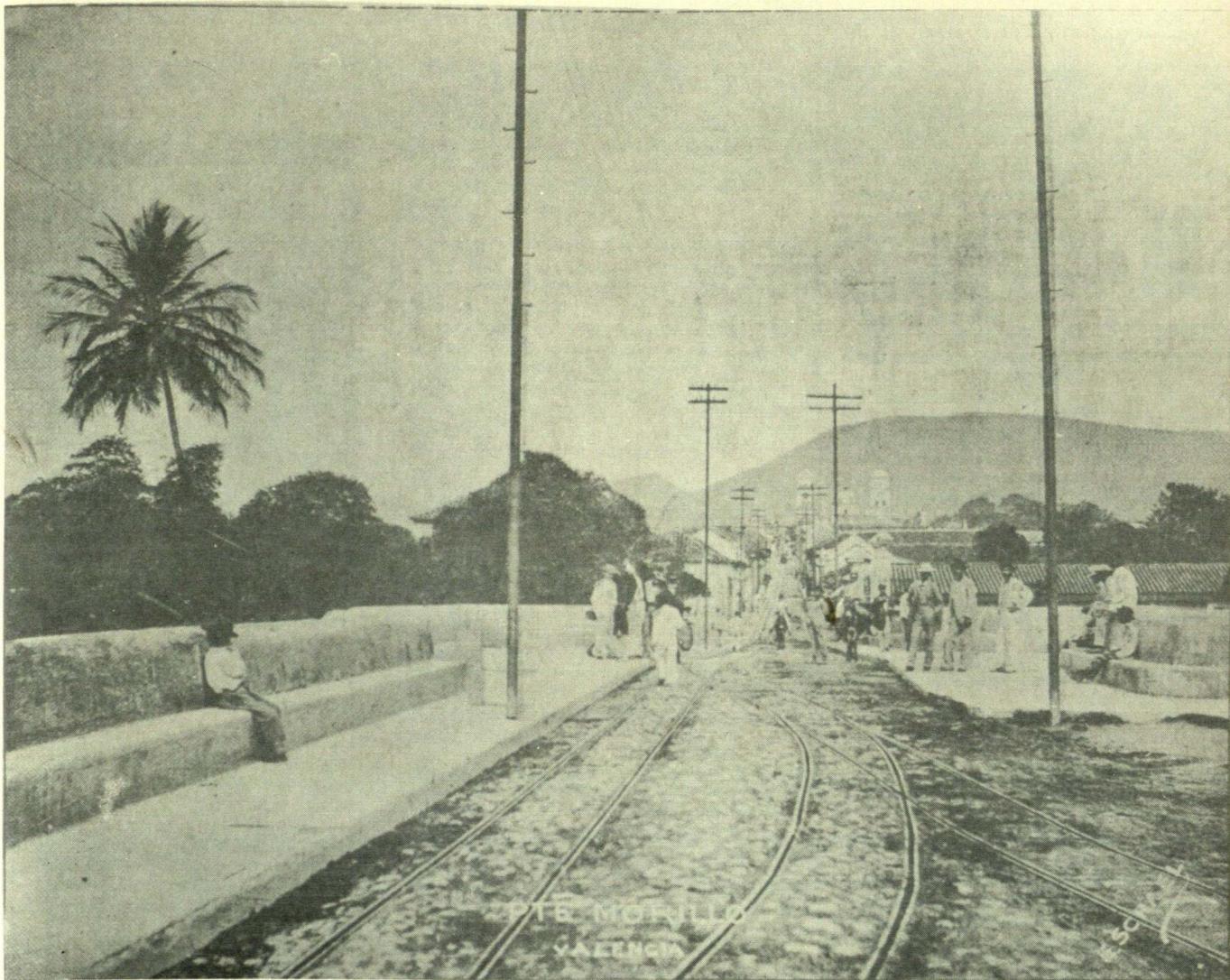
MIGUEL SAGARZAZU.

P. Castillo,
Secretario

NOTA.—En la misma forma está redactado el que se adjudicó al joven Pazqués.

PREMIO Á LA VIRTUD

Satisfactorio es para el hombre en quien no arraiga la envidia, hallar motivo de alabanza en las acciones de los otros: el cora-



PUENTE MORILLO. — VALENCIA

mostrar lo que serán en lo futuro : soles radiantes de nuestro cielo médico, ya que no se puede esperar menos de las luces con que brilla su talento, de su ejemplar asiduidad en el cultivo de la Ciencia y de su modestia, que en ellos sirve de corona al saber y completa el valioso alcance de su espíritu.

*

Esa modestia y asiduidad ejemplar, esa virtud, es lo que en ellos vale más.

Y cierto, no otra cualidad les ha merecido el Diploma que llevan á la mano, premio instituido por la Universidad de Valencia como el galardón de mayor precio que ofrecerle es dado, á par que estímulo harto poderoso para encaminar por senda recta á los jóvenes que visitan sus aulas.

En asunto de costumbres no podemos andar nosotros muy ufanos, pues más bien hemos retrocedido tristemente. Sombra fatídica parece haber oscurecido nuestro horizonte moral. Descendientes de una prosapia robusta, nos hallamos casi sin fuerzas. Nuestros padres aspiraron á la gloria del heroísmo en las santas luchas por la Libertad, nos hicieron ciudadanos y nos crearon una patria, sentándola, altiva y feliz, en el estrado de los pueblos; soñaron con la gloria del saber, y fueron magníficas lumbreras en las Ciencias y en las Letras : y todos provocaron la imitación y el amor de sus compatriotas y del mundo.

Pero las miras de la juventud, desgraciadamente están hoy fijadas en parajes menos altos. No se suspira sino por las glorias fáciles, que no merecen tal título, porque se consiguen sólo á costa del honor y con desdoro de la índole magnánima, jamás torcida, que fue, en todo tiempo, el orgullo más legítimo de nuestra raza. ¿Qué mucho, empero, si se cuentan por fábulas los actos más grandiosos de nuestros antepasados, y se juzga retroceso al patriotismo, y no se predicán sino doctrinas subversivas que arruinan á la sociedad?

Por fortuna, cuando presenciamos la mengua de esta generación ; cuando recordamos las hazañas fecundísimas de nuestros antecesores ; cuando nos dolemos de vernos casi á punto de decir, como Núñez de Arce, que

“ . . . Sumergidos en el cieno,
No encontramos ni un hombre, ni una idea”;

cuando meditamos, con espanto, en el abismo que nos aguarda si seguimos trillando ese camino de perversidad, entonces viene á mitigar nuestros temores é inquietudes la creación del *Diploma de Honor*, con que el Rector de la Universidad de Valencia, generosamente inspirado, hace, á la juventud estudiosa de dicho Plantel, uno como llamamiento hacia las prácticas del orden y de la justicia, en su sentido más puro y levantado.

Consuelo asaz alentador nos brinda, en efec-

to, la institución de semejante recompensa, pues por ella comprendemos que todavía se rinde culto á la virtud, que las tinieblas de la decadencia moral que nos aqueja no han sido bastante densas para apagar las claridades del bien, y que aún existen grandes almas y caracteres no manchados, que propenden á la ventura de sus conciudadanos.

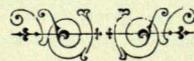
*

Tal es la alta significación con que se ofrece, á nuestros ojos, este Diploma, que manifiesta, por otra parte, á cuál nivel moral se encuentra el Instituto que lo ha decretado. Ni es presea baladí, antes bien triunfo glorioso, el ser agraciado con tan excelentes credenciales.

De ahí que, con toda la efusión del alma, nos congratulemos, una vez más, con los doctores Barreto y Pazqués, por la honra que les cabe en haber sido los primeros á quienes se adjudicase la distinción consabida ; y con el doctor Zuloaga, que en hora tan feliz la estableciera, movido por el patriótico empeño de atender á la prosperidad del Instituto de su cargo.

J. M. NUÑEZ PONTE.

Valencia: 1896.



DE ORO Y AZUL



ESTA frase que por vía de título dejó escrita se usa generalmente en Madrid para significar que á un prójimo cualquiera lo han puesto como chupa de dómíne.

De oro y azul, por ejemplo, pusieron no ha mucho al famosísimo Carulla porque escribió unos sonetos dislocados en honor de no se cuál personalidad eclesiástica de España á quien hicieron cardenal y á quien de fijo no le harán maldita la gracia los rípios del místico poeta.

De oro y azul puso un día Valluena á la Academia de la Lengua, y de oro y azul pone hoy Cavia á su excelso Presidente con ocasión de unos "galerones" que el mencionado "inmortal" dirigió á sus compañeros invitándoles á un banquete donde debía discutirse si Pérez Galdós tuvo ó no derecho para escribir Alma con H—que es el título de su última novela.

Y de oro y azul tengo yo ganas de poner á ciertos literatos de Venezuela, cuyas producciones más recientes están diciendo á gritos el solfeo repiqueteado.

Porque la verdad es que hay allí cuatro niños escribiendo "cosas" que tiran á los tranvías de espalda.

Excepción hecha de unos cuantos jóvenes que mueven bien la pluma y luchan desesperadamente contra esa literatura que pudiera llamarse interplanetaria, por lo ilógica y absurda en lenguaje y en ideas, todo lo demás inspira verdadero espanto.

Sólo el ojo clínico de un psicólogo como Fray Candil, pongo por crítico, pudiera apreciar con frialdad esa parte de nuestras letras que ha degenerado en caso desde que entraron furtivamente en las fiestas de la literatura patria, media docena de equilibristas del idioma por un lado, y por el otro un número harto crecido de rígidos y severísimos latosos que desconociendo las proporciones del artículo moderno se la pasan las horas muertas llenando cuartillas y más cuartillas de prosa intolerable. Caballeros que un día, al levantarse, se vieron al espejo, se sintieron genios y se pusieron á escribir sobre novelas, sobre dramas, sobre filosofías, sobre política, y son á la vez doctores, y abogados, y poetas líricos, poetas *hevinianos*, poetas homéricos y poetas "delirantes"; porque hay producciones de esas que resultan como de personas que han perdido el juicio.

Y vaya usted á señalarlos.

Lo llaman á usted envidioso.

Creen que tienen derecho á la virtud de las armas de Rolando.

Están acostumbrados al elogio de sus "glorias" improvisadas por la gacetilla benévola y apenas llega uno y les canta las del barquero se suben á la parra y gritan que ellos son los Bourget, los Scholl, los Lemâitre, los Lecomte de L'isle, los Zola y los Verlaine de América.

Y cualquiera los toma en serio.

Lo que yo siento es haberme gastado media docena de cuartillas hablando de esos señores.

Porque después de todo . . . ¿ á mí qué me importa ?

*

Lo que á mí me tenía muy en cuidado era *el arribo*—como decimos por allá—del General Martínez Campos.

—De la Habana ha venido un barco—cargado de . . .

—Martínezzzzzzz—gritaría en un juego de prenda algún andaluz, presumiendo de gracioso.

Pues no señor; de la Habana ha llegado ese barco con un cargamento de tristezas, de

desengaños, de odios y de lágrimas, . . . cuando todo el mundo esperaba que entraría la nave al regocijado puerto llena de alegrías, de satisfacciones y de triunfos, como lo ofreció el famosísimo caudillo la tarde memorable de su despedida.

Aún no he podido borrar de mi memoria aquel espectáculo. Martínez Campos rodeado de un lucidísimo Estado Mayor tenía ya el pie en el estribo del tren. Una muchedumbre inmensa atropellando la consigna, que pretendían hacer respetar los guardias, se precipitó por los andenes de la amplia estación; los que no pudieron entrar treparon como monos por los postes de faroles, y por el enmarañado maderaje hasta abordar las cornisas de roja cantería y la resbaladiza techumbre de hierro enmohecido; en cada hueco aparecía como por arte de magia un grupo de cabezas; y racimos inmensos de muchachos se desprendían por todas partes de alturas sorprendentes; sobre las cajas enormes de artillería dispuestas para llenar los wagones se amontonaban las mujeres, que á duras penas contenían los sollozos al saludar con los pañuelos á los bizarros oficiales; porque unas eran madres y otras hermanas; y aquellas amigas y estas novias capaces todas de ir gustosas á la muerte siempre que fueran al lado de los que amaban . . .

Dijérase que los españoles respiraban en aquella atmósfera, la atmósfera de la victoria futura: todos los rostros estaban animados por un solo sentimiento; el de la patria! todos los ojos se dirigían á un solo punto: á donde se erguía el vencedor de mañana . . .

Los jefes dieron con militar brevedad las últimas órdenes; los soldados rasgando alegremente sus guitarras se asomaron á las portezuelas para saludar por vez postrera el cielo azul de Madrid; la máquina lanzó unos cuantos formidables resoplidos . . . y un estentóreo; Viva España! dilatándose por las anchuras del andén estremeció los muros del gigantesco edificio y se salió por las abiertas ventanas, como si fuera himno compuesto de heroicas vibraciones para que le oyese el mundo entero.

Qué regreso tan triste el del caudillo; qué sombría, qué penosamente humillada por la desgracia resulta ahora la figura de aquel hombre, que erguido sobre el estribo del tren juró conducir los soldados á la victoria! . . .

*

Pero todo no ha de ser tristeza; qué diablos! Ya está ahí el Carnaval con su estrépito de músicas dislocantes y sus ruidosas alegrías de cascabeles; y Madrid se prepara á recibirlo dignamente, como se merece tan regocijado huésped.

Madrid es así. Hoy llora en casa como una Magdalena y mañana se echa á la calle con las penas á la espalda y la cara llena de risas y colores.

Sí, mañana; mañana es el gran día, el primer día de Carnaval.

La carrera de San Jerónimo ha empezado ya á engalanarse espléndidamente; en todos los balcones ondean con sus flecos de oro y sus bordados caprichosos las rojas colgaduras; en todos los puestos ambulantes hay flores frescas que rejuvenecen el ambiente; en todas las esquinas arcos, palmas y desesperantes serpentina de papel. Y mañana rodarán por el asfalto de esa carrera innumerables carrozas anunciando el placer madrileño nunca desmentido, y se confundirán con los paseantes las comparsas bulliciosas que al són de las estudiantinas irán por todas partes publicando el desaforado vivir de la locura.

Luégo todo Madrid se encontrará en el baile, ó en los bailes del Real, y veremos entonces las lujosísimas toillettes, los rasos de millares de dominós que hacen zig-zag deslumbradores, las plumas, las joyas, todo magnífico y soberbio, todo moviéndose en la inmensa sala bajo un hondo temblor de juventud.

Nadie recordará en aquel torbellino de fiesta triunfante como se riñen batallas allá en Cuba al resplandor de los incendios y nadie sabe lo que beberán aquellos infelices mientras se desborda aquí el champaña hasta formar ríos en las alfombras. . . .

Y después no quiere Fernanflore que los que hemos vivido medio siglo antes de cumplir treinta años, no tengamos "arrugas en el corazón y canas en la alegría."

*

A propósito del súbito cuanto deplorable fallecimiento del insigne escritor Don José Castro y Serrano refieren los periódicos de ayer, entre los rasgos característicos de su vida, uno curiosísimo que da la medida de su privilegiado ingenio.

Se iba á inaugurar el Canal de Suez—y todos los grandes periódicos del mundo decidieron enviar entendidos corresponsales á la gloriosa fiesta que para el efecto preparó Napoleón. De Madrid salieron muchos escritores de reconocida inteligencia á disputarse el triunfo de las descripciones regias; entre ellos debía ir Castro y Serrano por *La Epoca*; pero á última hora el notable y diligentísimo cronista que andaba por entonces todo entusiasmado con un noviazgo de ocasión, después de despedirse muy formalmente del director del periódico, se metió en su casa, en vez de irse á la estación, y encargó á uno de sus amigos que le fuese remitiendo á diario notas del "acontecimiento." Y el amigo, que era fiel y discretísimo, fue enviándole notas y más notas, mientras Castro y Serrano sin moverse de Madrid escribía crónicas sobre crónicas.

Maravillosas todas, y todas sorprendentes de originalidad—según los que leyeron los ingenuosísimos trabajos.

Cuando terminaron las fiestas y Castro Serrano se presentó en la Redacción de *La Epoca* primero que los demás corresponsales á sus respectivas redacciones, el mundo periodístico no salía de su apoteosis.

—¿Pero en qué tren ha venido usted?—le preguntó el asombrado director.

—Yo no he venido en tren.

—Y ¿en qué ha venido usted?

—En nada . . .

—¿Cómo se entiende? Pero no regresa usted de las fiestas de Suez?

—No señor, me he pasado las fiestas en mi casa de la calle de la Libertad.

Y después de hacer confesión de su falta, dijo Castro y Serrano por qué y cómo se valió de aquellas tretas para cumplir estrictamente con sus deberes de cronista.

Y si dijeres, lector, el ser comento. . . .

Meses después el genial periodista recogió aquellas famosas crónicas y publicó ese magnífico volumen que se titula *La novela del Egipto*.

*

Tantas veces he hablado yo aquí y en todas partes de los triunfos artísticos de Fernando de Arcila que, la verdad, á veces vacilo antes de dedicarle mi aplauso públicamente, temeroso de que la malicia caraqueña lo eche á mala parte ó se le antoje que no guardo la debida distancia entre el artista y el amigo queridísimo.

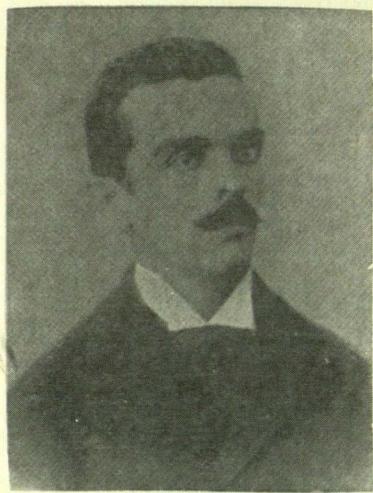
A bien que el elogio que hoy le regateo, después de su último brillante trabajo en el Conservatorio, lo lleva á Caracas franco y justificadísimo la prensa madrileña—reservada siempre en bombos entusiásticos cuando de americanos se trata.

Arcila es una gloria—así como suena—de nuestro teatro nacional—si lo hay.—Y ya pueden ustedes enorgullecerse con un artista de los méritos de Guillermo—que son indiscutibles.

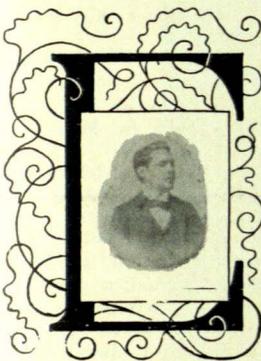
Mi no digo más, porque tengo la vehementemente sospecha de ser acusado de exageración patriótica.

MIGÜEL EDUARDO PARDO.

Madrid: febrero de 1896.



PEDRO EMILIO COLL



STOS últimos años han sido de combate para la nueva generación. Aún se pelea la batalla y sólo la fe en el triunfo es la que nos hace ver como hermosa alborada lo que no es sino vaga claridad de crepúsculo.

Abandonados por las generaciones que nos

preceden, y sin una limosna de estímulo en las alforjas, estábamos condenados á vivir ignorados; y tarde fue, á causa de nuestras indolencias atávicas, que llegamos á apereibir que nos rodeaba el vacío.

A esa indiferencia con que nos mantenían lejos de ellos los que hasta entonces imperaban en el periódico, en el libro y en la tribuna, se debe indudablemente el que no fuera la juventud literaria de Venezuela,—como se lo imponían gloriosas tradiciones,—la primera en alistarse á la conquista de nuevos ideales.

Las ideas, como bandadas de golondrinas, atravesaron el Atlántico; y después de haber aleteado alegremente bajo otros cielos de la América-Hispana, fue que llegaron á formar su nido en nuestra selva. Y se sintió en la selva uno como estremecimiento de virgen; y uno como himno de resurrección pobló el espacio.

Aquel rumoreo de alas y aquel cántico alegre no tardaron en sentirse bajo las naves del templo donde oficiaban, sin acólitos, los viejos sacerdotes.

Quando los jóvenes apóstoles se acercaron al pórtico, ya no iban solos; se habían dado la mano con todos sus hermanos del continente,—que les fueron desconocidos por largo tiempo,—y ya tenían sumadas sus energías para emprender la lucha.

Y la lucha empezó; y en la fiebre del entusiasmo, cuando comenzaban á temblar en sus altos pedestales muchos de los viejos ídolos, se vio lucir, entre otros de grata recordación, el lábaro de *Cosmópolis*, para que se agruparan en torno los buenos luchadores de la revolución. “A gente nueva, horizontes amplios,” exclamaba uno de los confederados.

Al pie de ese lábaro hizo sus primeras armas Pedro Emilio Coll. “No me toca á mí—dice en el último número de la revista—decir la influencia que haya podido ejercer *Cosmópolis* en nuestra vida intelectual, en el reflorecimiento literario de estos

últimos meses, pero es probable que haya despertado una noble emulación entre los jóvenes escritores venezolanos.” Tampoco, por haber sido yo uno de los redactores de *Cosmópolis*, me toca formular opinión en el asunto y hasta me está pareciendo que ya me va á ser sumamente difícil llegar á una conclusión respecto á la personalidad literaria de Coll en el terreno de la lucha y en el campo sereno del arte. Puede que yerre al tratar de estudiarla y puede también que se me juzgue exagerado al llegar á definirla conforme á mis convicciones. Para salir adelante, abusaré de la síntesis y me ampararé con la opinión de escritores en quienes la imparcialidad ha sido reconocida.

Cosmópolis, creado “como órgano vulgarizador de la producción artística y científica extranjera y como paladín de la literatura patria,” suspendió su salida números después de haberse retirado Coll de la redacción. Reapareció la revista, el nombre de Coll reapareció con ella; y como se abrazase á la hipótesis de que alguien le preguntaba por qué regresaba á la redacción, contestó con el siguiente diálogo de Nietzsche:

- Me irrito y me avergüenzo de escribir; escribir es para mí una obligación.
- ¿Pero entonces por qué escribes?
- Querido, sea dicho entre nos, no he encontrado otra manera de desembarazarme de mis pensamientos.
- ¿Y por qué quieres desembarazarte de ellos?
- ¿Lo quiero acaso? Son los pensamientos mismos los que me fuerzan á hacerlo.

César Zumeta lo saludó con el verso entusiasta con que Hugo saludó á Sainte-Beuve:

Étoile, étoile, leve toi;

Rafael Bolívar, en su libro *Periodistas Venezolanos*, lo juzga el escritor más sincero de la nueva generación; León Lameda, el veterano de las letras, enamorado de la producción intelectual de la musa joven, lo coloca en la fila de los pensadores tristes; y su labor—dice Romerogarcía—aparece robusta, original y sólida en los rumbos de las ideas contemporáneas.

Sé de Coll, que es romántico con Hugo, positivista con Spencer, socialista con Tolstoy,

crítico subjetivo con Lemaître y psicólogo con D'Annunzio y Bourget, quien no ha mucho le envió desde París frases de estímulo en cariñoso autógrafo.

En esas continuas lecturas ha formado su estilo, siempre amable: su manera literaria, si así puedo expresarme.

Este es el Coll de hoy; y no es de extrañarse que mañana cambie de rumbos, porque su inteligencia quiere beber en todas las fuentes del modernismo y su temperamento es extremadamente impresionable. Lo que creo que no deja de perjudicarlo.

La galería de jóvenes escritores que ha venido formando EL COJO ILUSTRADO, y que hoy se aumenta con el retrato de Coll, es una muestra de distinción con que nos favorece el Director de esta Revista, en quien todos mis compañeros, de los que me hago intérprete en esta ocasión, reconocen cuánto ha hecho en bien de las Letras Patrias y en especial de la Juventud.

ANDRÉS A. MATA.

REMEMBER

Pon, cuando muera, sobre mi féretro, aquel ramito de flores pálidas, de albos jazmines y de miosótides que hallé ¿recuerdas? en tu ventana.

Rayo de luna sobre las flores, blanco nenúfar sobre las aguas, ¿por qué me envuelves en tu caricia? y con tu aroma ¿por qué me embriagas?

Tu imagen cruza por mis ensueños cual esas nubes de ópalo y grana que por la fúlgida región del cielo como los cisnes volando pasan.

En la penumbra de los salones te ví ¿recuerdas? como las hadas, toda de blanco como los lirios, como los lirios de la montaña.

¿Quién, al mirarte, no fue tu esclavo? Tu voz es trémula como las arpas, tu paso es rítmico, paso de diosa que á són de lira mueve la planta.

Tu cabellera tiene reflejos de sol poniente, fulgor de llamas; es el cabello de las princesas, de las Sibilas y de las Magas.

Y son tus ojos, ojos de náyade, ojos que besan con la mirada . . . ¡Ay del que miran! ¡ay del que besan tus ojos verdes como esmeraldas!

¡Oh, quién me diera ser tu poeta, ser tu poeta de rimas áureas, y por la noche tañer la guzla en los jardines de Scheherezada?

¡Oh, quién me diera besar tus ojos, tus ojos verdes, tu frente cándida, tu cabecita llena de sueños, llena de sueños y de nostalgias!

Pon, cuando muera, sobre mi féretro, aquel ramito de flores pálidas, de albos jazmines y de miosótides que hallé ¿recuerdas? en tu ventana.

LEOPOLDO DIAZ.

Buenos Aires, 1895.



ESPAÑA

MISCELÁNEA LITERARIA, CIENTÍFICA Y ARTÍSTICA

El misticismo en la moral, en la ciencia y en el arte, es, desde hace seis ú ocho años, una determinación muy marcada del movimiento intelectual en Europa. Como casi todas las novedades que afectan al desarrollo del pensamiento en la literatura y en el arte, la de que hablo inicie en Francia por algunos escritores y novelistas de mérito y bien intencionados, como Paul Desjardins, Melchor de Vogüé, Lavisse, Bourget y otros. En los comienzos de esta evolución, parecía tratarse únicamente de que el espíritu religioso se apoyara en buena parte, en la ciencia positiva, en vez de hacerlo exclusivamente en la teología y en la fe, como hasta entonces había hecho. Todo se reducía á buscar coincidencias entre la ciencia experimental y los viejos apotegmas de los padres de la Iglesia. Sabido es, por cuantos háñse fijado en este movimiento evolutivo de las modernas ideas, que la nueva tendencia nació de la exageración dada al alcance de los problemas especiales basados en la ciencia pura. Hemos querido explicárnoslo todo únicamente por la ciencia, y como esta no ha adquirido, ni es de esperar que adquiera nunca, su definitivo desarrollo, porque la ciencia es infinita como infinito es el objeto de sus investigaciones, nos encontramos con que en vano hemos ido del criticismo idealista al positivismo materialista, y de éste al evolucionismo sensualista; á la vuelta de explicarnos muchos fenómenos de la naturaleza que antes se nos aparecían cual mudas esfinges, hemos visto surgir otros muchos que permanecen en el misterio; presentándonos al sabio investigador de la verdad á la manera del viajero que, tras de un horizonte sensible, ve aparecer otro y otro hasta que fatigado física y moralmente, acaba por sentarse, rendido, á la vera del camino.

En este estado de cansancio, el espíritu más práctico sueña y busca, y le parece encontrar realidades, fuera de la atmósfera que le rodea, allá en lo infinito, en lo absoluto y ve aparecer á Dios, al Dios de todos los tiempos, de todos los pueblos y de todas las religiones. Esa tendencia idealista no es, en los pensadores serios, un retroceso; no significa que el racionalismo haya empujado, como algunos dicen, el camino de Damasco: es sencillamente que la pérdida de las hermosas ilusiones que hizo concebir la ciencia positiva, ha llenado el mundo de un vago malestar, y hay muchos que en su afán de sosiego, huyendo de las negaciones estériles y del escepticismo que mata toda actividad intelectual, echan de menos aquellos tiempos en que la ciencia no estorbaba á la satisfacción de las necesidades de la conciencia, como si la ciencia, entonces como ahora, tuviese algo que ver con los destinos del hombre fuera de la vida real, fue-

ra del mundo exterior que es el único y racional objeto de conocimiento.

De ese estado del espíritu moderno, ha nacido el misticismo filosófico-social, que no hay que confundir con el neo-misticismo que niega, en absoluto, la eficacia de la ciencia. Tendencias muy marcadas á ese misticismo de buena ley, se revelan en el libro *Cuentos morales* que acaba de publicar en Madrid, el notable crítico Clarín (Leopoldo Alas.) Es un libro bellísimamente hecho y al mismo tiempo de carácter trascendental. El autor ha puesto en él un prólogo muy corto pero substancioso.

Explica por qué llama morales á sus *Cuentos*, y de la explicación se deduce que no aplica la palabra *moral*, como enseñanza del bien y de la virtud, sino porque en esos cuentos "predomina la atención del autor á los fenómenos de la conducta libre, á la psicología de las acciones intencionadas." No basta, por otra parte, describir en sus invenciones "el mundo exterior ni la narración interesante de vicisitudes histórico-sociales, sino del *hombre interior*, su pensamiento, su sentir, su voluntad." Alude luego á lo mucho que debe preocupar al hombre pensador el lado moral de la vida, sobre todo, cuando ya rico en experiencia, se prepara á dejar dignamente el mundo. "Yo no soy viejo todavía—dice—pero, como si lo fuera.....porque ya no soy joven. Si en la juventud hubiese sido poeta, en el fondo de mis obras se hubiera visto siempre una idea capital: el amor, el amor de amores, como dice Valera, el de la mujer; aunque tal vez muy platónico. Como en la edad madura soy autor de cuentos y novelillas, la sinceridad me hace dejar traslucir, en casi todas mis invenciones, otra idea capital, que hoy me llena más el alma (más y mejor; parece mentira!) que el amor de mujer la llenó nunca. Esta idea es la del *Bien* unida á la palabra que le da vida y calor: Dios. Cómo entiendo y siento yo á Dios, es muy largo y algo difícil de explicar. Cuando llegue á la *verdadera vejez*, si llego, acaso, dejándome ya de cuentos, hable directamente de mis pensamientos respecto de lo Divino."

Los *Cuentos* de Clarín no se parecen á ninguno de los muchos que, de algún tiempo á esta parte, se publican en España. Dejando á un lado al artista, se ve en seguida al filósofo, al apóstol de un espiritualismo atractivo, más para los que dudan que para los que creen. En esto principalmente estriba tal vez todo el mérito del libro. Nada más hermoso y persuasivo que el episodio del catedrático de metafísica, de modernísimas tendencias y que, ello no obstante, enseñaba á sus discípulos que había un "Padre nuestro que está en los cielos, es decir, en lo infinito, en lo absoluto. A buscar la verdad sabida, no la verdad creída, debe dirigirse la ciencia. Puede haber Dios, puede no haberlo: la ciencia, por mucho que progrese, no puede llegar en este punto más que á una de esas dos conclusiones." ¿Por dónde el sabio metafísico había llegado á pensar: hay Dios Padre? Pues sencillamente al reflexionar que él tenía hijos pequeñuelos, sin madre y quedarían desamparados en el mundo si él moría. "No podrá ser. La idea de la realidad del Universo—dice—sin el cariño paternal, es demasiado horrorosamente miserable para no ser falsa, y de aquí que, á través de doctrinas viejas y nuevas, de sistemas orientales y occidentales, immanentes y trascendentales, el sabio busca la *paternidad* como imperativo categórico del dolor, y lo encuentra en ese ideal del Padre nuestro en cuyo seno dejara á sus hijos si sus locuras

filosóficas le matan antes que ellos puedan, por sí mismos, luchar en la lucha horrible por la vida."

El cuento titulado: *El frío del Papa*, es también de intención religiosa y trascendental. La moraleja tiende á demostrar que el catolicismo romano está en peligro de muerte por causa de la frialdad de la atmósfera que le rodea; pero que el cristianismo vive, vive por el aliento que le presta la doctrina de Santo Tomás, del cual aliento participa también el Pontificado, á quien además se esfuerzan en abrigar con su pura los Reyes.

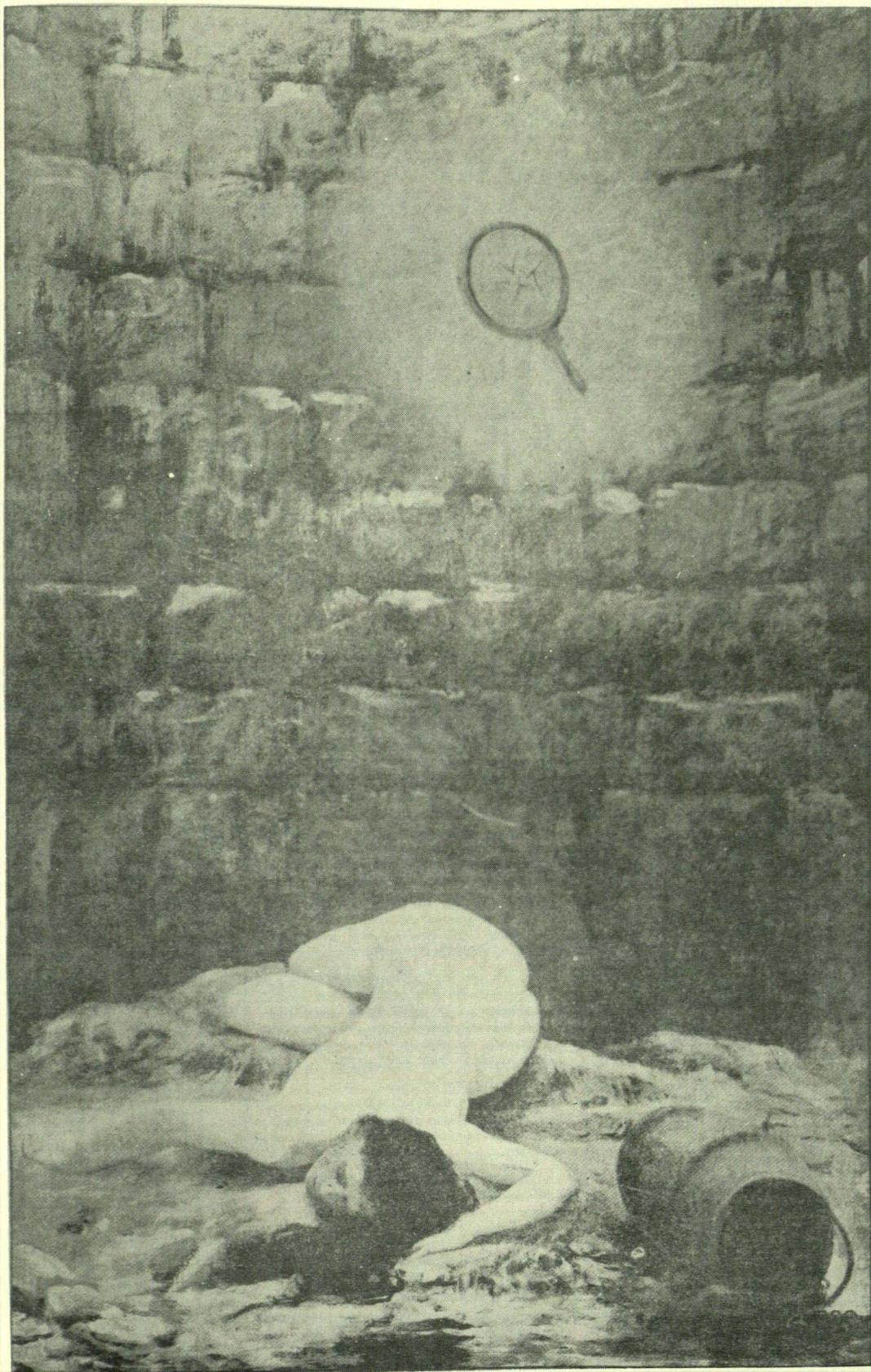
En la *Conversión de Chiripa*, indica el medio de resolver la cuestión social, sencillamente por la fraternidad entre las clases altas y las bajas, fraternidad que, puesta en boca de un misero sin lecho ni hogar, aparece con el nombre de *alternancia*. La *alternancia*, es no excluir de todos los sitios amenos y calientes, al hombre cubierto de andrajos, sólo por los andrajos. Esta es la democracia cristiana y el socialismo más moderno y práctico, el único que, según la intención del cuentista, tiene razón de ser. *Chiripa*, el andrajoso, va errante por plazas y calles de Madrid en un día de lluvia y frío: quiere cobijarse en un portal, y de todos lo echan soldados, policías ó criados con libreas. Por fin, da con su cuerpo en un templo, y allí nadie le impide la entrada; se reúne y se codea con gente rica y aun se sienta á su lado en un banco. Y el misero que hasta entonces sólo había puesto en boca el nombre de Cristo para injuriarle, sin intención dañina, únicamente para hablar como hablan sus compañeros de miseria é ignorancia, se encuentra bien en la iglesia, y vuelve á ella, y cuando sus compañeros le echan en cara que se ha hecho *monago*, contesta: "Sí, me he *pasado* á la Iglesia, porque, al menos, allí hay *alternancia*."

* * *

El señor Sánchez Herrero ha reanudado, ha pocos días en el Ateneo de Madrid, su interesantísima disertación sobre lo maravilloso positivo ó las fuerzas no definidas, á la que héme referido en una de mis anteriores Revistas. Nunca, como ahora, he de dolerme de que la índole de este trabajo, de mera y sencilla información, y el poco espacio que en nuestro periódico puedo disponer, me obliguen á un laconismo que me imposibilita de dar idea cabal, ni aproximada siquiera, de la luminosa disertación á que me refiero.

En el exordio, presentó el conferenciante los hechos y los fenómenos conocidos que más caracterizan el maravilloso positivo, sometiéndolos, con dialéctica cerrada y aplastante, pero respetuosa para todos, á un examen crítico, tan claro como profundo, puesto al alcance de cuantos han saludado siquiera las ciencias, con el tema relacionadas.

En este examen partió de la vieja filosofía en la India y siguió el desenvolvimiento de las ideas generales hasta los expositores y comentaristas de los primeros tiempos del Cristianismo que en lo maravilloso se han ocupado. Combatió á los que actualmente creen que en la exposición de los fenómenos psíquicos y fuerzas misteriosas, sólo se trata del engaño de los sentidos por medio de habilidades de prestidigitador más ó menos disfrazadas con el ropaje científico: á los que atribuyen esos fenómenos á mera alucinación producida por una voluntad firme que obra sobre de otras débiles é impresionables. Rióse del supuesto poder diabólico y de las supersticiones más ó menos poéticas y vulgares que se refieren á los gnomos, brujos y duendes. No trató mal el espiritismo, pero dijo que en sus experimentos entra por mucho la su-



LA VERDAD MUERTA POR LOS EMBUSTEROS Y LOS HISTRIONES—(Cuadro de Gérone)

gestión que los adeptos, entusiasmados, á sí mismos se producen. Examinó muy concienzudamente la nueva teoría inglesa sobre la energía psíquica radiante en la explicación de los fenómenos de que se trata, y no encontró lógica la división espiritual que aquella teoría supone, puesto que ella, con palabras distintas, reproduce la idea del doble cuerpo, el cuerpo espiritual, el cuerpo astral y el periespíritu á que han acudido respectivamente los primitivos cristianos, los cultivadores de las ciencias ocultas y los espiritistas modernos.

Fijóse también en la teoría de los inconscientes íntimos ó parasitarios, que nos lleva á suponer que en todo ser viviente existen dos y hasta tres personalidades distintas que se confunden en una sola pero que á veces se manifiestan por separado. Por esta teoría explican algunos la locura. Recopilando lo dicho, y sentando conclusiones, acabó por indicar que, en realidad, no sabemos lo que es la vida en su esencia, ni tampoco la materia, ni cómo funciona el cerebro y, por lo tanto, desconocemos los fenómenos de la causa no explicada. La filosofía, vino á decir, ayudada de otras ciencias, ensanchará los horizontes, sin límites del conocimiento, y hasta por la evolución de la especie se perfeccionarán nuestros sentidos y conoceremos, naturalmente, muchas cosas que hoy, con el discurso, no nos explicamos. De todo lo cual pudiera deducirse, en mi humilde opinión, que para penetrar en esas oscuridades, hemos de tender á espiritualizar la materia en vez de materializar el espíritu, y trabajar por conciliar las opuestas opiniones acerca la esencia del sér para llegar á una concepción exacta de la vida.

* **

Todos los periódicos europeos han estos días hablado de Paul Verlaine, el popular poeta del barrio latino de París, que acaba de fallecer en aquella capital, víctima de las privaciones y vicisitudes inherentes á la vida de bohemio, de la cual ha sido Verlaine, en estos últimos tiempos, la más acabada personificación. Hablando de este poeta, ha dicho el célebre crítico Gaston Deschamps, que era "un mal sujeto y un hombre de bien: un pobre diablo que hacía versos como un ángel: un Villon, bebedor de genjivo: un Hegessippe Moreau, menos quejumbroso, y un Lafontaine privado de serenidad." De este y otros interesantes estudios biográfico-críticos que se han publicado, resulta que Verlaine era un verdadero aislado, nacido sólo para cantar sus tristezas, sus amarguras, sus entusiasmos y sus más íntimas sensaciones; un espíritu completamente independiente: que jamás disimuló lo que pensaba y sentía. Así sus versos muestran espontaneidad; son, en la forma, clásicos y *modernistas* á un mismo tiempo, y en el fondo, tan pronto revelan la más desenfadada pasión sensual, y la blasfemia impía, como ascienden al más puro idealismo. Forma la personalidad moral y literaria de Verlaine una antítesis continua. Era brutal y delicado, irónico y serio, excéptico y creyente. Expresaba sólo lo que sentía dominado por la inspiración del momento, importándole poco contradecirse.

Con todo, no debe negarse su cualidad de reformador de la poesía francesa: en su manera de versificar no se parece á nadie. Verlaine odiaba á los literatos que él llamaba *oficiales*, por verlos siempre sujetos á un mismo molde y porque en sus producciones no encontraba calor de humanidad. Y como esta tendencia de Verlaine no ha sido, hasta hace poco, apreciada por los críticos; como en ella se ha visto ó ha querido verse el espíritu reformador anárquico, de aquí que se le haya últimamente clasificado entre los simbolistas-decadentes y aún

se le eleve á maestro y creador de la escuela. No hay razón para tanto: basta leer algo de Verlaine para persuadirse de que si era revolucionario en la forma, en el fondo no se parece en nada á los llamados *modernistas*, puesto que tiene sobre ellos la gran cualidad de expresar clara y sencillamente lo que desea decir.

También se ha querido afiliar á Verlaine á la escuela mística, ahora en boga, y para ello apóyanse los que tal pretenden, en una composición suya, muy bella por cierto, de carácter profundamente religioso. Entre los periódicos católicos franceses se ha entablado acerca de esto, curiosa polémica: dicen, y dicen bien los que no creen en la conversión de Verlaine, que este era excéptico y gran pecador, y que si muestra ser creyente es sólo como un recurso literario. Lo que no puede negarse es que si no sentía la religión, lo sabía mentir muy artísticamente.

Nada más bello que las siguientes estrofas de su poema: *Sagesse* que, contra mi costumbre en estas *Misceláneas*, transcribo para dar idea de la naturaleza artística y moral del desdichado poeta:

"O mon Dieu! vous m'avez blessé d'amour
Et la blessure est encore vibrante,
O mon Dieu! vous m'avez blessé d'amour.

Voici mon sang que je n'ai pas versé,
Voici ma chair indigne de souffrance,
Voici mon sang que je n'ai pas versé.

Voici mon cœur qui n'a battu qu'en vain
Pour palpiter aux ronces du Calvaire,
Voici mon cœur qui n'a battu qu'en vain.

Voici mes pieds, frivoles voyageurs,
Pour accourir au cri de votre grâce,
Voici mes pieds, frivoles voyageurs.

Dieu de terreur et Dieu de sainteté.
Hélas! Ce noir abîme de mon crime,
Dieu de terreur et Dieu de sainteté.

Vous connaissez, tout cela,
Et que je suis plus pauvre que personne.
Vous connaissez tout cela, tout cela.
Mais ce que j'ai, mon Dieu, je vous le donne."

Don León Carbonero y Sol, es un buen escritor y periodista católico, y tradicionalista en política, muy conocido en Madrid, y un libro suyo, dicho se está, que ha de ser bien acogido. El que ahora ha publicado se titula: *Cantos orientales ó Imitaciones bíblicas*. Es una fantasía religiosa-moral basada en los libros santos de que ya tantos ejemplos tenemos en la literatura castellana. El autor revela en este trabajo haber estudiado á fondo la dicción y la índole peculiar del hebreo y del árabe para ser aplicadas á la poesía religiosa.

Los *Cánticos* del señor Carbonero y Sol, están escritos en prosa, pero muy buena, y domina en ellos la entonación elevada. Lo mejor del libro es el trabajo de adaptación á la lengua española, de los modismos y bellas imágenes del lenguaje bíblico.

* **

Un periódico madrileño dijo tiempo atrás, y la noticia corrió por la prensa europea, que todos los gobiernos de las naciones cultas de Europa y América, menos el de España, han contribuido á la formación del *Mapa celeste* que, por acuerdo de los primeros astrónomos del mundo, reunidos en París en 1886, se empezó entonces y estaba á punto de terminar. Esta excepción desfavorable á España no tiene fundamento. Al Congreso científico de París, asistió un representante de nuestro gobierno, el señor Pujazón, y en 1888 quedaron montados en el Observatorio astronómico de San Fernando, todos los aparatos necesarios para ha-

cer este delicado trabajo, que se continuó sin cesar desde aquella fecha, con objeto de fotografiar la parte de esfera celeste que correspondió á España.

Se han hecho unas seis mil fotografías, necesitando cada una de ellas próximamente unas tres horas. El mapa celeste esta ya terminado y en vías de publicación, lo cual será un gran acontecimiento científico. Gracias á él, se divulgará extraordinariamente la ciencia astronómica, y tendremos un método eficaz para conocer la constitución del Universo visible.

* **

Desde el conflicto que hubo en España con los moros de Melilla, y, más aún, desde la guerra de Cuba, tenemos en España la Asociación humanitaria de la Cruz Roja, cuyo objeto es, como nadie ignora, mitigar las desgracias ocasionadas por los desastres públicos y especialmente, por la guerra. El Dr. Rosalino Rovira, ha publicado un volumen que lleva el título de aquella asociación. En este libro, después de demostrar que la guerra, lejos de favorecer el progreso de los pueblos, como se ha dicho por algunos sociólogos positivistas, fomenta la barbarie y la ignorancia, se historia minuciosamente la Cruz Roja, desde sus comienzos, hasta hoy y se habla mucho de ella en lo relativo á Francia, que es donde, hasta ahora, más y mejor se ha aclimatado. De la curiosa relación se desprende que de veinte años á esta parte, en Francia, se ha dado gran impulso á la benéfica asociación: que actualmente hay allí tres secciones muy bien organizadas (entre ellas dos de señoras,) de cada una de las cuales trata extensamente el autor, presentándolas como verdaderas fuerzas auxiliares del Cuerpo de Sanidad y de la Intendencia militares, dignas de ser tomadas por modelo en una nación como la nuestra, donde la Cruz Roja tanto deja que desear. Al final se extiende el doctor Rovira en consideraciones encaminadas á demostrar la necesidad de que haya unidad de acción en dichas tres Asociaciones y de que la Cruz Roja se propague por el Universo Mundo, para de este modo asegurar tal vez la paz universal; ya que son apóstoles de ella los adheridos á tan caritativa institución.

Los periódicos anuncian la aparición de *La Celestina*, un nuevo libro del distinguido escritor Don Javier Soravilla, muy competente en estudios relativos á los autores clásicos españoles. *La Celestina* es un extenso examen crítico de la famosa *Tragi-comedia de Calixto y Melibea*, inmortal creación de Cote y Rojas. La prensa extranjera se ha ocupado, con elogio, del trabajo del señor Soravilla y se dice que se va á hacer de él una edición en París.

He de hablar, siquiera sea brevemente, del nuevo libro de Don Juan Valera: digo nuevo, porque acaba de aparecer como tal después de haberse publicado por páginas en el folletín del periódico: *El Imparcial*. *Juanita la larga* es una novela por el estilo de las últimamente publicadas por el mismo autor: nótese en ella la dicción magistral, la superior cultura, el arte exquisito y la gracia picareca, pero de buen tono, que distinguen todas las producciones del viejo maestro. Descríbase en *Juanita* un tipo humano, y, á pesar de los toques muy realistas que hay en ella, resulta una creación poética y espiritual, concebida, al parecer, por una mente joven y llena de ilusiones. Como es de suponer, en esta como en todas las novelas del señor Valera, hay fondo filosófico y moral é intención crítica: expuestos de modo que reflejan la especial manera de pensar y sentir del autor, acerca de mu-



LA CRUZ ROJA—(Cuadro de Eduardo Detaille)

EN LAS ANTILLAS

I



UMBO á las corrientes meridionales del

Atlántico, nos encontramos en esta Antilla, último punto de escala en nuestro viaje al Sur.

Durante seis días hemos venido tejiendo la extensión del mar Caribe, este Cantábrico americano que parece mugir en su oleaje

inquieto la eterna protesta de sus rebeldías contra toda opresión y contra todo vasallaje.

Empero, enseñas de pueblos extraños, de los que raza, idioma é historia nos separan, ondean en las almenas de los fuertes, en la cima de los monumentos y en los picos de los acantilados. Ha sido, tras de dolorosa, larga y difícil la gestación emancipatoria de este continente insular; y luego de las conquistas políticas que lo hicieron sucesivamente español, holandés y galo, parece que aguarda el término de las conquistas de la civilización, cubriéndose en tanto de ciudades y pueblos que tienen de la riente fisonomía de nuestros pueblos americanos y del vigor inagotable de nuestras razas autóctonas.

En el rumor de estas ondas, en los celajes de este cielo, en la opulencia de esta vegetación, en los murmullos de estas brisas, en la riqueza de esta flora y de esta fauna, en la gracia de estas mujeres y en la musculatura de estos hombres, se ve, se oye y se siente que este hermoso archipiélago es geográficamente americano, para que lo sea, como lo será, política y comercialmente. El alma de la patria palpita en estas riberas, bajo cuantas hermosas y halagadoras cubiertas se esfuerce por ocultarla el predominio extranjero.

II

Mil doscientos kilómetros fuera de las playas venezolanas, y, por el clima y por el suelo, parece que al llegar á cada bahía, son banderas de la patria las que se ven flotando en el extremo

se parecen á los devotos que lo son por seguir la moda. Valera los censura indirectamente, y los personifica, con arte y gracia, en uno de los principales personajes de su novela, un carácter dominado por la pereza intelectual que se inspira en una conciencia muy ancha y que cree resolver todos los problemas y cumplir todos los deberes costosos, hablando con fervor y entusiasmo de las idealidades más ó menos poéticas concernientes al dogma y á los especáculos de la liturgia religiosa.

J. GÜEL Y MERCADER.

Madrid: 25 de enero de 1896.

A HEREDIA

AUTOR DE "LES TROPHÉES"

Como la veste de tu numen regio
Ninguna vió la rica Babilonia;
En su trono imperial no tuvo Ausonia
De tan glorioso fausto el privilegio.

¿Por ventura te dió su dulce arpegio
La eterna y grande citara de Jonia,
Y es De los quien tu fama testimonio
Y ofrenda lauros á tu ritmo egregio?

¡Cantas, y el éter puro se ilumina!
Con áurea pompa deslumbrante llega
La púrpura, el azul, el sol, la calma....

Y al relucir tu estrofa en paz divina,
Como ante el mármol de la Venus griega,
En muda admiración queda mi alma.

Jacinto Gutiérrez-Coll.

Caracas, 1896.

chas cosas de este mundo sensible y aún del supersensible. Como quien no quiere, el señor Valera complica en sus propósitos docentes y en sus maliciosas travesuras, á los personajes de su novela, los cuales no tienen otro defecto que hablar como pudiera hacerlo un sabio, olvidándose de que lo es.

Pero ¿qué importa la inverosimilitud que de esto resulta; qué importa que el lector, en esta como en todas las novelas de Valera vea al autor y no á los personajes del libro, si lo puesto en boca de esos personajes es profundo sin afectación ni pedantería, natural, sin grosería, alegre y gracioso aun en aquello que deleita por fuera y apenas por dentro, á quien sienta y piense?

El señor Valera tiende más cada día, á la ternura, tanto en el fondo moral de sus personajes novelescos como en la manera con que los hace expresar. Esto aumenta, si cabe, el atractivo de sus obras literarias. A fuer de sabio, aparecía el señor Valera, seco y frío: los personajes de sus novelas revelaban siempre más inteligencia que corazón. En *Juanita la larga* se aparta de este escollo: hay en ella un fondo de ternura encantador, natural, descrito sin tropezar con el efectismo en que suelen incurrir muchos que cultivan este género. Valera prueba, sin decirlo, que el hombre es un sér compuesto de buenas y malas cualidades, y al determinar los caracteres de sus novelas, mezcla esos dos principios que, en lo moral, forman la base de la naturaleza humana. Dos palabras acerca lo que suele decirse intención malévolá del señor Valera en el nuevo libro y que de la lectura del mismo se desprende. En el fondo del relato, se trasluce la tendencia innata del atildado volteriano: ahora parece haberse fijado en el neo-misticismo. Se burla donosamente de los que creen que, para sentir y aparecer tocados de lo que los franceses han dado en llamar *espíritu nuevo*, basta decirlo y que la palabra ha de producir los mismos efectos que el ejemplo. Los místicos puramente literarios,

de los mástiles y en la cúpula de los faros; y que vienen las saluciones y las alegrías del arribo en armoniosa y sonora lengua castellana. el idioma del lar nativo que ya hace tantos días no trae al oído música de hogar.

Al segundo día de marcha, Margarita, nuestra Esparta invencible, nos despedía como llorosa, proyectando sobre el lejano horizonte la silueta de sus promontorios, tras velo de azulada bruma. El espíritu volaba á aquella tierra y á sus heroicos días, y pasando enardecido por sobre los recuerdos de la epopeya que nos legó plenitud de mayoridad política, posábase en el tiempo misterioso en que el buzo guaiquerí sonaba con su cuerpo los abismos preñados de perlas tornasoladas, que fueron rivales y vencedoras de la India ubérrima, pasmo del conquistador y pasto al fin tristemente agotado de la aventurera codicia del explotador insaciable.

En el mediodía arribamos á la isla de Tabago, perdida por la Francia durante los fueros del 93 y que ha venido á manos de Inglaterra desde aquel año. La rada semeja una inmensa herradura, cuyos extremos se aproximan para tragar flotas cargadas de sangre y riquezas, riquezas y sangre americanas que las perfidias del destino nos arrebatan, acaso por arcano de la propia suerte, para dar efímero aliento al pauperismo del Viejo Mundo y hacer luego más rápidamente voraz el cáncer de la prostitución que corroe aquellos cansados organismos, pleuróticos de artificiosa vida y hambrientos de natural lozanía.

Protestan, sin embargo, contra las extrañas usanzas las costumbres del poblador. El vapor echa anclas á algunos cables del reducido muelle y hasta éste nos conduce una falúa, cuyo equipo se lo disputan á gritos y ternos los patrones, por el precio de seis peniques. En el desembarcadero aguarda casi toda la población de la isla, las mujeres perpetuamente de mercado y los hombres provistos de monturas, unas lastimosas y flaquísimas yeguas de la prosapia da Rocinante, andamios zoológicos á los cuales trepa el viajero, tras numerosos botes contra los salientes huesos de las ancas. Adaptado contra el hueco de éstas cabalga el ginete para ir al galope, como es el estilo, á visitar lo más notable de la isla: la "Cascada" y el "Fuerte," un viejo castillo francés abandonado y semiderruido. Entre tanto, el buque hace provisiones y carga pasajeros de segunda para otras antillas inglesas; pobres colonos que van de tráfico y otros en solicitud de mejor vida en los muelles de Trinidad. Hay algunos que ya han hecho fortuna y van á gozarla á las metrópolis insulares, Port of Spain y Bridgetown: robustos antillanos, de tez oscura, canosas patillas, bigote rapado, gafas verdes é imprescindible paraguas blanco. A bordo proceden como en casa propia, calada la gorra de fieltro, humeante la enorme pipa y estridados sabrosamente sobre la *chaise-longue*.

En esta isla los naturales son atentos y no tienen pizca del aspecto de pordioseros que ofrecen los de Trinidad, antes son desprendidos y generosos, hasta indicar la manera de cambiar las monedas al viajero bisoño. Tienen un mercado, en el que es explicable y natural que se ofrezca la venta, pero en el que la compra tiene mucho de misterio, porque á mano y sin trabajo se encuentra cuanto allí se exhibe: cocos, naranjas, tabaco y raíces medicinales, caña de azúcar y tomates.

III

Las otras islas que visita el paquete tienen el mismo aspecto de la anterior: vegetación poderosa, á la que dominan las palmeras americanas; promontorios blanquecinos; rompientes que simulan archipiélagos diminutos; cabañas de madera, y la misma población caribe, enracimada entre los botecillos, ofreciendo sus artículos de feria.

Puerto España, la capital de la más importante de estas antillas inglesas, es bastante conocida de los lectores de EL COJO ILUSTRADO y no guarda ni monumentos que atraigan la atención del viajero, ni tiene para nosotros, latinos, otro recuerdo que el lejano de su antigua pertenencia á la corona castellana y el temor de que por ella se repita la cuestión provocada por su dueña á la Francia con motivo del arriendo del Egipto.

Aquí, en la capital de la Barbada, apenas llevamos seis horas, insuficientes para tomar nota completa de lo que sea digno de apuntar, aunque ya observé desde el coche, cerca de *Marine Square*, un detalle odioso de organización militar. Hacia aquel punto están los cuarteles, en una hermosa esplanada que encierra la pista de los *jockeys*, rodeada de muros almenados y resguardada por cañones: todo un campamento dispuesto con comodidades para las estaciones tropicales, una área como de dos mil metros cua-

drados, con depósitos á la orilla, parques, cuarteles, alojamientos, cuadras, hoteles militares, hospitales, residencias de la oficialidad, quintas para los superiores y empleados de la plana mayor; pero... separados por gran distancia y por diversidad de construcción los cuarteles y departamentos para soldados negros! La eterna insolencia del expoliador! Los tristes errores del sistema político europeo! Restos de las torpes nociones del poder y la autoridad por delegación divina! Soberbia de raza cadauca, airada contra los jóvenes pueblos que bajo los ardores del trópico no necesitaron calidades de pigmento para oponer triunfante el arco al cetro, el carcaj al estuche de pergamino, la libre y altiva frente á las sienas oprimidas por la diadema absolutista y á la cerviz subyugada bajo la planta de los Césares!!

ELOY G. GONZALEZ.

Bridge Town: febrero de 1896.



DOLORA

FINAL DEL APOCALIPSIS

Ved lo que á Electa, su devota amiga, escribía San Juan,
"Permite que el destino te prediga de los hijos de Adán.

El hombre del progreso indefinido, por su ciego sentir,
no conoce el gran Sér desconocido,
ni al nacer, ni al morir.

Llevado por sus locas ambiciones de su apetito en pos,
siempre pone delante sus pasiones,
y detrás á su Dios.

Llamándole el deseo hacia adelante y el recuerdo hacia atrás,
á espaldas de su Dios, vive ignorante,
y muere mucho más.

Por la pasión en guerra, siempre en guerra con la fe y la razón,
la bestia apocalíptica se encierra en su ruin corazón.

Siempre el hombre ha de ser el prisionero de todo lo fatal,
y morirá, lo mismo que el primero,
el último mortal."

RAMON DE CAMPOAMOR.



MÍA

Te hice de mármol sin pulir y quiero
Que en tí admiren el sabio y el estulto,
Al par que los defectos que tolero
Los atractivos á que rindo culto.

Dueño y autor, no miro en tu horizonte
Del social charlotte la llama fatua,
Sé despreciar al juez que por el monte
Donde el bloque creció, juzga la estatua.

Tu material con su pureza es tuyo.
Lo he cincelado y siento al apreciarlo
Aquel soberbio inponderable orgullo
Con que dotó al renacimiento el arte.

Es orgullo de artista que acrecienta
La ardorosa pasión en que me fio,
Y se opone invencible á la tormenta
Que desatan por mí, contra lo mío.

Y es que cruzando el oleaje brusco
De mi corto existir, he prometido,
Si aceptar los comb tes que no busco,
Rechazar los favores que no pido.

Sigue apoyándote en mi brazo y vague
La llama falsa que en las cumbres medra;
Pues que no hay una mano que la apague
No hay quien te arroje la primera piedra.

Así les mostraré á los que de luto
Te pretendan cubrir con sus perfidias,
El soberbio desdén de Benvenuto
Y el orgullo legítimo de Fidias.

El Pigmalión del siglo diez y nueve
No peca en sus remotos atavismos
Cuando sus obras á adorar se atreve
Donde se adoran tantos á sí mismos.

Y yo seré feliz mientras comprende
Esta razón la muchedumbre artera:
VALE MÁS QUE LA FLOR QUE SE NOS VENDE
LA FLOR QUE HEMOS CORTADO EN LA PRADERA

JACINTO AÑEZ.

Valencia: febrero de 1896.

LA TRISTEZA DEL MARMOL

Frontera está del Laoconte
Que en mármol pario agoniza,
Venus, una Venus blanca,
Triste, como la Elegía,
De senos en flor, y testa
Culminante y pensativa.

*

Y dice la sacra diosa:
"No soy, como el Hombre, hija
De un amor que sólo es larva
Del placer.—Y á mí se inclinan
Las amadas de los Reyes
Y los mármoles de Fidias.

*

Enfermo de mal de amores
Sueña el joven, á mi vista,
Que á grandes sorbos apura
El champaña de la dicha,
En mis labios, en mis senos,
En mis túrbidas pupilas.

*

La aureola que mis sienas
Circunda, quasi indistinta,
Formada está con las dulces
Miradas de los artistas;
Y lloró á mis pies un genio
Germano, injerto en semita."

*

Y descuellan entre las diosas
Del Museo, la ciprina,
Como rosas entreabierto
En prado de margaritas:
Mas, si ardiendo en hermosura,
Triste, la diosa, suspira.

*

Dice la mítica estatua:
"Esta del mármol no es vida;
En virginidad eterna
¡Ay, gloriosas carnes mías!
Nunca padecéis de gozo
Bajo quemantes caricias.

*

Nunca en torno de mis senos,
De hermosura magnolina,
Aleteó la mariposa
De un ósculo."

Y la magnífica
Frente de Venus se cubre
De una tristeza sombría.

RUFINO BLANCO FOMBONA.

Caracas: febrero de 1896.



ANTE LOS RESTOS DE PAEZ

Oh misterio de la muerte!
 Apenas dan fe los ojos
 De que son esos despojos
 Los de aquel varón tan fuerte.

¿Qué silencio! Pone espanto
 Hielo ver, ceniza fría
 Tanto fuego y osadía,
 Tanta vida y poder tanto.

¿Cómo duermes, y no estallas,
 O trueno de las llanuras?
 ¿Cómo, inmóvil, no fulguras,
 O rayo de las batallas?

¿Dónde las iras están,
 La embestida y el mandoble,
 Tu fortaleza de roble,
 Tus ímpetus de huracán?

Máquina de más pujanza
 No dio el artífice sumo;
 Todo cedió como el humo
 Al embate de su lanza.

Ariete humano, nació
 Todo ante él á hacerlo escombros;
 Y serán al mundo asombros
 Las empresas que acabó?

¿Pues quién resiste al torrente,
 Quién la tempestad enfrena,
 Quién las iras encadena
 Del mar que brama furente?

Las bravas huestes iberas,
 Sus innúmeras legiones
 Abatir, hacer jirones
 En La Mata y las Quezeras,

No fue prodigio ninguno,
 Nada costó á su ardimiento,
 Porque él, uno contra ciento,
 Era ciento contra uno.

Ni mucho si á mil infantes
 En rota él solo ponía,
 Que en cada mano tenía
 Los rayos de mil tonantes.

Que venció siempre!... ¿Y qué hacer?
 ¿Fuéle otra suerte posible?
 Era un trance ineludible,
 Que él nació para vencer.

La balanza no inclinó
 Con peso propio su mano:
 Inclinada de antemano
 Del cielo la recibió.

Si el hierro tiró que al cabo
 Rompió del déspota el yugo,
 Y, libre el pueblo, le plugo
 Del pueblo hacerse él esclavo;

Si se abatió, soberano,
 Sin que á mengua lo tuviese,
 Para que sobre él subiese
 El último ciudadano;

¿Fué en él hazafia, por suerte?
 ¿Qué esfuerzo propio ponía?
 ¿La virtud no le impelía?
 ¿No era grande, no era fuerte?

Así del monte en la falda
 El león reposo toma,
 Y permite á la paloma
 Posarse sobre su espalda:

Así el mar, que sube al cielo,
 Baja manso, y no le humilla
 Que pase sobre él la quilla
 Del liviano barquichuelo:

Así el sol sus luces bellas
 Oculta en el Occidente
 Y, sin que á su gloria afrente,
 Deja reinar las estrellas.

A aquél, pues, se ha de ensalzar
 Que le hizo fuerte y grande
 Como el trueno, como el Ande,
 Como el rayo, como el mar.

JOSÉ ANTONIO CALCAÑO.

PAEZ



La gloria de Aquiles cabe
 holgada en la Iliada, ¿ en dónde
 la vuestra? ¿ Por qué no se ha
 escrito aún vuestra epopeya?

Tendíme un día sobre la roca
 por donde se despeña el Tequenda-
 dama: la majestuosa curva de
 líquido cristal rozaba casi mi ca-
 beza, se estrellaba á mis pies y se precipi-
 taba al abismo con el terrífico fragor de
 cien truenos que, al retumbar en los mu-
 ros de granito, hacen pensar si en aquel
 antro se fraguan las tempestades y ruge en-
 cadenado el huracán. El aliento de lo su-
 blime oreó mi frente y comprendí que pa-
 ra cantarlas ha menester el poeta del ronco
 acento del Tequendama, de la nota olímpica
 de ese torrente que, en su soberbia,
 se deshace en nube, antes que tocar la tierra.
 para tributarse á sí mismo el incienso
 de sus propias brumas. Por eso no se ha
 escrito aún vuestra epopeya.

Buscando en la naturaleza símil ajustado
 á vuestro arrojo, superior al de los hom-

bres, semejante al que se atribuye á los
 dioses, se va mi mente á la ribera del Ama-
 zonas " Padre de las aguas " y lo miro me-
 dirse con Atlante, luchar con el brazo á
 brazo, rechazar las ondas irritadas y abrirse
 cauce en el Océano entre salvajes cánticos
 de victoria que asordan el espacio, y mag-
 níficos himnos de espuma que coronan las
 crestas de las olas y bordan el cerúleo cam-
 po. Los hombres no saben repetir esos can-
 tos ni copiar la letra de esos himnos: por
 eso no se ha escrito vuestra epopeya.

He viajado por las llanuras de donde
 arrancan los Andes, las soberbias moles en
 cuyos vértices anida el cóndor, y héme ima-
 ginado el Chimborazo con su eterno cintu-
 rón de nieblas, sus perpetuas nieves—" le-
 chos de diamante " que dijo el Libertador—
 y su no hollada cumbre. He creído ver á
 Iris grabando en esas nieblas vuestro nom-
 bre: y cuando he soñado en ese monumento
 grande, inmutable como vuestra gloria de
 soldado, he comprendido por qué no está
 vaciada en bronce vuestra figura egregia so-
 bre columna de granito.

Sois único. ¿ Quién lee la historia de la
 obra de vuestra lanza sin que á intervalos
 sienta ese extraño estremecimiento que sólo
 se experimenta al encontrarse uno frente á
 frente de lo sublime? Que esa historia y
 ese estremecimiento os basten en tanto no
 encuentre el poeta en su plectro la nota for-
 midable del Tequendama y el almo himno
 amazónico, y en tanto el escultor trate en
 vano de copiar en mármol la nube andina
 y de esculpir en ella con caracteres de luz
 vuestro nombre.

c. ZUMETA.

OBSEQUIES OF GEN'L JOSÉ ANTONIO PÁEZ.

PARLORS OF COMMITTEE OF ARRANGEMENTS.

HOFFMAN HOUSE.

NEW YORK, FEBRUARY 17, 1888.

SIR
 THE GOVERNMENT OF VENEZUELA HAS DETERMINED TO REMOVE FROM ITS PRESENT RESTING PLACE IN THIS CITY THE BODY OF GENERAL JOSE ANTONIO PAEZ, WHO WAS COMMANDER-IN-CHIEF OF THE ARMY, AND THREE TIMES PRESIDENT OF THE REPUBLIC HIS LAST TERM BEING FROM 1881 TO 1883. COMMISSIONERS WHO HAVE BEEN APPOINTED TO CARRY INTO EFFECT THE CEREMONIES OF REMOVAL, ARE DAILY EXPECTED TO REACH OUR SHORES. A COMMITTEE OF CITIZENS OF THE UNITED STATES, DESIRING TO GIVE THE OBSEQUIES A CHARACTER BEFITTING THE OCCASION, BELIEVE THAT IT SHOULD TAKE THE FORM OF FUNERAL CEREMONIES AND A CORTEGE OF THE MOST IMPRESSIVE NATURE COMING FROM THE AMERICAN PEOPLE. IN HONOR OF THE HERO, PATRIOT, SOLDIER AND STATESMAN, UPON THE APPROACHING OCCASION OF THE REMOVAL OF HIS REMAINS TO VENEZUELA.

HE WAS HONORED IN LIFE BY THE NATIONAL ADMINISTRATION OF PRESIDENT FILLMORE, RECEIVING FROM IT AND THE CITIES OF NEW YORK, PHILADELPHIA AND BALTIMORE, A HEARTY WELCOME AND THE CIVILITIES DUE HIS RANK AND FAME. FRANCE, UNDER LOUIS PHILIPPE, CONFERRED UPON HIM THE DECORATION OF THE ORDER OF THE LEGION OF HONOR; SWEDEN AND NORWAY, THE GRAND CORDON, AND THE DECORATION OF THE MILITARY ORDER OF THE SWORD; AND BY KING WILLIAM IV., OF GREAT BRITAIN HE WAS PRESENTED WITH A SWORD BEARING THE INSCRIPTION, "GIFT OF KING WILLIAM THE FOURTH TO GENERAL PAEZ, AS A MARK OF ESTEEM FOR THE DISINTERESTED PATRIOTISM WHICH HAS DISTINGUISHED HIS GALLANT AND VICTORIOUS CAREER—1837."

IT IS THE INTENTION OF THE COMMITTEE TO TAKE THE NECESSARY STEPS, WITH THE CO-OPERATION OF OUR FELLOW CITIZENS, WHO LOVE LIBERTY, AND ADMIRE ITS DEFENDERS, TO SIGNALIZE THIS EVENT, WITH EVIDENCES OF THEIR HIGH APPRECIATION FOR THE STERLING CHARACTER OF THE GREAT MAN, AND TO ATTEST AS WELL THEIR REGARD FOR A SISTER REPUBLIC, WHOSE HISTORY BEARS TESTIMONY OF THE STRUGGLES AND SACRIFICES MADE BY HER IN THE SOLUTION OF THE PROBLEM OF SELF-GOVERNMENT.

IT IS PROPOSED TO INVITE THE NATIONAL, STATE, AND MUNICIPAL GOVERNMENTS TO PARTICIPATE IN THIS TRIBUTE TO THE MEMORY OF GENERAL PAEZ, WHO SO NOBLY CHAMPIONED THE FUNDAMENTAL PRINCIPLES OF OUR GOVERNMENT, WHICH TEACH, THAT ALL POWER SPRINGS FROM THE PEOPLE.

IF IN SYMPATHY WITH THE PROPOSED FUNERAL OBSEQUIES, AND THE OBJECT DESIGNED BY THE COMMITTEE AND YOU WILL KINDLY TAKE PART IN THE PROCEEDINGS, PLEASE SIGNIFY YOUR APPROVAL BY AN EARLY REPLY.

THE PARLORS OF THE COMMITTEE WILL BE OPEN HERE FROM 9 A. M. TO 10 P. M., EVERY DAY, WHERE FURTHER INFORMATION MAY BE OBTAINED.

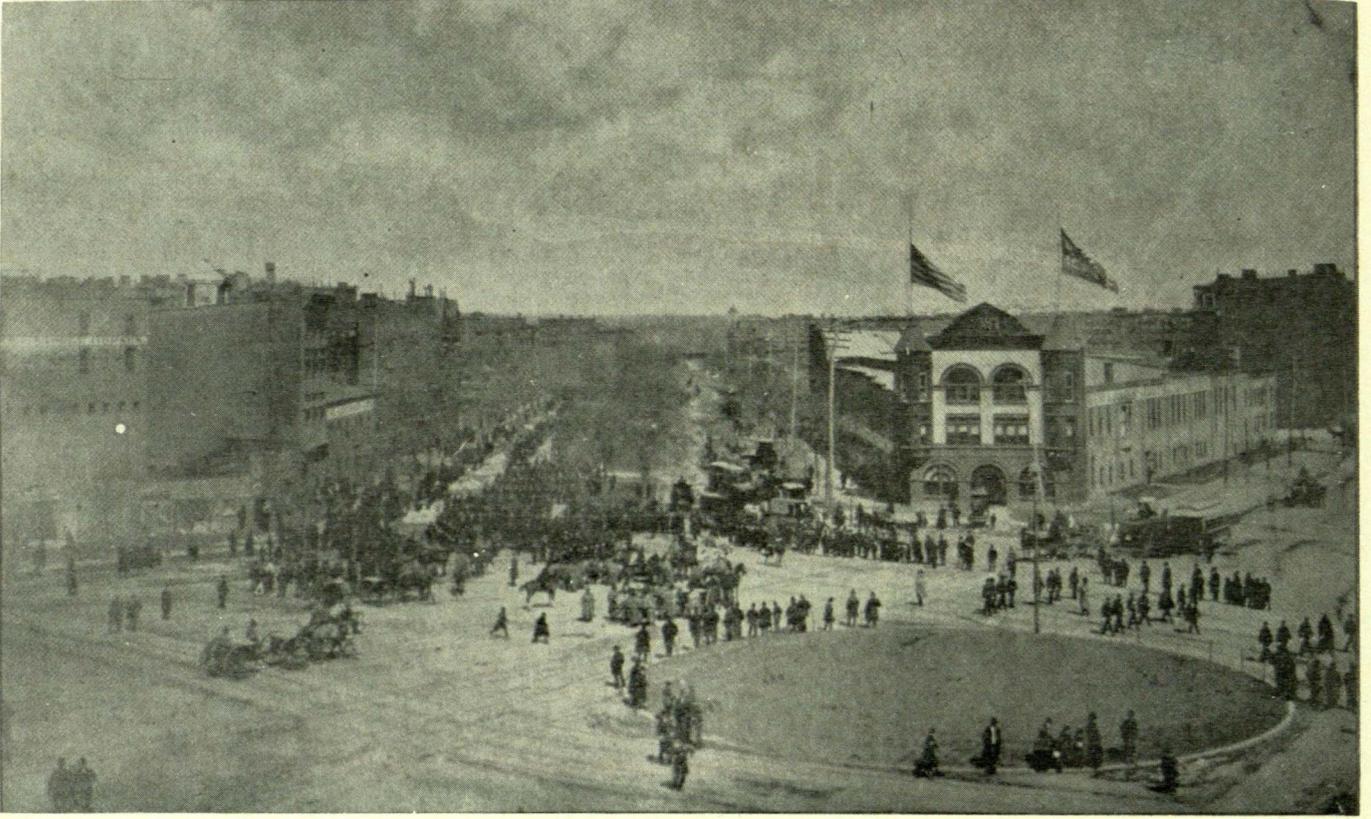
ALL COMMUNICATIONS SHOULD BE ADDRESSED TO THE SECRETARY

JAS. R. O'BEIRNE.

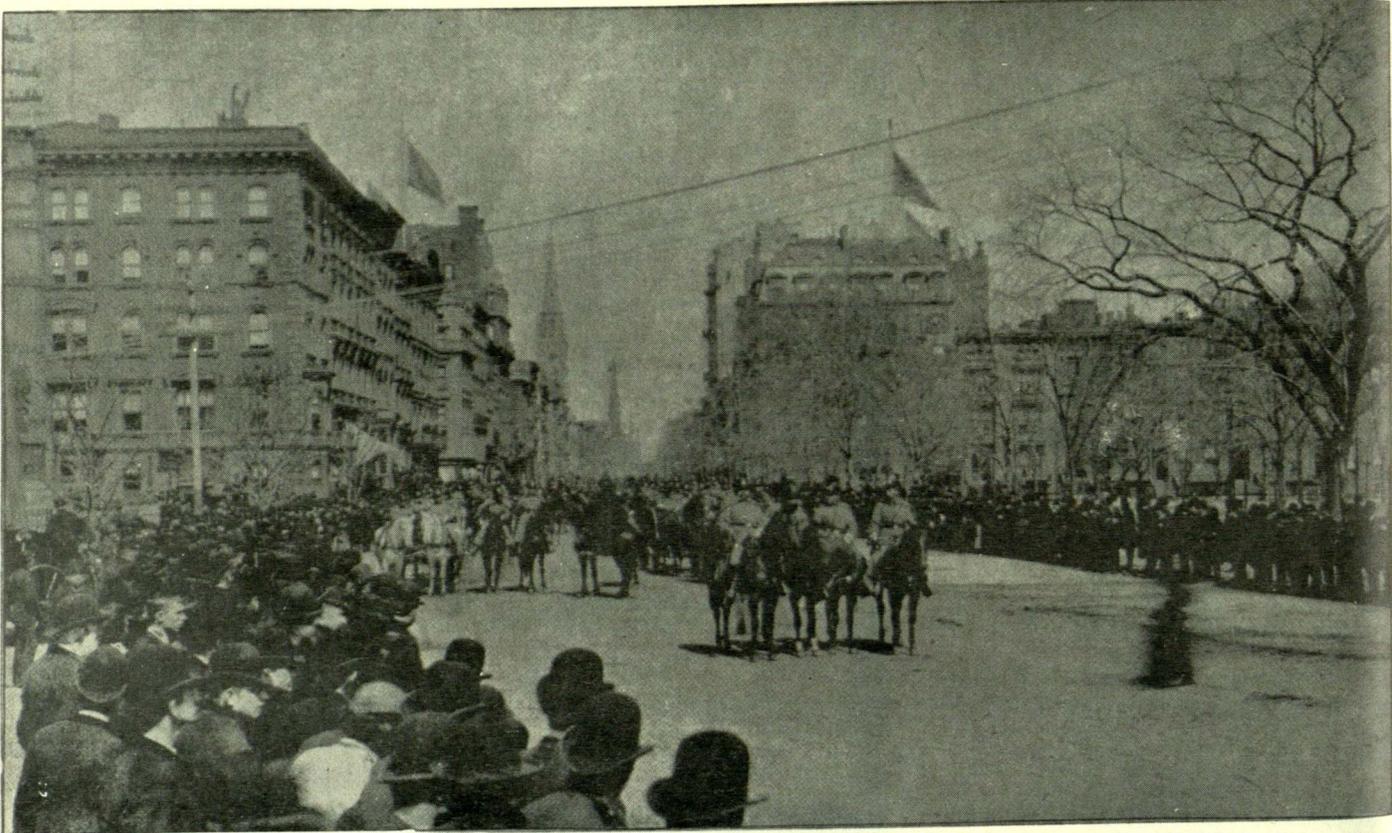
SECRETARY W. T. SHERMAN, GENERAL

DAN'L E. SICKLES, MAJ. GEN'L U. S. A.
 EUGENE KELLEY,
 CHAUNCEY M. DEPEW,
 ROSWELL P. FLOWER,
 THOS. L. JAMES,
 EDWARD R. BACON,
 EDWARD BROWNE,
 JOHN JAY KNOX,
 THEO. W. MEYERS,
 JOS. J. O'DONOHUE,
 MORGAN J. O'BRIEN,
 MORRIS K. JESSUP,
 WILLIAM BELDEN,
 JAS. S. COLEMAN,
 S. V. R. CRUGER,
 JNO. P. LYNCH,
 ERNEST C. BLISS,
 J. J. ASTOR,
 S. L. M. BARLOW,
 J. F. DALY,
 CHAS. M. SCHIEFFELIN,
 FRANCIS C. BARLOW,
 CLARK BELL,
 EDWARD SOLOMON,
 L. W. WINCHESTER,
 H. K. THURBER,
 THEO. M. ROCHE,
 C. C. SHAYNE,
 CALVIN S. BRICE,
 H. E. TREMAIN,
 P. C. MEEHAN,
 WM. G. BOULTON,
 WILLIAM GLISS.

EXEQUIAS DEL GENERAL PAEZ EN NUEVA YORK EN MARZO DE 1888

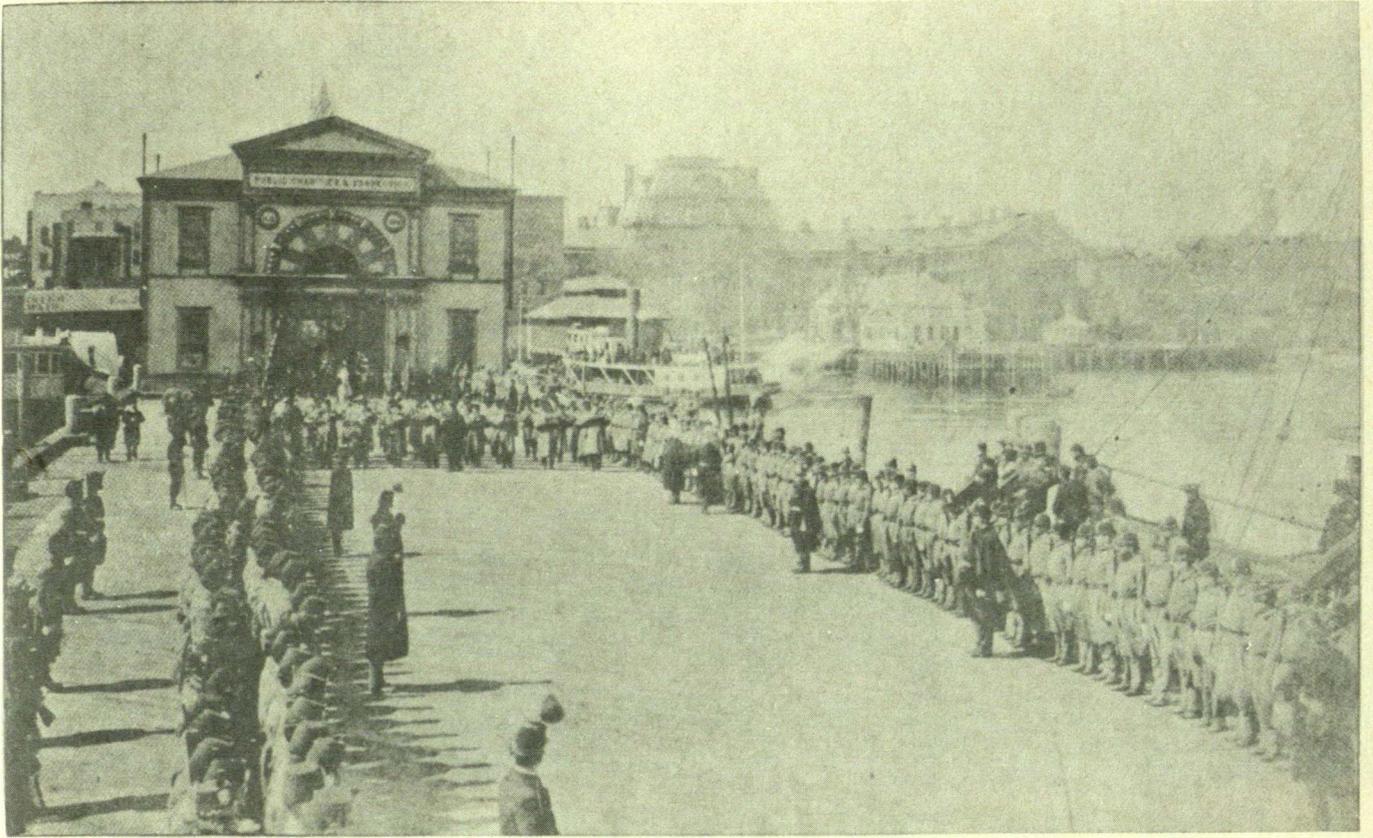


SALIDA DEL FÉRETRO — PLAZA DEL CENTRAL PARK — CALLE 59 OESTE

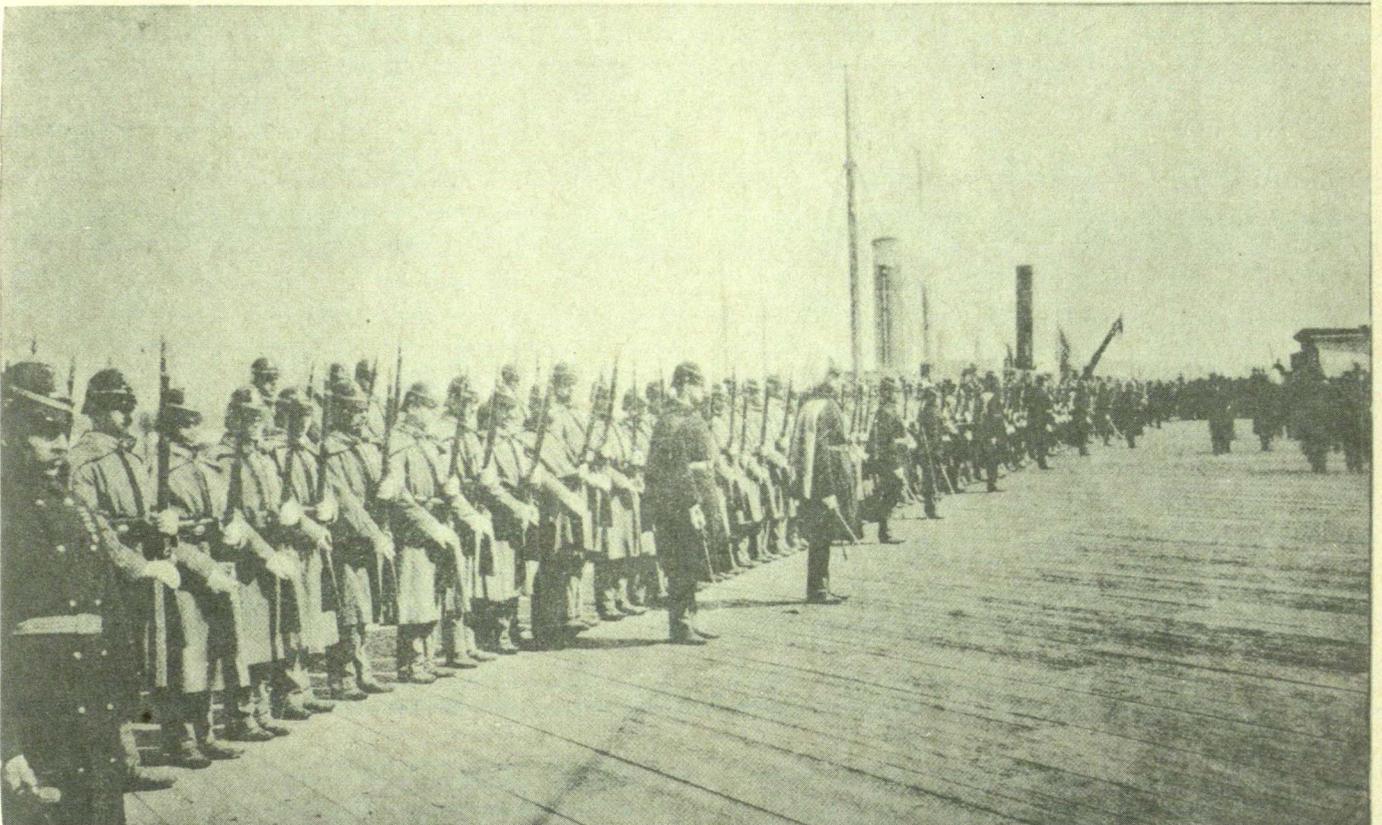


LA PROCESION BAJANDO POR LA PLAZA Y PARQUE DE MADISSON Y 5ª AVENIDA

EXEQUIAS DEL GENERAL PAEZ EN NUEVA YORK EN MARZO DE 1888



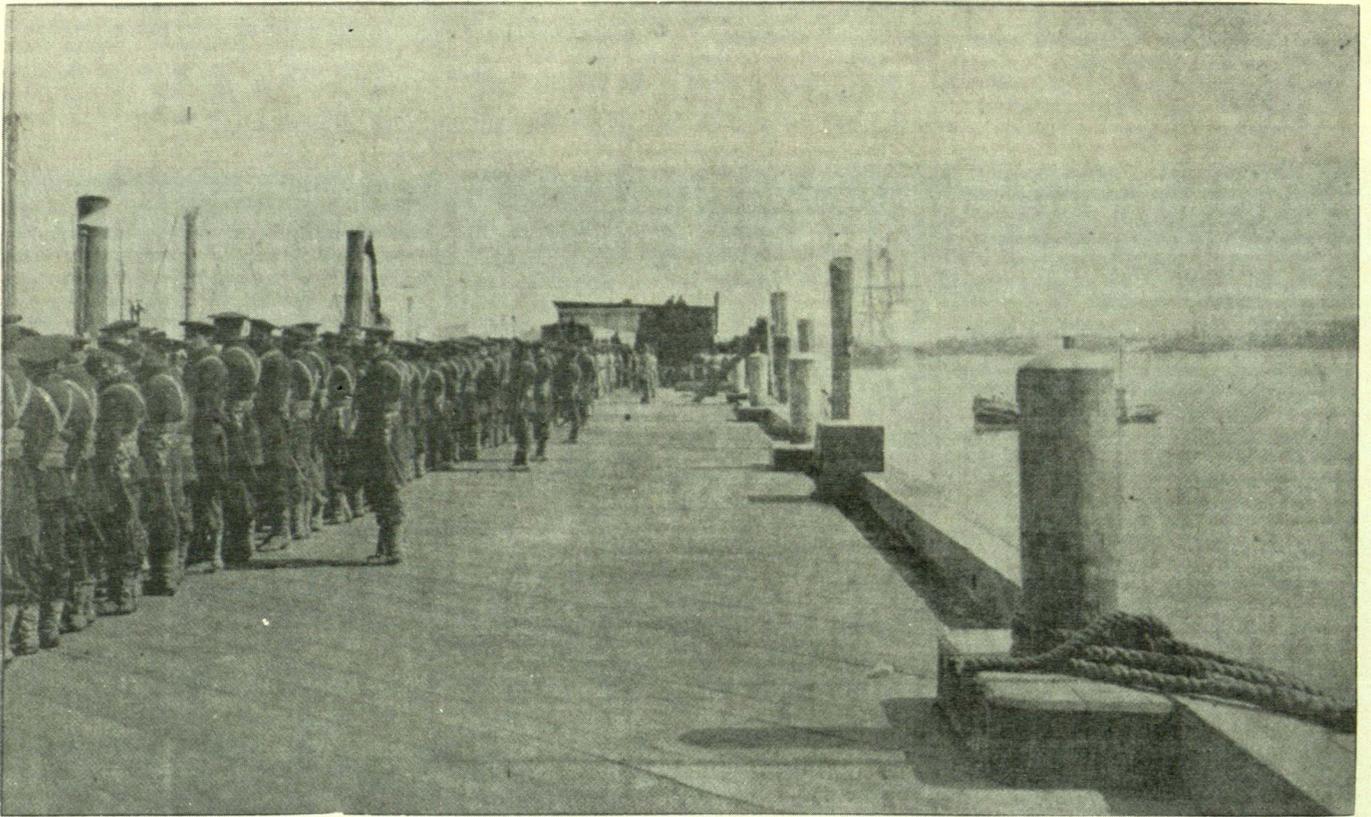
LA BANDA MARCIAL Y GUARDIA DE HONOR, ESPERANDO EL FÉRETRO EN EL EMBARCADERO DE LA CALLE 26 ESTE



HONORES MILITARES AL FÉRETRO EN EL EMBARCADERO



EMBARQUE DEL FERETRO EN EL REMOLCADOR PARA SER CONDUcido Á BORDO DE LA FRAGATA



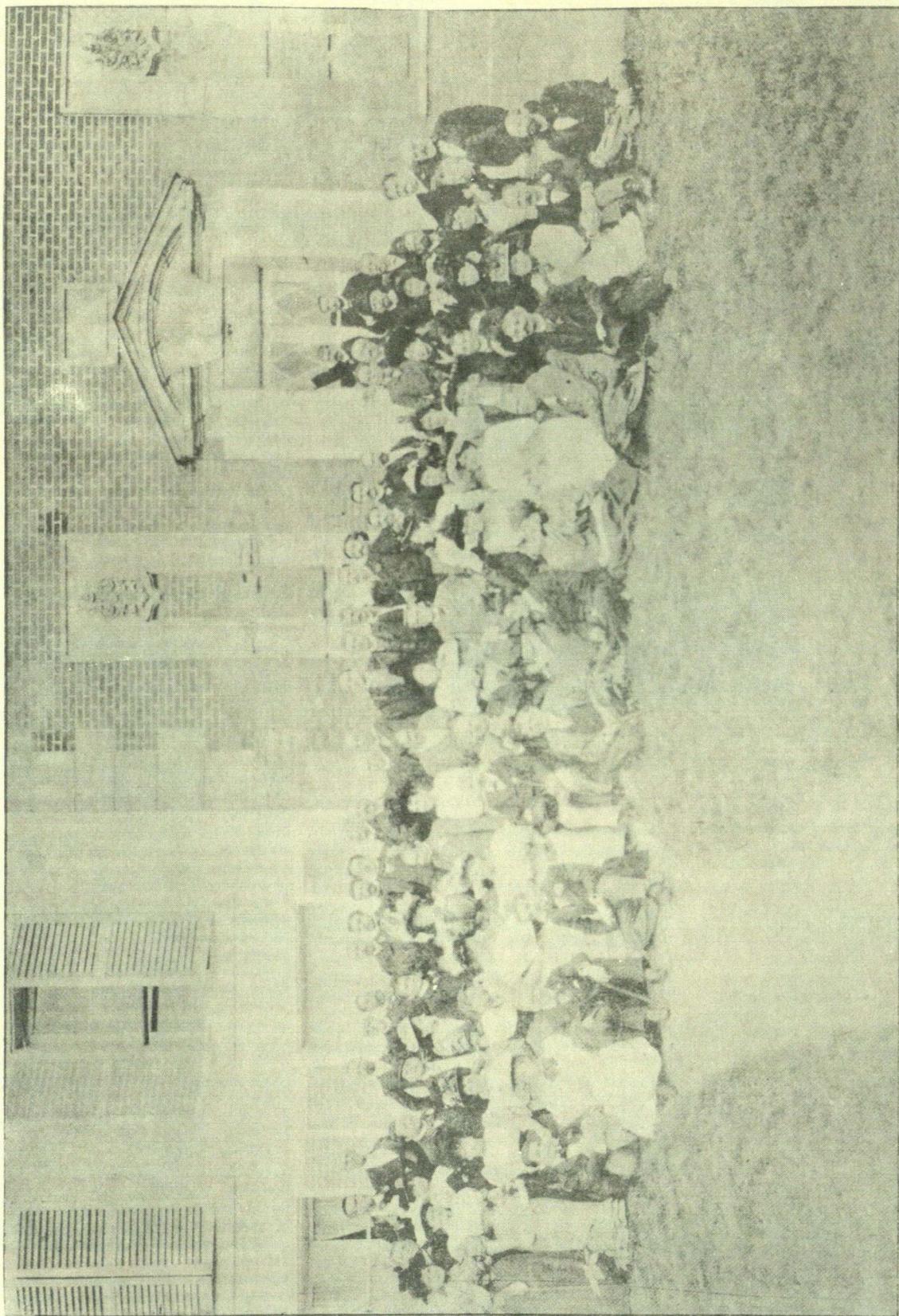
EMBARQUE DE LOS RESTOS EN LA FRAGATA AMERICANA "PENSACOLA"

EPITAFIO DE PAEZ

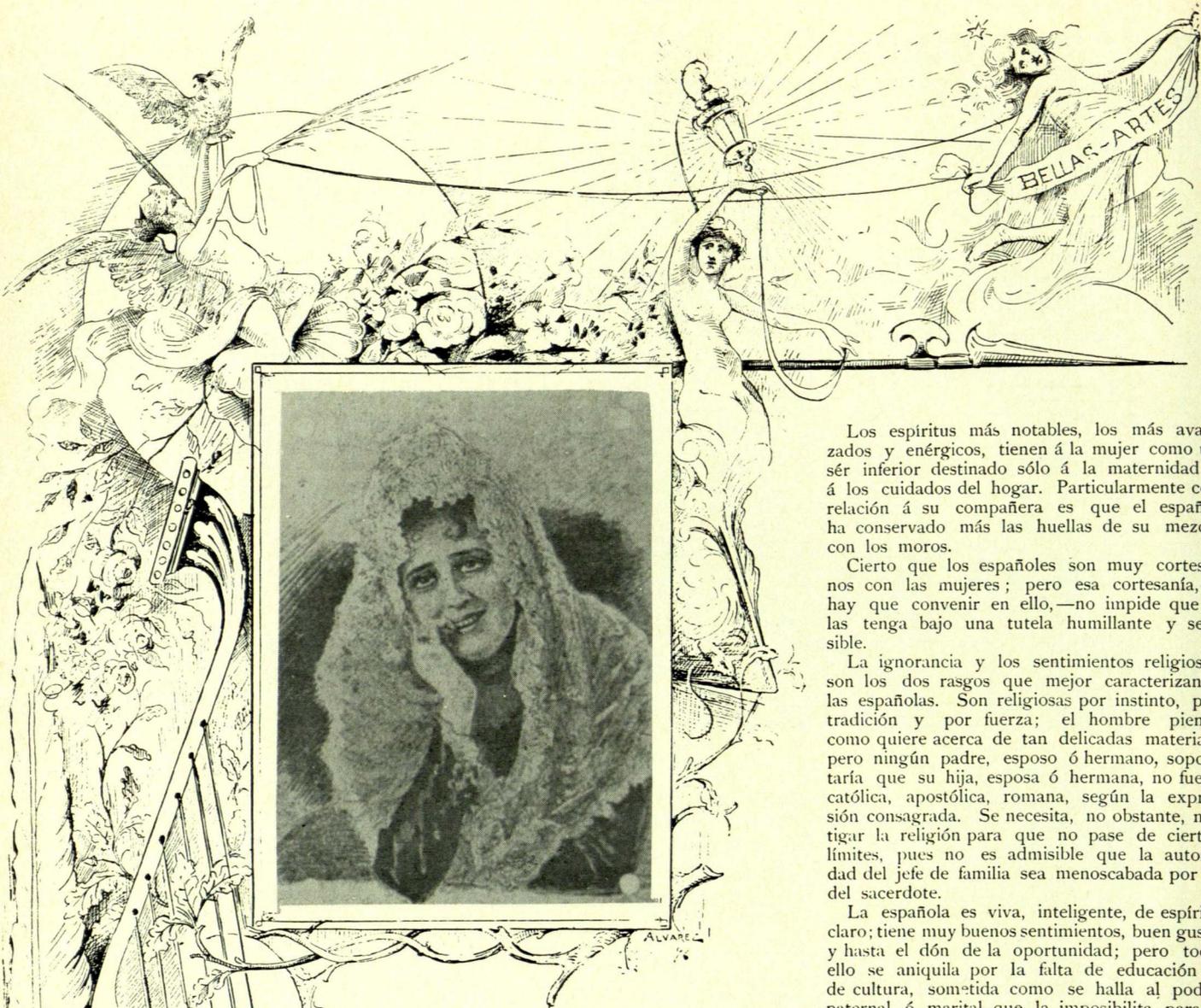
¡ Descúbrete, mortal, ante esta losa !
 El que era ayer la lanza y el escudo
 De la alma libertad, aquí reposa :
 Sólo el brazo de Dios postrarle pudo.

Como apresado en nube tenebrosa,
 Está aquí inmoble el rayo, el trueno mudo :
 Descansa en esta urna en sueño leve
 El Aquiles del siglo diez y nueve.

J. A. CALCAÑO.



LA COMEDIA FRANCESA — (Grupo de los artistas que la componen)



LAS MUJERES DE ESPAÑA

(POR L. GARCÍA RAMÓN)

Para los extranjeros que no conozcan bien el país, la mujer española se reducirá á una sólo: la andaluza, —y aún esta, será andaluza convencional, presentada sin vacilación como tipo nacional por excelencia.

Realmente es muy difícil hacer la monografía de la mujer española. La analogía que se cree descubrir en las mujeres de las diversas provincias de España, es aparente; aun en las que parecen idénticas, el antagonismo es completo.

De ello resulta que son posibles y aun necesarios al porvenir de este pueblo, la descentralización y el federalismo. Para vencerse de esa verdad, basta recordar las razas que descubrieron la península ibérica, se establecieron allí y luego formaron la nacionalidad. El medio no influye del mismo modo en todas las razas.

Las provincias vascongadas son las que más se asemejan á Galicia por el clima, el suelo y la naturaleza. Sin embargo, sus mujeres son del todo distintas, en lo físico como en lo moral. La fisonomía de la vizcaina es angular y austera; la mujer de Galicia, por el contrario, tiene cara redonda, y su frescura es tentadora; la primera, fría é insensible al amor; la segunda, tiernamente amorosa cuanto puede soñar un hombre apasionado.

Si fuéramos á enumerar los rasgos comunes á todas, no tardaríamos mucho en hacer la cuenta; pero en lo general varían según las diferentes provincias. En la mayor parte de los casos, los rasgos que las distinguen dependen más de la situación de las mujeres de España que de la naturaleza. Pocas poseemos como la pintada por Fray Luis de León en su bello estudio "La Perfecta Casada," joya de la lengua castellana; la mujer enclaustrada en su interior, la que comunmente no sabía leer ni escribir, dominada por un monje, desapareció con la invasión francesa; debería al menos agradecerse este efecto benéfico.

Puede decirse, pues, que para el verdadero español, ella constituye todavía, poco más ó menos, el bello ideal. Sólo dos voces se han levantado en España para reclamar la plena emancipación de la mujer: Doña Concepción Arenal, maestra en ciencias morales y políticas, muy conocida de los pensadores europeos, la cual ha llegado al extremo de pedir para su sexo hasta el derecho al sacerdocio, y Doña Emilia Pardo Bazán, que procura lo mismo, con más moderación y no menos energía y talento.

Los espíritus más notables, los más avanzados y enérgicos, tienen á la mujer como un sér inferior destinado sólo á la maternidad y á los cuidados del hogar. Particularmente con relación á su compañera es que el español ha conservado más las huellas de su mezcla con los moros.

Cierto que los españoles son muy cortesanos con las mujeres; pero esa cortesanía, —hay que convenir en ello,—no impide que se las tenga bajo una tutela humillante y sensible.

La ignorancia y los sentimientos religiosos son los dos rasgos que mejor caracterizan á las españolas. Son religiosas por instinto, por tradición y por fuerza; el hombre piensa como quiere acerca de tan delicadas materias; pero ningún padre, esposo ó hermano, soportaría que su hija, esposa ó hermana, no fuese católica, apostólica, romana, según la expresión consagrada. Se necesita, no obstante, mitigar la religión para que no pase de ciertos límites, pues no es admisible que la autoridad del jefe de familia sea menoscabada por la del sacerdote.

La española es viva, inteligente, de espíritu claro; tiene muy buenos sentimientos, buen gusto y hasta el dón de la oportunidad; pero todo ello se aniquila por la falta de educación y de cultura, sometida como se halla al poder paternal ó marital que la imposibilita para el libre desarrollo de su personalidad. Su educación es meramente superficial. ¿Qué padre no tendría por loca á la hija que demostrase inclinación al estudio de la arquitectura?

La mujer de la aristocracia española, —salvo notables excepciones que muchos hombres enviciarían,—adquiere, á despecho de una inteligencia común, cierto barniz que da lustre, lo que se explica por el hecho de vivir en un medio muy alto y refinado que la hace elegante, distinguida, de trato agradable, aunque un tanto enfadoso por la malignidad que impera en el fondo.

Se ha afrancesado como lo demuestra muy particularmente con la adopción de las modas francesas tan opuestas á la belleza española. El sombrero parisiense ha venido á sustituir la encantadora mantilla.

La mujer de la clase media es también descuidada. En las jóvenes que reciben hoy la misma educación que las señoritas de la aristocracia, todo se reduce á esperar el marido que habrá de alimentarlas cuando el padre ya no lo haga. La mujer del pueblo sabe que debe trabajar para adquirir el sustento; la de la clase media juzga deprimente el trabajo. Esta se instruye también en el arte de agradar, pero creo que sin gran provecho, porque no existe hoy la intimidad en la familia española; el hombre no las visita sino por casualidad, de modo que la mujer, antes amiga de su casa, se ha visto obligada á cambiar de rumbos.

El matrimonio es el porvenir de la mujer. Esta, sin embargo, debido á su educación y á



sus costumbres, está lejos de ser la mujer doméstica que el español desea. Fáltanle nociones del manejo interior, no sabe de cocina, — cocinar sería desde luego

deshonroso para ella, — no conoce una sola palabra de higiene; por falta de orden deja de ser económica, lo que le origina á menudo privaciones.

Casada, descuida su persona con harta frecuencia; supone que por haber inspirado amor una vez no necesita conservar y aumentar sus atractivos naturales.

Con un poco de buena voluntad

fácil sería transformarla; los ejemplos en apoyode esta opinión son numerosos. Puede asegurarse que á la naturaleza debela mujer las buenas cualidades que posee, y al hombre los defectos: él es el único responsable de ellos y quien la hace en todo medio cre cual la clase á que pertenece.



Si fuera permitido afirmar, contrariando el bello libro del Padre Coloma, que la aristocracia española es una de las más corrompidas de Europa, podría decirse también que la clase media, en lo general, es muy honrada, especialmente en las poblaciones pequeñas en donde la crítica de los vecinos y sirvientes se hace más fácil.

Su fidelidad de esposa es más irreprochable que su conducta de señorita, no porque no vaya pura al matrimonio, sino porque ¿có-

mo habría de rehusar el beso que se la ofrece bajo un cielo azul, una de esas noches dulces, llenas de languideces? Después del matrimonio la religión interviene, como lo hacía notar Stendhal; luego la maternidad, y en fin, el temor del qué dirán, todopoderoso. Ella puede caer, y cae ciertamente, por ociosidad, por temperamento, por abandono del marido, muy á menudo por despecho; pero raramente persevera en la falta, pues tiene admirable facilidad para su rehabilitación. — Entre las pecadoras cuéntanse muy pocas mujeres casadas cuyos maridos vivan.

Los directores de teatros no sufren en ninguna parte tantas contrariedades como en España para la organización del personal femenino; aun las verdaderas actrices son elemento de conservación en sus casas. Ella se asimila lo que le falta tan pronto como goza, no diremos de libertad completa, sino de cualquiera libertad. Las españolas que residen en Francia, Inglaterra é Italia pueden dar fe de ello.

Para estudiar á la mujer española es pues necesario prescindir previamente de la aristocracia y de la clase media, y atenerse únicamente á la del pueblo.

Es ahí donde se encuentra todavía — ¿será por mucho tiempo? — la tradición casi intacta, los verdaderos tipos de la hermosura, de la energía, del amor, de la pasión, con todas sus encantadoras bellezas; las costumbres más propias de su gracia y su especial donaire; la gravedad, la dulzura, la rudeza, y aun los arrebatos geniales, que han hecho y hacen del pueblo español un gran pueblo de acción.

Sin ir muy alto en la historia, encontramos el valor, el heroísmo, la barbarie, — barbarie siempre sagrada, — de que la mujer española dió pruebas cuando la invasión napoleónica. Espíritus perspicaces suponen que hoy no haría lo mismo; yo estoy convencido de lo contrario, y aun creo firmemente que, llegado el caso, las españolas consagrarían la historia.

Sin negar su naturaleza excepcional, tenacidad, terquedad; su natural apasionamiento por todo cuanto á la religión concierne, y á la política, y á sus fueros, la mujer vasca ha dado ejemplos numerosos de valor, entusiasmo y abnegación durante el último movimiento carlista. Soportó con la frente serena todos los horrores de la guerra civil, ya excitando el valor ó ya prestando sus propias fuerzas, su dinero, sus hijos — todos sus hijos — sin proferir una palabra de queja, haciendo el sacrificio de su amor maternal á los deberes de patriota.

Sus sentidos no la inquietan, ya lo hemos dicho; se casa para ser madre y no comprende cómo se pueda tener hijos fuera del matrimonio. Se explica su fidelidad proverbial, no sólo por la frialdad de su temperamento, sino además por su buen equilibrio mental que sólo llega á alterarse con la política. Lleva al matrimonio más respeto y amistad que amor irreflexivo y violento.

Tiene también grandes virtudes domésticas: orden, economía y habilidad para la dirección interior; infatigable actividad, y sobre todo lealtad, alegría y calma propias de naturalezas sanas y generosas.

Como sus costumbres no son tan patriarcales como antes, no

las creo irreducibles; y á pesar de la influencia corruptora del poder central, serán por mucho tiempo lo que nos parecen ser: buenas compañeras de sus maridos, madres amorosas y severas, partidarias formidables contra toda ofensa á su ideal religioso y político.

Tan cristiana como ella, pero con devoción más moderada, la mujer de Toledo, por su sencillez, es la perla de Castilla la Vieja. Su limpieza verdaderamente increíble, puede rivalizar con la tradicional leyenda holandesa. Su casa es un cristal luciente; sus objetos de cobre brillan como el oro; su lencería, blanquísima y siempre olorosa á tomillo y á sándalo.

Es sumamente graciosa cuando viste de lana roja ó azul; el pañuelito, de vivos colores, artísticamente anudado al cuello, y la basquiña de indiana, le comunican encantadora originalidad. Es tentadora la frescura de su tez, que se adivina haber sido lavada con agua abundante.

Viste á menudo pobremente, pero con dificultad se ve un desgarró ni una mancha en su vestido. Rara vez se observa, ni aun entre las más infelices, una pierna descubierta ni un pie desnudo.

Graves como las montañas de su país, por nada alteran su ciudad poética y melancólica, la cual, aunque distante sólo tres horas de Madrid, parece cerrada á nuestra civilización. Creeríase estar en pleno siglo XIV y los habitantes encantados en él.

Es una raza fuerte y sana, incapaz de mentir; llama al pan, pan, y al vino, vino, — como dice el proverbio.

Quien lea en Toledo "*La Ilustre fregona.*" uno de los mejores romances de Cervantes, fácilmente hallará el modelo, pues junto á las caras largas y vulgares, veránse también rostros bellos, ojos soñadores como penetrados de la nobleza secular de la villa; á abundantes y blondas cabelleras, talles flexibles y elegantes: muchachas todas bellas y encantadoras bajo todos respectos.

Añádase á esto que se las tiene por incapaces de mentido amor, sinceras, ajenas á todo fingimiento. Su palabra empeñada constituye un deber que saben cumplir de todo corazón.

Galdós, el primer romancero de la España contemporánea, las ha descrito de inolvidable manera en su curioso romance titulado



guaje del cual se avergonzaría una verdulera, pero que, por abundar en expresiones pintorescas y rasgos felices, ligeros como dardos, atenúan la vulgaridad.

La chula apenas asienta en su cabeza la gorrita. Es una verdadera leona, capaz de hacerse matar por cosa trivial; pasa de las palabras á los hechos con suma facilidad, no por escasez de argumentos, sino por falta de paciencia. No es raro encontrar en los barrios habitados por ella, algunas con las mejillas maltratadas por uñas agudas.

Es sorda á toda reflexión; se guía sólo por su instinto y su corazón; esclava del primer impulso, violenta, celosa, sombría y hasta cruel. En cambio, su bondad es ilimitada para quien ha sabido inspirarla; generosa y caritativa hasta el extremo, no de partir en dos su manto, como San Martín, sino entregarlo por entero, y dejar descubiertos sus hombros, para abrigar á un niño enfermo, á un mendigo, ó á un anciano desgraciado.

Por su temperamento batallador, no sería capaz de enmorzarse de un pusilánime; el hombre emprendedor y valiente tiene predominio sobre ella. Sabe ser buena madre hasta el exceso, como en todo lo demás; he visto á una dar una cuchillada á un mozo de cordel, por haber éste derribado á un niño y héchole sangrar la nariz. A pesar de ser africana casi pura, se mantiene poética, subyugadora, y tan desinteresada como amorosa y sensible.

Doña Emilia Pardo Bazán en su bello estudio publicado en 1886 por la *Fortnightly Review*, cuenta una anécdota típica acerca del sentimiento religioso de la mujer española:

Andando una chula por una calle de Madrid, alcanzó á ver á un joven elegante cuya fisonomía despejada, fino y negro bigote, ojos hermosos y varias otras cualidades distinguidas que descubrió en él, le llamaron la atención y la turbaron en extremo. La impresión fue tan viva—dice ella—que pensé de este modo:—“Si este hombre no me sigue, me muero; y le miré fijamente para que me siguiese. Con tanto ardor deseaba verlo en prosecución mía, que al punto invoqué á la Virgen del Carmen; y de oración en oración, y de promesa en promesa, tantas cosas la ofrecí, que al fin la Virgen oyó mis ruegos y el joven me siguió. . . .”

Y se la sigue muy voluntariamente pues ella es fiel al vestido que tan bien le sienta. Se peina y calza á la española; usa la basquiña estrecha y corta, recogida sobre las enaguas almidonadas y blancas como la nieve, y la lleva graciosamente con un balanceo de caderas tan lento como sugestivo. El mantón oscuro la estrecha al rededor de su talle elegante.

Los días de gala se envuelve en su ancho pañolón de Manila bordado en seda de colores. Aunque sus pies son muy pequeños, á menudo soportan un cuerpo hermoso y elegante; camina con mucha gracia, y en la arrogancia de su cabeza, en su mirada noble, en el movimiento de sus labios, hay cierta altivez que fácilmente se convierte en desdén, porque no cree que haya nadie superior á ella, detalle característico dependiente, quizá, de la sal de que han sido formadas.

También por la sal, y sal marina, son tan interesantes las mujeres de Santander; presentan con las de Toledo el mismo contraste que se observa entre el hombre de tierra y el marino. Las basquiñas, poco limpias á veces por causa del oficio, despiden olores salinos y de alquitrán de que han sido impregnadas por el continuo movimiento de las olas y el terrible viento de aquellas costas.



CHULA DE MADRID

do “*Angel Guerra*”; y en “*Fortunata y Jacinta*,” el mismo autor nos presenta el tipo más completo de la chula madrileña. Las magníficas copias de Don Ramón de la Cruz no han envejecido por ello, pues en cada esquina nos codeamos con los modelos.

La chula es más graciosa que bella, de estatura mediana, ligeramente inclinada, ondulante, vivaz, algo morena pálida, de ojos de fuego, que dicen lo que quieren decir en idioma enérgico, mezcla singular de miel y salitre; dulce y paciente con el objeto de su amor, que á menudo la explota vergonzosamente viviendo de su trabajo; de carácter ardiente y colérico, completado por un len-

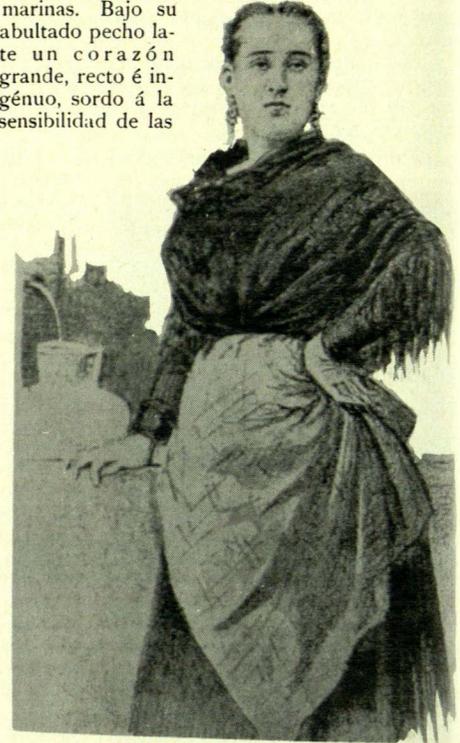


VASCONGADA



EN LOS TOROS

No faltan muchachas bonitas con sus basquiñas de color claro, pañuelo también de color, atado unas veces al cuello y otras cubriendo la garganta; las cuales recuerdan la deliciosa *Sotileza* del romance de Pereda; pero en general la mujer,—desnudas las piernas, los pies y los brazos,—no puede seducir, en el primer momento, sino al artista. Ellas tienen, sin embargo, todas las cualidades y los defectos de las razas marinas. Bajo su abultado pecho late un corazón grande, recto é ingenuo, sordo á la sensibilidad de las



ARAGONESA

melindrosas; no conoce los flatos, sin que por ello deje de ser tierna con los desgraciados y de tomar parte con todo el corazón en las penalidades ajenas.

Son sobrias—se satisfacen con poco, y tienen tanta resistencia como el hombre para el trabajo; viéndolas afanarse se comprende cuán injusta es la fama de perezoso que se ha dado al pueblo español.

Tienen la lengua menos aguda, pero tan larga como la de las chulas. Una disputa entre comadres es una fiesta para quien quiera conocer lo pintoresco de su lenguaje salado y enérgico.

Hoy, gracias á la moda que ha hecho de Santander una estación balnearia, las costumbres se van transformando con la ciudad; y se modernizan, aniquilando, en suma, toda la poesía primitiva de los hombres y de las cosas. Pereda lo deplora, y con él los artis-



CATALANA - (PAYESA)

tas, aunque, internándose lejos, en la montaña, se encuentra aún, con todo el sabor del terruño, los tipos reales y los usos antiguos que el célebre escritor ha fijado para siempre en la mayor parte de sus romances.

Cuando fue creado el primer ferrocarril que une á Córdoba y Sevilla, los toros, y aun los

bueyes mansos, se lanzaban ciegamente contra las locomotoras, como queriendo detenerlas con su poderosa frente. ¿Tendrían razón en oponerse á la marcha de todo lo que el vapor les llevaba como moderno para acabar con las cosas antiguas?

A pesar de todo, la mujer del pueblo de Andalucía, obrera ó burguesa, es la menos afrancesada de España.

La andaluza es hermana de la chula.—ambas son de la misma raza,—pero aquella es más dulce, más modesta y más religiosa. Posee una imaginación ardiente y sensual; los raptos y los suicidios por amor son muy frecuentes en ella; el decoro y sus derivados son, por tanto, puro romanticismo.—Se preocupa mucho del hombre antes del matrimonio; demasiado cuidadosa con su propia persona y muy inclinada á los colores chillones como el rojo escarlata, el



VALENCIANA

amarillo profundo, el azul de Prusia. La suma elegancia consiste principalmente en la pañoleta que cubre sus finas espaldas.

Forman su lujo principal, la pañoleta de seda, la basquiña corta de percala de color más oscuro, y los bonitos zapatos de corte bajo. A veces, para ir á misa ó á paseo, usan el mantón de seda ó terciopelo, no tan preciado como la mantilla pero de más valor que el sombrero. Completan su tocado el clavel rojo, la rosa blanca, la dalia matizada, prendidos con mucha gracia en su cabellera negra ó rubia, pues hay de todo en Sevilla, Cádiz y Málaga.



PAREJA DE MURCIANOS

También les gusta lo que brilla; es enorme el consumo de prendas de *doublé*; pero nada reluce como sus ojos grandes y redondos, llenos de inteligencia, aun en aquellas que no la tienen; son vivos relámpagos; la mirada es á la vez lúgida y muy maliciosa. Nunca he visto ojos más luminosos, expresivos, ni más fogosos que los de una muchacha de Sevilla, tonta en tal grado que daba crédito á cuantas cosas increíbles le contaban; no decía una sola palabra correctamente, no obstante estar dotada de una sensibilidad excesiva, pues lloraba á lágrima viva cuando se la hablaba de la Virgen de la Consolación—la única que no le era indiferente.

La andaluza tiene la boca fresca, la nariz muy bonita; el perfil puro y correcto; pero el encanto está en los ojos y en la mirada, únicos quizá en el mundo; también hay atractivos en su rica conversación, salpicada con sorprendentes exageraciones poéticas. Si me fuera permitido detenerme á examinar la poesía popular de Andalucía, los ejemplos no habrían de faltarme, por ser un pueblo que todo lo canta, especialmente las dulzuras del amor, las angustias de los celos, los odios de la rivalidad. Reina tanto la franqueza como la sátira y el desprecio, por lo que degeneran á veces las fiestas en tragedias, y la sangre corre en las luchas femeninas.

La andaluza lleva en el alma un fondo de melancolía y de tristeza que se manifiesta en la música y en el ritmo de sus canciones. Un ideal vago, inexplicable, la hace positivamente devota de un cristo, de una virgen, ó de un santo predilecto. La insaciable necesidad del afecto la hace por todo extremo amorosa; la necesidad que siente de sacrificarse, la convierte en madre sublime. Por todo lo cual, tiene alta idea de su dignidad; moriría antes que entregarse contra su voluntad. Posee, además, exagerado el sentimiento de la justicia, y ardor



GALLEGA

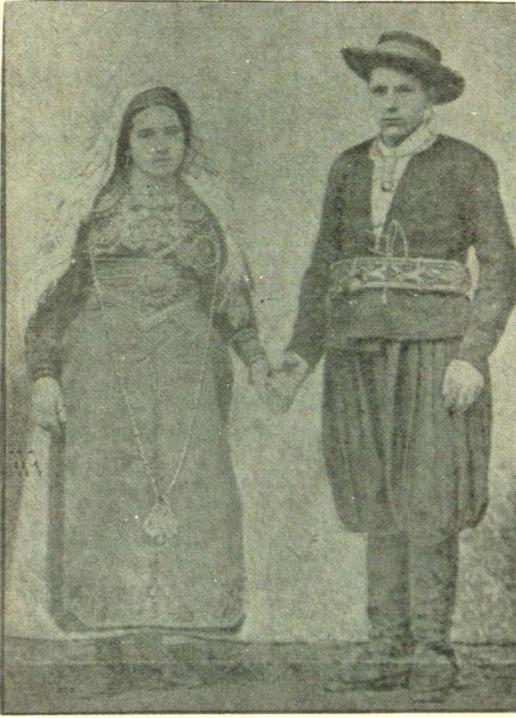
apasionado por todo lo que es noble y bello.

El mundo de las cigarreras que pueblan las fábricas de tabaco de Sevilla, mundo en el cual se hallan tantos tipos clásicos, inmutables, no se conmueve sino por alguna injusticia ó además de injusticia en que se trate hacerla víctima. Entonces, las ancianas debilitadas por el trabajo, las jóvenes aptas para dar y recibir besos, las más tiernas pollitas, y las muchachas apenas casaderas, todas, se hacen terribles. Ya sabemos que la intervención de la policía es necesaria para dominarlas, cuando el director por medios hábiles no ceje á las reclamaciones ó no puede reprimirlas por la dulzura.

En Cádiz una marchante de tabaco apostrofaba á un viejo actor italiano que se marchaba sin pagarle dos centavos, valor de un cigarro; ella quiso apelar á la guardia civil y llevarlo á chirona; pero el pobre hombre, explicándose y confesando su miseria y su deseo de fumar, declaró



PAREJA DE CHARROS - ZAMORA



PAREJA DE MARAGATOS — PROVINCIA DE LEÓN

que por haber sido despedido por el empresario, no comía hacía más de veinticuatro horas. Ante esta denegación de justicia, y sin cerciorarse de la verdad del hecho, la marchante lo autorizó á pasar por su establecimiento, y tomar todos los días, una cajilla de cigarrillos.

Hay una particularidad en las andaluzas, por la cual todas sienten simpatías, y consiste en vivir á veces cinco, seis y aún diez años, en relación con un hombre, con quien conversan todas las noches por la ventana de un piso bajo, y á quien guardan fidelidad de esposa hasta el día de la boda. Sucede también, que después de haber perdido la mujer toda la frescura de la juventud en espera del galán, este se larga y se casa con otra. Pero por lo regular realiza el dulce sueño de pertenecer al objeto de su amor, y, en este caso, los dos esposos no tienen que descorrerse ningún velo, sino presentar la materialidad de sus cuerpos, pues conocen los más mínimos detalles de su vida y los más profundos secretos de su alma.

Un proverbio dice que en Valencia la carne equivale á las legumbres, las legumbres al agua, los hombres á las mujeres, y las mujeres á nada. Esto es falso en cuanto al hombre, á menos que se haga referencia á los calzones anchos parecidos á las basquiñas cortas; y lo es también respecto á las mujeres, pues la aristocracia de Valencia acaso sea la más notablemente bella y distinguida de España.

La verdad es, que situada entre Andalucía y Cataluña, sin tener el fuego de la andaluza, ni las altas cualidades morales de la catalana, la valenciana, como el clima de su tierra, tiene que ser menos vigorosa y no tan característica. Sus ricos vestidos, su cabellera trenzada, su fisonomía más expresiva que bella.—(á veces hay rostros de gran potencia trágica)—la hacen, á pesar de todo, muy típica; ella puede reclamar para sí todas las virtudes domésticas, pero más mitigadas que en otra parte. El defecto capital de este pueblo es el rencor, que no decae jamás; se encarniza en aquellos que lo han inspirado, de lo que resulta cierta crueldad fría que origina crímenes terribles.

Un marinero inglés, á quien pidieron su opinión acerca las mujeres de Valencia, dijo que no las había observado, y añadió: «hay muchas naranjas allá.»

Verdad que son bellas las naranjas, pero con ellas, y no sin placer, puede admirarse también las mujeres

Así como Barcelona es la ciudad de España más parecida á las grandes ciudades francesas; el carácter serio y práctico, el espíritu perfecto de economía doméstica y las aptitudes comerciales muy desarrolladas en la catalana, la acercan más á la mujer francesa. Pero la semejanza no pasa de ciertos límites; aun como negociante la catalana es menos deferente, menos insinuante; incapaz de ganarse un cliente con una sonrisa ó por afabilidad en su trato.

La mujer, como el hombre, tiene á orgullo ser catatana—por nada cambiaría de provincia.—Ser catalán equivale á un título de nobleza; el condado de Barcelona es un dón hecho por los catalanes á los españoles.

Todos los sentimientos levantados tienen algo de bueno; á esto se debe un espíritu de solidaridad benéfica.

La catalana, sin términos medios, es muy bella ó muy fea. No obstante la rudeza de su lengua y de sus modales, es admirable cuando es bella, y es bella muy á menudo; no tiene el pie pequeño ni la fina mano de la andaluza, pero es más esbelta, ancha de espaldas, y su andar no carece de gracia y de nobleza. Se aprecia mucho su sinceridad, á veces chocante. Su conducta es ejemplar; es activa, inquestionablemente la que goza de más alta autoridad en España cuanto al orden de la casa; y la que tiene más libertad moral, justificada por el buen uso que de ella sabe hacer. Su menaje es pobre—¿dónde no los hay?—pero es rarísimo el hogar miserable, desprovisto de todo.

Los lindos vestidos que se usan en esta provincia, tienden á desaparecer hasta en los campos; las obreras jóvenes, las buenas muchachas barcelonesas, conservan todavía algo de España: el pañuelo en la cabeza, el abanico que no abandonan jamás, y aún la gracia que les es propia; pero nada más. Para encontrar una verdadera *payesa*, quién sabe á qué rincón sería preciso ir á buscarla. No le tengamos, pues, mala voluntad al señor Llovera,—siquiera sea por la rareza del tipo,—pues se ha complacido en bosquejarnos una catalana campesina, en traje de fiesta, tal como hubiera podido verse ahora treinta años en el corazón de Cataluña.

Si no tuviésemos que mantenernos en los límites que nos hemos señalado, habría para hacer un curioso estudio acerca el movimiento anarquista de Barcelona.

En todo caso, se puede afirmar que la mujer no es extraña á tal movimiento; habría un gran peligro para el gobierno si los sectarios llegasen á ser más numerosos, pues la influencia que ella ejerce en el hombre es tan poderosa como oculta, y sin alcance en apariencia. El hecho es tanto más singular cuanto que, la catalana, hasta ahora, á la inversa de la mujer vasca, no había prestado ninguna atención á la política.

Es incontestable que desde el punto de vista del sentimiento patriótico, muy extendido entre las mujeres de España, debe situarse á la aragonesa en primer rango. Ha dado pruebas, repetidas veces, de virilidad, fuerza y resistencia en el sufrimiento, que desarrolla en ella el amor al suelo, ayudado por el defecto capital de este pueblo, defecto que viene á ser cualidad en la mayor parte de los casos: la obstinación inquebrantable.

Cuando quiere una cosa la quiere de veras; ninguna consideración la haría retroceder, como lo prueban sus historias de amor. La energía de las jóvenes para resistir á la voluntad de sus padres debe ser tanto mayor cuanto más grande la terquedad de los hombres.

La aragonesa es franca, leal; puede creerse en su fidelidad si la promete; antes que faltar á su palabra, que considera como sagrada, sufriría vejaciones, torturas y aún la muerte. ¡Ay del que se case con ella contra su voluntad! Todo se puede temer de parte de ella, por su corazón apasionado y perseverante.

Es necesario no equivocarse. Si se la ama por su energía y actividad, también se la puede querer por un buen número de encantos femeninos muy apreciables: ternura, agasajo, delicadeza en su conducta. La franqueza del hombre se vuelve á menudo brutalidad; la mujer conserva más la medida.

Es fuerte, sana, de belleza severa, y tiene admirable fecundidad, aunque es menos fecunda que la gallega.

En los campos de Galicia y Asturias, la maternidad es verdadera pasión.

En todos los tiempos, para la generalidad de los españoles que no han visitado á Galicia, la gallega pasa por mujer pesada, tosca, sin espíritu, y frágil. Excepto lo último, en lo cual estamos de acuerdo, lo demás es injusticia irritante.

La poesía regional de esta provincia, poesía verdaderamente popular que la sublime Rosalía Castro ha recogido piadosamente, bastaría para demostrarlo. La gallega es, en efecto, aún entre las más humildes mujeres del campo, de las más adorables. Su ingenuidad la hace más amable; sumamente resignada, paciente con el que ama, porque para los demás tiene la mano ligera. Existe la igualdad en el trabajo en ambos sexos; ella ayuda, y la mayor parte de las faenas agrícolas le son adjudicadas. Cuando se la ha comparado con la bestia de carga, la comparación ha ganado en exactitud lo que ella ha perdido en galantería.

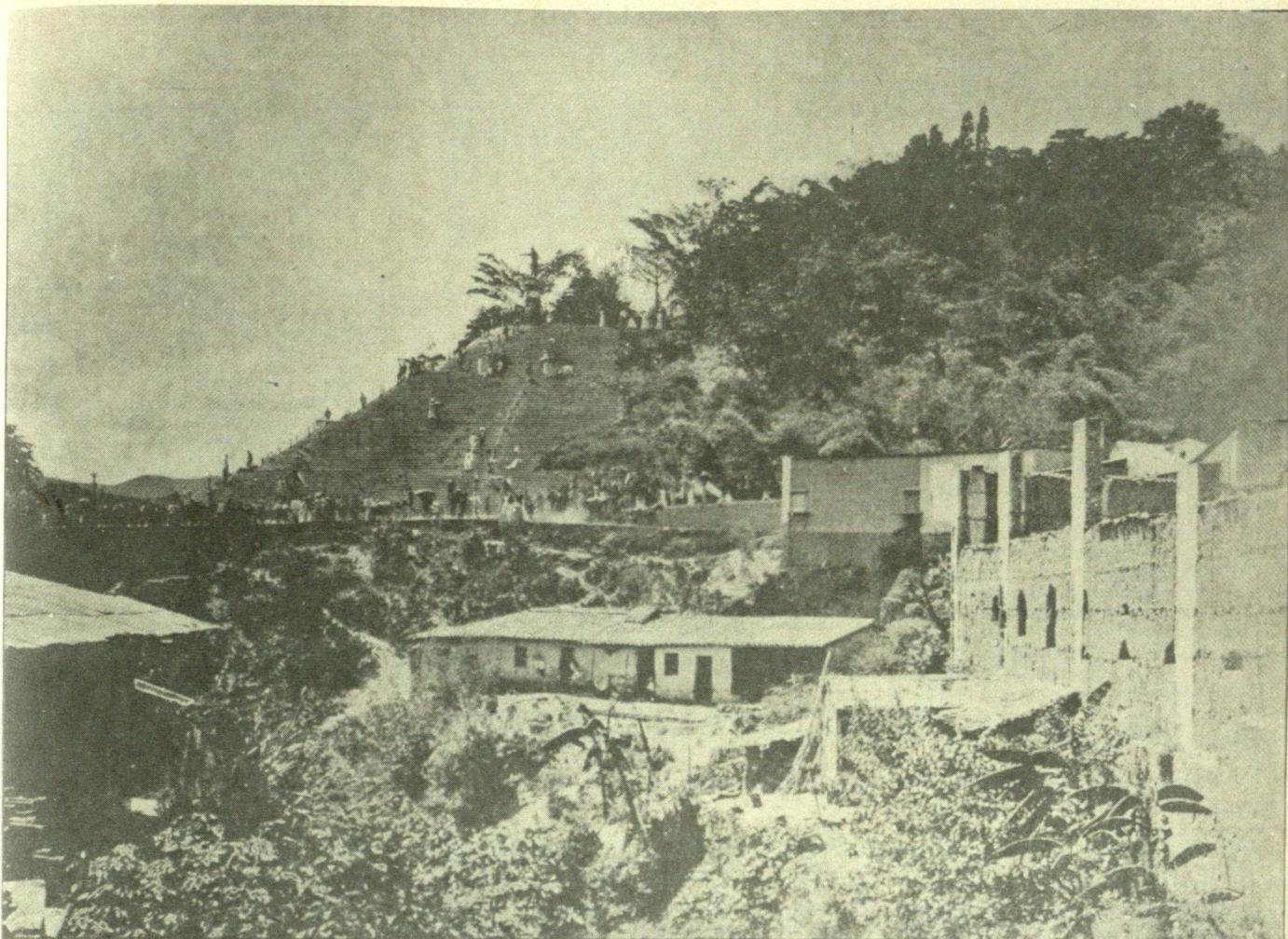
La gallega, por excesivamente cristiana, se remonta á lo maravilloso y sobrenatural; su infantil superstición la hace pasar muchas veladas escuchando historias absurdas de brujerías, de gnomos y de duendes. Su inteligencia ordinaria está, sin embargo, por sobre la mediana, y entre las mujeres célebres de España, es, quizá, la más notable por el poder de su imaginación. Conviene hacer notar un rasgo común tanto á la gallega y la andaluza como á la vasca, y es la reserva en la actitud y en el talante. Me explico el sentimiento del pudor en un pueblo en que impera la pasión de los celos, y no cito el hecho como sello de virtud; lo señalo simplemente porque existe.

Si mencionase en esta limitada reseña acerca las mujeres de España, otras virtudes más elevadas, no serían ya solamente las lindas mujeres que son, sino también madres profundamente susceptibles de regenerar la raza y de sacarla de la indiferencia y del marasmo en que se hunde hace más de un siglo.

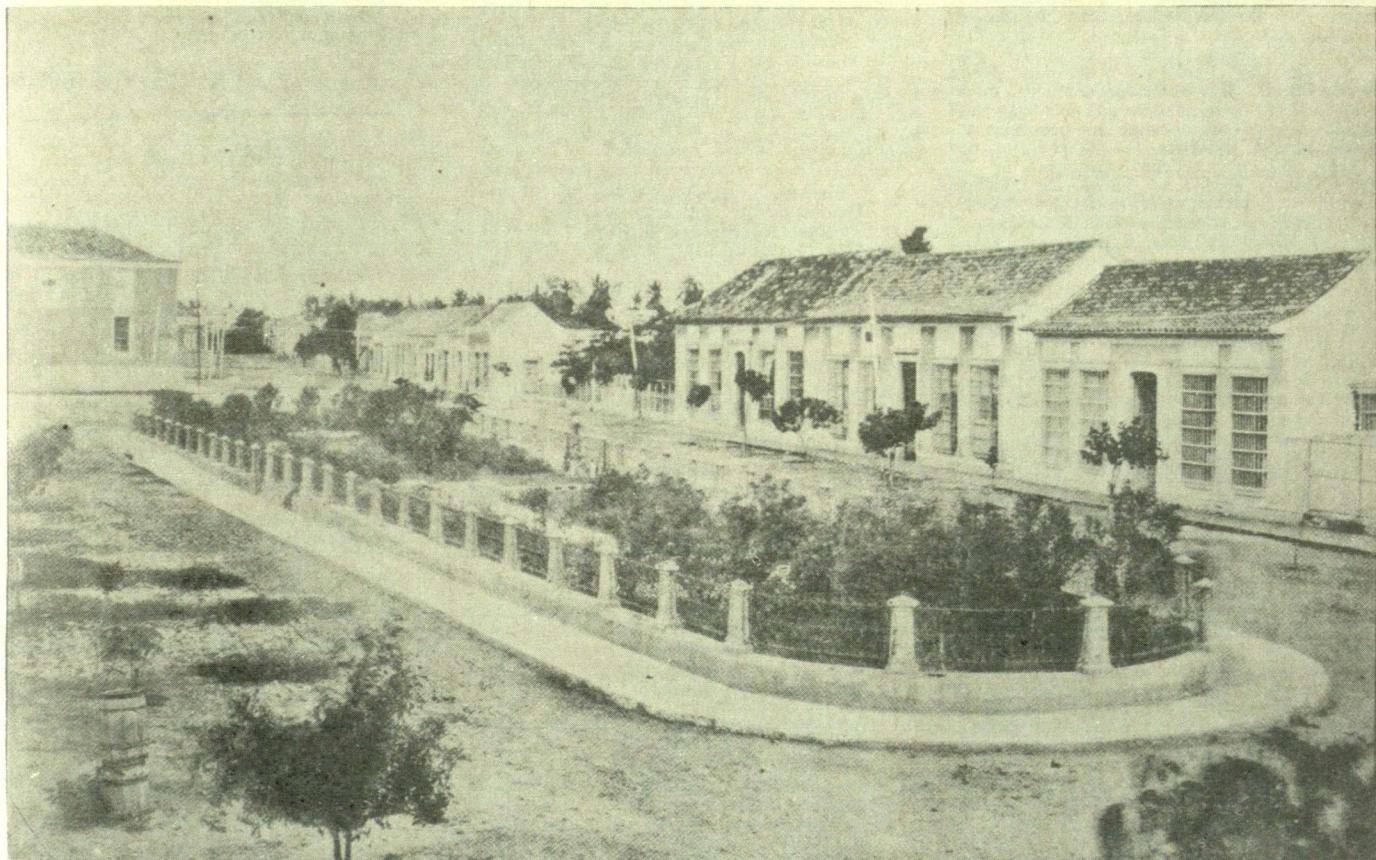
Estoy convencido—séame permitido confesar sinceramente que lo pienso—que si el pue-



blo español tan noble, tan recto y tan simpático, debe reconquistar un día, no diré su gran influencia de antes, sino el bienestar, la paz interior, el desarrollo de su comercio y de su industria, no se efectuará sino con la emancipación previa de la mujer. Todo cuanto hagan por ella los pensadores, los oradores y agitadores, lo harán también por el porvenir de su país. El día que las mujeres de España se desarrollen libremente bajo la risueña luz de la patria, el desarrollo nacional será correlativo y continuo. Desgraciadamente, es imposible descubrir en el cielo el más pequeño albor de renacimiento.



ESCALINATA EN LA COLINA DEL CALVARIO — Caracas — (de fotografía del señor Edo. Schael)



PLAZA SUCRE — Maracaibo — (de fotografía del señor A. Lares)



LA VIDA PARIENSE

El arte nuevo.—Los escultores jóvenes.—Una visita á René Gregoire.—La cerámica de arte.—El movimiento escultórico.—Paul Lalande.—El Baile.—Fermín Bâte.—Eugenio L'Hoest.

París: febrero de 1896.

Hace algún tiempo Paul Roussel, el brillante escultor que obtuvo en 1895 el premio de Roma, me explicaba las aspiraciones artísticas de sus compañeros:

—La escultura nueva—decíame—no procede de ningún gran maestro en particular y por lo mis-

mo es diferente de todas las "escuelas jóvenes" que florecieron en épocas anteriores. Hace veinte ó treinta años, por ejemplo, todos los que iban á la Escuela de Bellas Artes era con objeto de imitar los modelos clásicos y de seguir la senda que sus maestros les trazaban. Entre esas sendas hubo dos ó tres caminos de Damasco que fueron encontrados por Falguière, Barrias y Chapú. Hoy, al contrario, los talleres son libros por completos, y así se ve que entre los discípulos de Tomás hay algunos que trabajan "en un estilo" enteramente opuesto á toda la tradición, y que entre los alumnos de Falguière hay muchos que imitan á Rodin ó á Carpeau. Por lo demás la Escuela de Bellas Artes no es, ni con mucho, el lugar en donde un observador puede darse cuenta de las tendencias actuales de la escultura. Para conocer los ensueños que hoy animan á la juventud artística, es necesario visitar los talleres humildes, los talleres que por lo pronto casi no producen nada, pero en los cuales trabaja y medita un núcleo de hombres que serán mañana los príncipes del arte francés. Yo le aconsejo á usted que visite á Gregoire á L'Hoest, á Lalande, á Bâte, á Lefebre y á Roux.

**

Estas indicaciones del delicado y famoso autor de *David Vencedor de Goliath*, acaban de serme verdaderamente útiles, pues gracias á ellas he tenido el gusto de ver de cerca á varios de los artistas jóvenes que más y mejor trabajan por realizar algo nuevo en mármol ó en bronce.

El más conocido de todos, Gregoire, me recibió en su taller de la rue Chomond una mañana del último enero, y después de enseñarme dos ó tres *maquettes* recientes, me dijo:

—Por ahora la escultura verdadera, la antigua escultura, no tiene gran importancia para mí; lo único que desde hace un año me preocupa, es la cerámica de arte.—Ha visto usted mi gran bajo relieve de Bullier? Yo creo que es lo único que he llevado á cabo con verdadero entusiasmo... y sin embargo es muy imperfecto... Pero también es muy nuevo; antes de que yo hiciese eso, los que trabajaban en un arte análogo se contentaban con modelar de un modo casi imperceptible las figuras del relieve cuando no moldeaban en porcelana un asunto conocido y diminuto. Yo, al contrario, he querido aprovechar las últimas conquistas de la industria de la cerámica para dar vida y movimiento en grandes *paneaux* decorativos, á las figuras que concibo. Además he tratado de "escapar á la antigua esclavitud de los grandes mantos, de los torsos desdudos, de los gestos clásicos, etc.," y de presentar algo de la vida contemporánea.—Ya sé que las levitas de paño y los sombreros de copa

no son un gran "asunto" para las creaciones plásticas; pero ¿acaso no tenemos más que eso? La mujer de nuestros días es tan *artística*, en su parte exterior, como la mujer de cualquiera época histórica: una falda de seda, ó un "sombrero de plumas," ó una camisa de batista, ó una media de seda negra, valen tanto como una clámide y dos sandalias... Lo fatal es que todos pasamos por la Escuela de Bellas Artes y que allí sólo se nos enseña á admirar "lo antiguo."—En mi trabajo para la portada de Bullier tuve la buena fortuna de encontrar el apoyo práctico de dos compañeros—Lalande y Bâte—que piensan como yo y que tratan de llegar á la celebridad sin inclinarse ante las convenciones caducas.

**

Algunos días después de esta visita, Paul Lalande (que es el más agradable y el más simpático de todos los jóvenes artistas franceses) me sirvió de guía para ver los grandes relieves decorativos de que Gregoire me había hablado.

La escena del *paneau* es enteramente moderna y aun enteramente "modernista" en el sentido que dan á esta palabra los revisteros del Boulevard. No tiene título ninguno, pero podría llamarse *La Glorificación del Baile*.—Una parisiense ligera y sonriente levanta la falda y baila, y se mueve en un ritmo plástico lleno de violencia, de locura y de fiebre, pero lleno también de armonía y de discreción.—¿Es la diosa de la danza fin de siglo? ¿Es el símbolo de la divina catalepsia? No.—Es una imagen del "baile francés," de ese baile que es alegre sin ser ruidoso y que tiene la discreción aristocrática de la pavana y el aliento nervioso del can can.—Para servir de columnas artísticas á este gran lienzo escultórico, los autores han ejecutado dos bajos relieves que representan á la parisiense por excelencia—á la parisiense de veinte años—y que pueden ser considerados como un prólogo al *paneau* del baile.

**

Las ideas de L'Hoest son menos radicales que las de sus compañeros de que acabo de hablar. Sus obras hacen más bien pensar en los yesos de todos los museos clásicos que en los ensayos atrevidos de los hijos espirituales de Rodin.

Sin embargo algunas de sus figuras recientes pueden ser consideradas como fragmentos casi perfectos de una creación futura que será digna de Ajalbert ó de Puech.

Lo único que le sirve de título para que sus devotos le clasifiquen entre los artistas innovadores, es cierta preocupación ideológica que le obliga á buscar glosas para explicar el movimiento del mármol. Su estatua de *Fastidio* (coronada en el salón de París y en la exposición de Angers) habría sido incomprensible si mi querido amigo el noble y raro poeta Emile Watin no hubiese escrito en el zócalo la siguiente estrofa lapidaria:

Flamme condamnée à la cendre,
Front sans rêve, âme sans essor,
Tout ton espoir sera d'attendre
Que L'ENNUI te cède à la mort.

ENRIQUE GOMEZ CARRILLO.

CUENTAS CLARAS

(PARA "EL COJO ILUSTRADO")

A una dama muy pobre
que se quiere casar con hombre rico.

¿Conque usted quiere casarse
con un hombre de caudal?
Muy bien hecho; eso no tiene
nada de particular.

Yo le alabo á usted el gusto
y encuentro muy natural
que usted saiga de ese estado
que á usted le queda fatal;
porque mire, señorita,
hablando con seriedad,
el pobre no sienta bien
por más que no siente mal.
Pero también le confieso
con toda sinceridad,
que eso de querer usted
ser rica sin más ni más
por su solo cuerpecito,
tiene su dificultad.

Supongamos, por ejemplo,
que yo tengo capital
y usted y yo nos unimos
en lazo matrimonial;
(ambas cosas, señorita,
son ejemplo nada más)
montamos una gran casa
de primera calidad
con *foayeres* y *plafones*
y *salamangé* y *buduar*:
una casa á lo *inconforme*,
que es decir, "no hay más allá";
luego el sastré y la modista,
que son ladrones de *atar*,
los *saravos* con frecuencia,
el recibo semanal,
el abono indispensable
al Teatro Municipal,
las idas donde Fullié
si queremos refrescar,
el carruaje á todas horas
con un negro por detrás
para ir al Jockey Club,
al Teatro y al Bâsse Baal;
(como se escribe esta frase
siempre la he de pronunciar)
los ramos de matrimonio,
las cuelgas de la amistad,
los paseos á Macuto
á guisa de tempear,
porque los ricos no pueden
largarse al Valle á llorar;
esto sin contar los gastos
en casos de enfermedad,
porque enfermarse es grosero
en un consorcio ideal;
ni los viajes á París,
para aprender á llamar
los objetos en francés,
que es "de última novedad,"
y en fin tantísimos *lances*
que ofrece la sociedad.
Calculemos, pues, que todo
lo podemos afrontar
con la renta de un millón
de bolívares anual;
pero también supongamos,
porque aquí nadie es Nabad,
que yo tan sólo poseo
medio millón de caudal
y que enterito lo aporto
al contrato conyugal;
dígame usted señorita,
¿quién aporta lo demás?
Porque con su corazón
que es lo que usted va á aportar,
no se cubren esos gastos
que le he mencionado ya,
ni se almuerza ni se come
sino amor y nada más.

EDUARDO DIAZ LECUNA.

PENTÉLICAS

Á ANDRÉS A. MATA.

Al bloque, conque pródiga la entraña
del pentélico monte, al arte brinda,
acércele el amado de los dioses,
el émulo de Scopas, noble Fidias.

Su divino cincel rompe la piedra;
y al rudo golpe surjen las purfísimas
formas turgentes de la núbil diosa,
cual si surgieran de las ondas ciprias...

Y Venus Victrix álzase radiante
y casta y voluptuosa y peregrina
de la roca pentélica, al conjuro
del genio poderoso del artista.

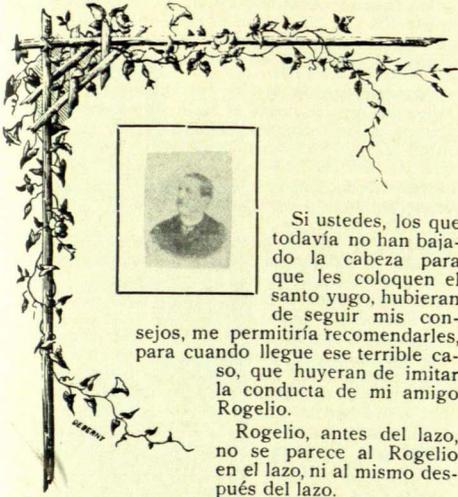
Aborto el mundo á contemplarla viene;
y es desde entonces la deidad olímpica,
prisionera inmortal de los humanos,
eterno ideal de la belleza artística...

Talla en la misma piedra las creaciones
que guarda tu opulenta fantasía,
é inmortales serán, como la diosa
que al Sacro Monte arrebarata Fidias.

J. A. PEREZ CALVO.

EL MARIDO PRIMERIZO

POR M. MATOSES



Si ustedes, los que todavía no han bajado la cabeza para que les coloquen el santo yugo, hubieran de seguir mis consejos, me permitiría recomendarles, para cuando llegue ese terrible caso, que huyeran de imitar la conducta de mi amigo Rogelio.

Rogelio, antes del lazo, no se parece al Rogelio en el lazo, ni al mismo después del lazo.

Antes era un muchacho muy apreciable, muy sensato, muy comedido, de trato agradable. . . . Hoy se ha hecho insoportable por lo dulzón.

Su casa parece, con tanta dulzura, una confitería; todo está invadido por la luna de miel, hasta parece que los muebles están pringosos, y si estuviéramos en verano, ya tenían las moscas donde saciar su pasión.

La recién casada resulta con todo esto una mártir, mártir de la felicidad.

Le sucede a la infeliz lo que a los chicos que entran de aprendices en una pastelería. Los primeros días se atracan de bollos: después aborrecen el dulce.

¿Aborrecerá el dulce matrimonial la mujer de Rogelio?

¡Ah! Los maridos ignoran que en la época de la luna de miel es cuando se colocan los jalones de una vida tranquila y ordenada.

Rogelio no deja a su esposa á sol ni á sombra. Entra el criado diciendo: "Señorito, ahí está el barbero."

Y Rogelio, que tiene en sus brazos á María, su hermosa María, su dulce María, dice: "Anda, hija, vamos á afeitarnos," y la hace sentar frente á sí mientras Fígaro le limpia á él la cara.

Si ya algún amigo á visitar á Rogelio, la primera dificultad es hallarle asequible.

A las diez: "El señorito no se ha levantado aún."

A las doce: "Están almorzando los señoritos."

A las dos: "Los señoritos han salido de paseo."

A las ocho de la noche: "Ya se han acostado los señoritos."

Cuando van por la calle, Rogelio lleva á María del brazo, pero sujeta fuertemente, no como quien acompaña á la mujer amada, sino como quien conduce un delincuente y teme se le escape.

¡Ay del que se atreva á tropezar con María! Rogelio, que un mes antes hubiera sufrido resignado cualquier empujón involuntario, se exalta en cuanto rozan el vestido de su mujer y exclama fuera de sí:

—¡Animal! ¡Estúpido! ¿No tiene usted ojos? ¿No ve usted por donde va? Por poco pisa usted á mi mujer; y ¡ay de usted si la llega á pisar!

Como Rogelio ha sido siempre amigo mío, me concedió el otro día la honra de tenerme á su mesa. Almorcé con ellos, con ambos.

¡Oh! ¡Qué almuerzo! ¡Qué empalagoso idilio!

Yo, al fin y al cabo, comí de lo que quise y cuanto quise, pero María, la recién casada María. . . ¡oh! ¡pobre mártir del amor conyugal recién estrenado!

No llenaba su cometido don Pedro Recio de Tirteafuera con tanta escrupulosidad como Rogelio.

—A ver, Josefa (Josefa es la doncella), ya le he dicho á usted que el plato de la señorita ha de estar lo más inmediato posible al mío. Veamos esa tortilla. ¡Esta tortilla está demasiado hecha! ¡Estando tan dura es indigesta! ¡Diga usted á Juana (Juana es la cocinera) que no pone cuidado en nada! ¡Yo no se lo que le pasa! Está atolondrada esa mujer.

—Pero Rogelio—dice María,—si la tortilla está buena; ¡si me gusta así!

—¿Te gusta? Josefa, no diga usted nada á Juana. ¡Basta, María, basta! No te pongas tanto. ¡Mira que una indignación no se sabe como viene!

—¡Pero si me gusta mucho!

—Bien, amor mío, bien; pero sé prudente, por tí, ¡por mí! ¡quién sabe si por alguien más!

—Rogelio ¡que me sonrojás!

Rogelio dirigiéndose á mí:

—Tú, por supuesto, come lo que quieras, no hagas caso de nosotros. Ya ves, he de cuidarla, son deberes míos, deberes que me ha impuesto el lazo que. . . (Mirando á María.) ¡Pero qué hermosa es! . . .

Traen un nuevo plato.

—¡Josefa! . . . Estas chuletas. . . me parece que. . . ¿no están demasiado crudas? ¿No crees, María, que están un poco crudas?

—¡Quizá!

¡Josefa! Dígale usted á Juana que ya ha perdido los papeles en materia de asar chuletas. . .

—Pero, hijo, si yo prefiero la carne así. . . á la inglesa.

—¡Ah! ¿Sí? ¿á la inglesa? Josefa, no diga usted nada á Juana. Al revés, dígale usted que estoy muy satisfecho por lo inglesa que nos está resultando.

Llega el pescado.

—¡Josefa! Dé usted orden para que desde mañana no traigan pescado, por lo menos hasta que el pescado tome la resolución de venir al mundo sin espinas; no quiero yo que la señorita. . .

—Pero, Rogelio mío, si yo tengo cuidado, si separo bien las espinas; además, me muero por el pescado.

—¡Josefa! ¡Josefa! No dé usted tal orden. ¡Que traigan pescado siempre! (Volviéndose á María y con acento meloso) ¡Ingrata! ¡Has dicho que te mueres por el pescado! ¡Tengo celos de él!

—¡Tonto!

—¡Tonta! (A mí.) Tú come y disimula estas expansiones. Ya ves. . . ¡la quiero tanto! . . . ¡tanto! . . . ¡tanto!!! . . .

—¡Nada, nada!—replico yo.—Por mí no os contengáis. Ya sé lo que es una pasión. . .

Pero ¡qué almuerzo tan enojoso, tan empalagoso, tan indigesto!

Lo que es yo no voy á almorzar con Rogelio hasta que transcurran unos cuantos meses.

Las quejas, por supuesto, alcanzan á todos los que les rodean.

Si el vecino que vive en el piso de encima da una patada en el suelo ó corre una silla, ya está Rogelio gritando:

—¡Josefa! ¡Josefa! Suba usted y diga al vecino de arriba que no meta ruido; que esto no es un cuartel; que aquí viven personas que necesitan silencio y reposo. ¡Pues hombre! ¡No faltaba más!

Si Rogelio, al bajar por la escalera con María, encuentra una cáscara de nuez, ya la tiene armada con el portero.

—¡Nada! ¡nada! Si no barre usted mejor la escalera dará una queja al amo de la casa. He encontrado una cáscara de nuez, he corrido el riesgo de que mi esposa resbale y se caiga. ¿Y sabe usted los perjuicios que puede ocasionarnos ahora una caída?

—¡Pero hombre!—dice María.

—¡Qué! ¿Te gustan las cáscaras de nuez en la escalera? ¿Quieres que echen más?

En fin, señores míos, no se dice llenando un volumen de majaderías, las inconveniencias que hace Rogelio, en el desempeño de su cargo de marido primerizo.

¡Y considerar que dentro de un año no se ganará en la casa para vajilla!

Porque con los maridos que toman de tal modo carrera por la senda del matrimonio sucede eso.

Primero se comen la luna de miel. Y luego se tiran el plato á la cabeza.

¡Y ay si el plato lo coge primero la mujer!

CRONICAS LIGERAS

UNA AMIGA MIA



Con sus cincuenta años y pico; bien conservada; pesa noventa kilos corridos.

Estado: casada sin cuidados domésticos.

Con el alba se levanta, y se dirige al templo.

Se confiesa á diario, no porque espere peligro de muerte (¡qué ha de esperar!) sino porque, dice ella, el día que no se confiesa es como si no se desayunara.

¿Misas? Las que *salgan*. Aparte de las preces que particularmente dirige á los santos de su devoción, y aparte también de uno que otro diálogo en que resalta la intención cristiana, como, verbigracia:

—¿Quién es aquel joven que está allí?

—No lo conozco.

—Le he visto mucho en la iglesia. ¿Con quién será la cosa?

—¿Qué cosa?

—Hombre. . . . ¿Crees que viene á rezar?

—Pues, ¿á qué ha de venir?

—¡Hum!

El personal de la sacristía ha llegado á considerarla como un colega enojoso. Particularmente los monaguillos, víctimas de la insaciable curiosidad de la inevitable feligresa.

—Mira; ¿sabes tú si aquella señora se va á confesar?

—Creo que sí, contesta el acólito.

—¿Con quién?

—Con un sacerdote.

—Pero, ¿cómo se llama ese sacerdote?

—No sé.

—Te pregunto porque. . . . ¿tiene un aspecto! Como que trae algo gordo.

—¿Quién? El sacerdote?

—No; la señora. . . . Daría cualquier cosa por ver la lista de sus pecados.

—¿La lista?

—Sí; la lista que suele una traer para que no se olviden. . . .

—No sabía yo. . . .

—En fin; veré cuánto se dilata.

En estos cuchicheos, y en aquellas misas, invierte mi devota amiga las horas desde que entra en la casa de Dios hasta que el *perro* se le acerca y la dice:—"Señora, vamos á cerrar."

Mal su grado deja el templo, y vá á dar de manos á boca con una comadre, que no hace más que verla, y abre los brazos, y grita:

—¡Regina!

—¿Simona! ¿Cuánto gusto!

—¿De dónde vienes?

—De confesarme.

—A eso mismo voy yo. . . . Es decir, *a reconciliarme*, porque se me quedaron dentro algunos veniales. . . . y tengo que comulgar mañana. . . . No te veía desde la conversación aquella. ¿En qué paró el lío?

—Pues paró en que él se impuso de todo. . . .

¡Ay, niña; cuentan unas cosas!

—¡Pobre Juana!

—La verdad es que ella tenía ciertas ligerezas. . . . ¡Pobrecita!

—Horas menguadas, hija, horas menguadas. . . . Dios nos salve el lugar.

—¿Y qué te parece lo de las Membrillete?

—¿Qué? Yo no sé nada. . . .

—¡Niña! Si eso ha sido un escandalazo.

Regina baja la voz; Simona oye estupefacta, y exclama: "¿Ave María Purísima! . . . Y parecían unas motolitas!"

—Vé tú á fiarte de apariencias. . . . A mí siempre me pareció que no podían tener buen fin. . . . Ayer pasé el día allá y con mucha maña he podido sacar algo en limpio.

—A la que he visto muy lujosa es á nuestra amiga la viuda. . . .

—Ya lo creo. . . . Todavía se conserva buena moza. . . .

—¿Y qué tiene que ver?

—Hombre; no es por echar malos juicios; pero á mí me parece. . . .

Vuelta al secreteo, con la consiguiente alarma de Simona.

—¡Caracoles! ¿Será cierto?

—A mí me parece.

Por supuesto que ninguna de las interlocutoras tiene el propósito anticristiano de despellejar al prójimo; no señor.

Todo se reduce á lamentar las debilidades humanas.

Y yo no sé por qué el marido de mi respetable amiga (¡vaya si la respeto!) yo no sé por qué el marido dice que en lo único que su mujer no columnia á nadie es cuando exclama, al fin de cada comida: ¡Gracias te doy señor, por haberme dado de comer sin merecerlo!

Antes, dice él también, yo creía que aquello era pura modestia; pero. . . . para verdades el tiempo.



La resedá del señor cura

(POR ANATOLE FRANCE)

Conocí en otro tiempo en una aldea del Bocage un santo hombre de Cura que se rehusaba toda sensualidad, practicaba la abnegación con alegría y no conocía más dicha que la del sacrificio. En su jardín no cultivaba sino árboles frutales, legumbres y plantas medicinales. Temiendo á la belleza hasta en las flores, no quería ni rosas, ni jazmines. Solamente se permitía la inocente vanidad de algunos pies de resedá, cuyos tallos tortuosos tan pobremente floridos no atraían su mirada cuando leía el breviario entre sus cuadros de coles bajo el cielo del buen Dios. El santo hombre desconfiaba tan poco de su resedá que casi siempre al pasar cogía un pimpollo. Una rama cortada hacía renacer cuatro. Tanto que, ayudando el diablo, la resedá del Cura llegó á cubrir un vasto cuadro del jardín. Desbordábase locamente la planta en la calleja y halaba al buen padre por la sotana al pasar, distrayéndole y haciéndole detener en su lectura ó rezo. De la primavera al otoño, el prebisterio estaba embalsamado de resedá.

Hé aquí lo que viene á ser de nosotros y cuán frágiles somos! Se dice con razón que una inclinación natural nos conduce al pecado. El hombre de Dios había sabido guardar sus ojos, pero no había desconfiado de su olfato, y el demonio lo poseía por las narices; el santo respiraba ahora con sensualidad y concupiscencia el olor de la resedá, es decir, con ese mal instinto que nos hace desear el deleite de los bienes sensibles y nos induce á toda especie de tentaciones. Desde entonces él gustaba con menos ardor de los olores del cielo y de los perfumes de María; su santidad se había disminuido, y probablemente habría caído en la molición, su alma habría llegado á ser como esas almas tibias que el Cielo despide, sin un socorro que vino muy á tiempo. Antiguamente en la Tebaida, un angel robó á un hermitaño la copa de oro por la cual el santo hombre estaba adherido á las vanidades de este mundo. Una gracia semejante fue concedida al Cura del Bocage. Una gallina blanca escarbó tanto y tan bien la tierra al pie de la mata de resedá, que esta se secó. Se ignora de dónde vino aquella ave. Me inclino á creer que el ángel que sustrajo la copa del hermitaño en el desierto, se cambió en gallina blanca para destruir el obstáculo que estorbaba al buen padre el camino de la perfección.

La era X

(POR PIERRE LALO)

Prodigioso es el aumento que ha tenido el círculo de los conocimientos humanos en nuestro siglo. La ciencia se ha mezclado á nuestra

existencia de mil maneras y ha cambiado la faz de la tierra; pero todos los descubrimientos y las aplicaciones que se han hecho, todos los adelantos que hemos admirado hasta hoy, vapor, electricidad, microbiología, tomados en conjunto, no han producido una modificación tan grande en la vida del hombre, como lo hará sin duda por sí sola la claridad de los rayos X. Ninguno de los inventos hechos hasta el día ha conmovido tanto la imaginación, nada ha subido tan alto en el sentido de lo maravilloso, innato en nosotros, tal manera á lo sobrenatural. Vemos ya, por la física más positiva, la realización de uno de esos sueños acariciados por largo tiempo, ideados por la humanidad desde su principio y cantados por las leyendas de todos los países: poseer el encanto que permite ver á través de las paredes y penetrar los pensamientos, el encanto que transforma la mirada del hombre, y la hace semejante á la de Dios. Esos rayos mágicos introducirán en el universo toda especie de luces que turbarán los espíritus, y cambiarán los corazones. La microbiología, el vapor y la electricidad no eran sino manifestaciones exteriores de la vida, de consecuencias lejanas para las almas; los rayos X, por el contrario, llegarán casi hasta ellas, y la naturaleza misma será metamorfoseada. Podemos, pues, asegurar que se ha abierto para la historia del mundo una nueva era, inaugurada en Würzburg el 6 de enero del corriente año; y para designarla se nos presenta espontáneamente un nombre: LA ERA X, nombre que le conviene por estar llena de lo desconocido, y porque en ella surgirán una multitud de fenómenos de los cuales no tenemos ni ligera idea. No está, sin embargo, envuelta en completa oscuridad, y desde luego puede preverse confusamente la suerte de los seres y de las cosas en la vida de nuestros descendientes.

Pongámonos por un momento en el año 1.000 de La Era X. La invención del profesor de Würzburg ha sido notablemente perfeccionada por las generaciones sucesivas. Los instrumentos primitivos, incómodos y lentos que usaba el precursor han sido reemplazados por otros, al lado de los cuales aquellos parecen tan bárbaros como el mazo del hombre de las cavernas junto al fusil de repetición.

Se sabe que hay ya diversidad de especies de rayos X, para atravesar tales y cuales sustancias, y se conoce la manera de emplearlos aisladamente, ó de combinarlos según el gusto; así se penetran los cuerpos hasta el punto fijo determinado de antemano, sin ir más allá ni más acá. No hay ya las interminables manifestaciones del desarrollo de los clisés que hacía tan dilatada la fotografía rudimentaria del siglo diez y nueve: queda trazada y fija la imagen en el mismo momento.

Todos llevan consigo su aparato X, rápido y poderoso, incrustado en el puño del bastón ó en un afiler de corbata; las mujeres en una sortija ó en el mango del abanico. Ante estos ojos artificiales, más penetrantes que los naturales, se deshace la materia y desaparece. Las piedras se ven claras y transparentes como el agua; las casas son como de cristal, y el muro que cubre la vida privada se desvanece como un sueño. Se vive constantemente en público, aun en el propio hogar, á puertas cerradas y con cortinas bajas, á merced del vecino mal intencionado y del paseante desocupado. Les queda á los hombres la elección, entre ser virtuosísimos ó excesivamente hipócritas: esto último les acomoda más, y por tal se deciden . . .

La correspondencia deja de ser inviolable; las complicadas fumigaciones de los sobres de carta no son ya necesarias; basta con un relámpago de los rayos X, para que la policía menos hábil descubra todos los planes, aun los más tenebrosos, y para que los porteros puedan saber, con todos sus detalles, la vida de los inquilinos. De este modo cada portería es un gabinete negro, y los empleados en las oficinas de correos viven en constante recreación. Ya por eso no se escribe: se apela á los signos: se extiende universalmente la aplicación de la criptografía: es materia de enseñanza en los colegios, y hasta las invitaciones para comidas y bailes se hacen en geroglíficos; pero también es natural que aumen-

te en la misma proporción el arte de descifrarlos. Tampoco es posible ya guardar en la cartera ningún documento reservado; no queda ni el recurso de la caja fuerte, pues aun las más herméticamente cerradas, dejan al descubierto sus misterios. Se vive con el continuo temor de ver divulgado todo lo que se desearía tener oculto. Reina la confianza en el mundo . . .

Mas siempre la ley de las compensaciones nos presenta sus ventajas al lado de tantos y tan diversos inconvenientes. El mundo de las ciencias aumenta sus conquistas: estamos en la edad de oro de los médicos y cirujanos: es infalible y pronto el diagnóstico, los remedios son seguros. Inmediatamente os dicen por qué es muda vuestra hija; observan los bacilos en el fondo de las entrañas y de los pulmones, los persiguen, expulsan y exterminan. ¿Pueden acaso disminuir los sufrimientos, y rechazar la muerte? Eso es otra cosa; pues mientras más civilizaciones tienen los hombres y más medios para combatir las enfermedades, se hacen éstas más inmateriales. Ya casi no hay epidemias; la tuberculosis es apenas un recuerdo de las pasadas generaciones. En cambio han aparecido nuevos males: las vulgares neurastenias que sufrimos nosotros, los robustos salvajes de esta época han sido reemplazados por diversas formas de neurosis, infinitamente sutiles, traidoras y mortíferas.

Fijémonos en las innumerables consecuencias de esta prodigiosa invención: hay algunas muy graves. Pensad en la serie de *instantáneos X* que permitirán tomar, á través del cráneo, las circunvoluciones cerebrales, y llevar nota de sus movimientos. ¡Cuántos experimentos, cuya sencillez prevemos ya, á la vez que comprendemos su terrible rigor, revelarán mañana la correspondencia establecida entre cada uno de esos movimientos y cada una de nuestras emociones, dejarán á descubierto nuestro pensamiento, y permitirán leer como en un libro abierto en el cerebro desnudo de los hombres.

Observemos también que las palpitaciones del corazón, visibles bajo el pecho transparente, revelarán desde luego los sentimientos íntimos. . . ¿Os acordáis de Fantasio, que creía conocer las ideas de cualquiera que pasara por delante de él? Lo que antes era una vana ilusión no tendrá ya nada de quimérico. Sin esfuerzo alguno adivinará Fantasio las ideas absurdas, delicadas ó profundas del señor que va pasando. Y es posible que eso le divierta, pero nada más que posible, pues no se conformará con ello. Querrá saber también lo que piensan el amigo en quien confía, la amante que le dice: "te amo," todos aquellos seres de quienes se cree estimado. Y verá que aunque hay algunos que no llegan hasta engañarle, no le quieren tanto como él pensaba; verá que en realidad sólo se aman á sí mismos. Les verá, no traidores y malvados, sino impasibles é indiferentes, teniendo por único guía en sus alegrías, en sus dolores y afectos un mezcquino y fatal egoísmo. Y si vuelve la vista á su propio corazón, perderá también la ilusión de que ama á sus semejantes, al ver cuán poco le aman ellos. . . Los hombres serán otros tantos Fantasios que poseerán la verdad absoluta del alma de los demás. No conocerán ninguna de esas bellas incertidumbres, única cosa que hace llevadera la existencia; ni las esperanzas remotas de los amantes, ni sus temores, ni sus dudas eternas con las cuales se renueva el encanto del "compañero del cual no tiene completa seguridad el corazón." Amor y amistad, todo carecerá de valor entre sus manos. Ya no tendrá encantos para ellos la naturaleza humana, de cuyo misterio infinito gozamos: ni tendrán tampoco el placer de la curiosidad, pues ésta consiste en desear saber lo que se ignora, y sabiéndolo ellos todo, nada les interesará. Los dominará el orgullo; despreciarán nuestros débiles ojos y nuestros espíritus crédulos; pero antes que ser objeto de envidia lo serán de compasión. Pues tendrán el corazón seco y desencantado, y en la boca aquel sabor amargo que deja el fruto del árbol de la ciencia. Despojada su vida de toda la gracia tierna y medio velada que á nosotros nos queda, con mucha menos ignorancia, y sin nuestras bellas ilusiones, hay motivos suficientes para creer que su infelicidad será mucho más grande que la nuestra.

(Traducido para EL COJO por la señorita María Henríquez.)

Después que las voces callan

(POR GEORGES LOISEAU)



IENTRAS que de un cielo grasiento chorrera sobre la ciudad enristecida un agua sucia, yo despierto, teniendo en los labios melodías rimadas por las notas picadas de las gotas de agua que golpean el techo de pizarra.

Es día siguiente á uno de ópera. Antiguos recuerdos encontrados con delicia una vez más. En su colorido de leyenda me aparece Julieta,

con las formas puras aunque nada italianas de Mme. Sybil Sanderson. Y pienso:

¡Qué ideal obra es ese drama de la pasión ferviente, renovación del mundo! ¡Qué trama la del odio! ¡Qué bordado el del amor! ¡Qué desenlace tan propio para producir entusiasmo es esa muerte consentida libremente en nombre de aquella única idea: la unión eterna!

Mas, impresionado de súbito por la última peripecia de la historia, reflexiono: ¿Y si, levantando el velo de lo desconocido no se encontrase más allá sino la sombra y el silencio de la noche inmortal? ¿Y si este amor se pudre con ellos bajo la piedra de la tumba, como la flor cortada, en el agua corrompida de un vaso? ¿Si sus almas no deben juntarse ni reunirse jamás, como dos alientos mezclados, como dos llamas confundidas? ¿Si después de todo, el beso no es sino el fermento inestable y sublime de la tierra abrasada? ¡Qué tragedia esa entonces, que por la desesperación de no vivir ya, sería prodigiosa para hacer estallar un cerebro!

Tuvo razón el poeta cuando exclamó:

Mis ojos han podido mirar más triste cosa que, exánime, Julieta tendida en una fosa!

Y trasportado por estas fantasías á las lontananzas misteriosas de lo no real, en la turbación con que despierto, se revela y se simboliza para mí la terrible leyenda de los amantes de Verona en este aparato de sueño:

Sobre la brumosa perspectiva de un parque á que hace aureola la luna, veo una mezcla indescriptible de flores venenosas y negras: apuntan aquí y allá botones rojos semejantes á humanos corazones, y se abren cálices, que sangran, como de anchas heridas, sobre la vestidura verde-oliva de los ramos; y entre tanto á la orilla del bosque un vigoroso jazmín cife con sus corolas y sus hojas un gran lirio brillante y pálido, esforzándose por confundir su aroma en aquel perfume sutil.

Pero las flores se marchitan.

El alma del "Petit Sucrier"

(POR TRISTÁN BERNARD)

A las once de la noche del 24 de diciembre último, ascendía hacia el cielo el alma del "Petit Sucrier." Apenas acababa de pasar más allá de los techos de las casas, cuando se encontró de manos á boca con Noel el pequeñuelo, quien representa la navidad de N. S. y descendía del alto

de los aires para comenzar su correría por la tierra.

—Perdonad, joven, le dijo el "Petit Sucrier." ¿Podrías indicarme el camino del Purgatorio?

Noel miró con atención á su interbentor y observó que tenía la cara delgada y dulce expresión en su fisonomía, castaño pálido el cabello y ojos violáceos.

—Ved, le dijo mostrándole el cielo, idos hasta la estrella Aldebarán que véis allá abajo, después dirigíos á la izquierda y contad diez y ocho mil estrellas, siempre en línea recta; entonces veréis á vuestra izquierda una reja. Es allí.

El "Petit Sucrier" siguió exactamente las recomendaciones del joven Noel y cuando llegó al lugar indicado, vio la reja y un monumento de bella apariencia en cuyo frontón se leía esta palabra escrita en grandes caracteres: PURGATORIUM y más abajo, con letras más pequeñas, estas cuatro inscripciones: *Purgatorio, Purgatoire, Purgatory, Fegefueer.*

El monumento se componía de dos cuerpos: uno era el Purgatorio propiamente dicho, (estufas de desinfección moral), y el otro el Palacio de la Justicia Celeste. El "Petit Sucrier" atravesó la sala de los *Pasos-Perdidos* y llegó á una puerta grande en donde estaban inscritas estas palabras: TRIBUNAL.—Tribunal.—Court of justice, Gerichthof.

Delante de la puerta estaba de servicio un guardián que no era otro que el bienaventurado San Benito de Labra. Este santo que cuando vivía sobre la tierra era poco aseado, ostentaba en el cielo bellísima librea con botonadura de oro; llevaba, eso sí, los pies descalzos por costumbre antigua, pero se hacía conducir los botines por dos serafincillos.

San Benito entró en conversación con el "Petit Sucrier." El bienaventurado despedía un fuerte olor á hidromel, que no era del todo desagradable. Mostró en la sala de los *Pasos-Perdidos* las malas acciones representadas por odiosos jorobados, sustitutos del Maldito, proveedores de las parrillas infra-terrestres. También estaban representadas las buenas acciones de los pecadores, por abogadillos de rubia cabellera, tan graciosos como la noble Porcia, quien ganara en otra época, disfrazada de golilla, la causa del mercader de Venecia.

El "Petit Sucrier" notó también un majestuoso anciano con el bigote blanco, el cual anciano, según le hizo saber el santo de Labra, era un tal Alejandro Dumas, autor dramático que tenía ya fastidiado al buen Dios, pues aspiraba á que lo nombrara nada menos que suplente en el Tribunal, para juzgar las acciones humanas. El buen Dios había contestado que lo pensaría.

A pesar de todo, el "Petit Sucrier" con la perspectiva de comparecer ante el Alto Tribunal, se estremecía de los pies á la cabeza. ¡Diantre! exclamaba lleno de miedo. ¿Cómo enterneceré á mis jueces si ya no tengo mi dinero?

—Vuestro dinero no os serviría para nada, contestaba San Benito de Labra. Vuestros buenas acciones abogarán por vos y las malas contra vos.

—Entonces, dijo el "Petit Sucrier," no tendré que dar dinero á los que defiendan mi causa ni nada que regalar á los que la ataquen? ¿Llegaré al Paraíso sin desatar mi bolsa?

—Justamente, dijo el de Labra.

—¿Y si me envían al infierno, me araré á ojos vistas sobre las parrillas infernales?

—Exactamente, contestó el bienaventurado.

—¡All right! exclamó el "Petit Sucrier." He sido toda la vida el señorito á quien se cobra por todo. Mis días de veinte y

cuatro horas se componían de noventa y seis cuartos de hora, todos sarcásticos y licenciosos. ¿Habéis concebido, buen San Benito, una suerte más triste?

—Oh, sí, dijo el santo, hay destinos más lamentables; si la riqueza no hace siempre la felicidad, la pobreza hace generalmente la desgracia.

Pero ya el "Petit Sucrier" se había alejado gritando alegremente: ¡All right! y cantaba: ¡Viva la Muerte!

La recorrida del pobre

(POR GEORGE AURIOL)

Su rostro bermejo estaba orlado de una barba nebulosa blanca á la antigua republicana del 48 y en medio de aquel carmin rutilante y vellón salvaje, él exhibía dos ojillos de un azul tan pálido, tan puro y tan cándido que parecían haber sido sustraídos al mostrador de una tienda de muñecas.

Y nada de eso, porque aunque pobre, este excelente viejo no era capaz de la más pequeña indelicadeza.

... Era un bulevardista endurecido.

No uno de esos seres superficiales que se ven con monóculo medir el asfalto, con la empuñadura del bastón dirigida hacia los antípodas y sin pensar en otra cosa que en el alfiler de su corbata.

No, no! El tenía más serias preocupaciones: él inspeccionaba las terrazas de los cafés, desde la Magdalena á la calle de Richelieu; cerca de cada mesa, se detenía sonriendo y ponía á la vista de los consumidores ociosos un cartón tricolor en que una mano práctica había trazado este aviso:

Atención! Apriadós de un antiguo sargento mayor del 10 de zuavos que se volvió sordomudo por consecuencia de un naufragio en la costa N. O. de Africa, y que se halla totalmente desprovisto de recursos.

... Pero ay! preciso era que recorriese kilómetros y kilómetros para reunir los pocos sueldos que necesitaba, pasar veinte veces frente á los mismos establecimientos, colocar otras veinte su cartel sobre las mismas mesas.

El mutismo y la sordera, pena da decirlo, no alcanzan ya á mantener su hombre en París, y nuestro pobre diablo, á pesar de su aire jovial, tenía que sufrir mucho para juntar, como se dice, los dos cabos.

En el Napolitano adonde asistíamos entonces, todos le habíamos tomado afecto, y él sentía por nosotros verdadera amistad: cuando faltaba alguno del grupo le veíamos triste.

Habíamos concluido por conversar con él sobre el mármol de las mesitas, y bien pronto resultó que no vino nunca sin escribirnos algo amable, como esto, por ejemplo: "No hace calor esta tarde, señores." A lo cual respondíamos: "No, mi viejo, el viento refresca, el invierno se aproxima." En seguida le dábamos nuestro óbolo y él continuaba alegremente su paseo.

Una tarde, después de haber titubeado largo tiempo, me tomó aparte y me presentó un fragmento de periódico en el cual leí estas palabras:

"Confidencial!" Me faltan seis sueldos. . . ¿podría usted anticipármelos? Con mucho gusto, dije, y puse en sus manos los treinta céntimos pedidos.

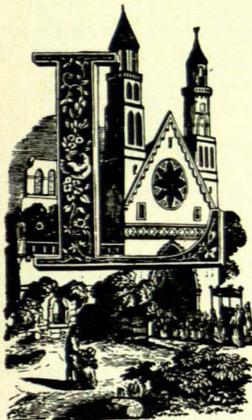
Entonces, sus ojos, sus bellos ojillos azules brillaron con loca alegría y su rostro despidió chispas como un brasero en la nieve.

En seguida sacó de su faltriquera un puñado de sueldos, después golpeando la mesa para llamar al mozo, con firme mano de antiguo burócrata, le hizo esta comunicación gráfica: "Traed cuatro agenjos, camarada! Hoy soy yo quien regalo!"

En la uña

EL CONVULVULUS ALCAHUETE

(POR GEORGE AURIOL)



AS personas que conozcan á Figa: Batistmo Figa, el pequeño relojero de Fregus, no se disgustarán al saber que el lozano truhan está siempre en perfecta salud.

Ayer comí con él una sopa de pescado. No ha cambiado nada, siempre jovial, rojo y regordete; compone sus viejos relojes, en medio de su turbulenta prole,

con tanto aplomo como si estuviese instalado cómodamente bajo la campana de una máquina neumática.

Los tres muchachos y las cuatro chichuelas Figa, que constituyen su descendencia, pueden cantar, llorar, danzar y dar vueltas, redoblar los tambores y lanzar al cielo—raso los más raros proyectiles, y Figa no se altera: con su monóculo en el ojo y su redondel de cuero en el asiento, continúa su tarea de remendar relojes.

Lo único que hace conmover á Figa, es la llegada de un amigo. Cuando un camarada viene á ver á Figa, éste se endereza como un diablo sobre su taburete, sus mejillas bermejas se inflan como las velas de una tartana, al soplo de la brisa; sus cabellos se erizan de contento, sus manos regordetas como las de un canónigo, se extienden cordialmente y grita:

—Hete aquí, hijo mío! buenos días hijo, buenos días!

Después, mostrando á sus herederos, que están tendidos en el suelo, exclama con una alegre sonrisa:—Ya ves hijo mío, *á estas horas ya estoy casado.

Figa tiene la rara manía, de anunciar á todo el mundo su matrimonio como cosa nueva.

Desde que abre su puerta por la mañana, está haciendo á su vecino el panadero, esta confidencia; y si por casualidad el cura que lo casó acierta á pasar: ¡Entrad señor cura, grita el monifato, entrad á beber un buen vaso de vino! Ya tengo hogar, señor cura! Entrad! es preciso que yo os presente á mi mujer!

**

Las circunstancias que precedieron al feliz acontecimiento, al cual Figa no puede menos que hacer alusión, merecen ser relatadas. Con ellas podría hacerse una bella rapsodia.

Hé aquí lo ocurrido:

Un día, Figa amaneció enamorado de una chica bordadora.

Bonita? . . . ¡Pardiez!

Trigueña? . . . ¡Como un grillo!

Tierna? . . . ¡Como un pájaro!

Inteligente? . . . ¡Como un puerco—espín!

Por desgracia esta joven estaba coaccionada por un papá y una mamá de tal manera inhumana, que á él le era imposible avanzar un solo paso. Encerrada en su cuarto (comme dans sa tour, la fille du bon roi, qui pleurait nuit et jour) de la mañana á la noche trabajaba bajo la mirada severa de un cancerbero.

Figa pasaba y repasaba bajo su balcón y no podía dirigirse ni una dulce palabra, porque este balcón ¡oh! estaba situado en el último

piso. Felizmente, Figa era ingenioso como un castor. Habiendo notado que una canal pasaba go lejos de allí, resolvió utilizarla, no para escalar hasta la mansión de su ídolo, sino simplemente para hacerle una declaración de amor.

Una tarde, Figa depositó al pie de la canal una cosita negra. Depositada la cosita negra, Figa se alejó pensativo. El lunes próximo, una cosita verde brotaba del suelo, precisamente en el mismo lugar en que Figa había depositado la cosita negra.—Y ese día Figa cesó de estar melancólico. La cosita verde creció. Pronto desplegó dos tiernas hojas, después tres, luego cuatro, y torciendo como un cordón su flexible tallo se enredó al rededor del tubo de zinc. (Quiere confiaros esto, pero no lo digáis á nadie! La cosita negra que Figa había depositado en el suelo, y que se había transformado tan milagrosamente en verdura,—esta cosita negra era una semilla de *convolvulus*.)

Como todos los relojeros, Figa, estaba dotado de una paciencia desesperante. Esperó un mes y cuando el *convolvulus* estuvo bastante crecido, le amarró al cogollo un billete hábilmente plegado. Hecho esto, esperó un mes más y después un tercer mes. El *convolvulus* subía siempre. Ya estaba adornado con algunas de esas blancas flores, que han valido á sus congéneres el gracioso nombre de liserón. Orgulloso de sus adornos, una mañana hizo un supremo esfuerzo y alcanzó el balcón de la bordadora. La joven vio el billete plegado, se apoderó de él, lo abrió, lo leyó y pronto comprendió que le sería imposible en lo adelante vivir en otra parte que no fuese la tienda de un relojero, y á pesar de sus feroces padres, se casó con Batistmo.

El cielo (tan alto como se ve) ha bendecido copiosamente su unión, pues ya están al frente de tres muchachos y cuatro chichillas. Y todavía no ha terminado; parece que aún hay otro pequeño Figa en prensa y que verá la luz próximamente . . .

Amor que fue

(POR M. D'ANCOUR)



EL mismo era con frecuencia pasajero en los grandes buques que poseía. Le encantaban el vasto mar y los horizontes sin fin.

¿Quién hubiera sospechado, viendo sus movimientos viriles y su aire altivo, que tuviese un corazón sensible y delicado como el de un niño?

En medio de sus compañeros y en toda la duración de sus viajes, llevaba una vida puramente interior, iluminada por una dulce imagen.

Hélo á bordo, en el salón común; sus compañeros están jugando á los dados, distracción muy agradable á los marinos.

En intervalos conversan los jugadores: todos son escépticos. El armador sonríe ante las dudas de ellos.

En verdad dicen demasiado mal del amor; más aún: lo niegan!

Entonces él, dejando su pipa, dice con voz tranquila:

—Hace diez años que amo y que soy amado. Mi amor es puro como el cielo, profundo como el mar. Puedo leer en el alma de mi amada como ella en la mía. Dentro de poco gozaré de la felicidad absoluta en

el amor, y diré adiós al mundo, á los viajes, á vosotros.

—Diez años de felicidad platónica son seis meses de luna de miel, observó uno de los marinos; volveréis á nosotros en la próxima primavera. Apostemos: es hoy día de San Juan; en el primer aniversario de este día esperamos una palabra vuestra que nos confirme en nuestras dudas ó que nos demuestre que es erróneo nuestro escepticismo.

Terminada la travesía vuelve cada cual á su hogar; luego llaman á todos nuevos viajeros.

Passa el primer aniversario sin noticias. En el segundo, el día de San Juan reciben una carta los amigos del armador:

“Gracias á Dios—les dice.—Soy feliz, feliz para siempre. Levanto una capilla á San Juan. Sólo la muerte puede destruir mi “amor.”

¿Conocéis en Niza la colina de Cimiez, que parece escalar una de las riberas escarpadas del Mediterráneo para ver mejor las ondas azules? Paseándome un día por aquella colina, penetré en un jardín abandonado y descubrí en él una casita arruinada. Sobre la portada, todavía en pie, se veía una inscripción medio cubierta por las ramas traviesas de un jazmín. Léí en ella estas palabras, escritas en latín:

“Alegrias y amores: bastante me habéis sonreído; sonreíd á otros ahora.”

Era allí donde había existido un amor perfecto.

La misa de León XIII

RECUERDOS DE UN VIAJE Á ROMA

(POR ABEL HERMANT)



E distribuyen las invitaciones para asistir á la misa del Papa, *senza far la comunione*, solici-

tadas con semanas de anticipación en las embajadas. Por las calles de Trastevere se ven cruzar, de las siete á las ocho de la mañana, mujeres vestidas de negro y con mantilla, hombres con el cuello del frac volteado, ya por el aire fresco de la mañana, ora por la pena de verse con-

tal vestido al despertar. Ruedan por el piso desigual del Borgo—Nuovo algunos fieros desvenecijados, con despacible ruido, atraviesan á toda prisa el vasto espacio de la plaza de San Pedro, se detienen bruscamente ante la puerta de bronce, en donde forman círculo unos cuantos desocupados.

Del lado fuera de la puerta vigila la policía del rey; del otro lado hace la guardia uno de los suizos del Papa, muy joven, muy rubio, alto, risueño y escultural.

En el vestíbulo hay un vestuario; se pasa rápidamente hasta llegar á las primeras gradas de la *Scala regia*: aquí el paso es ya más lento: se entrega la tarjeta á un suizo en el vestíbulo de la Capilla Sixtina, sin más formalidades. Parece que los que entran desearan más aparato. Frente á la Sixtina queda la capilla en que oficia el Santo Padre. Hay en élla guardias y personas del servicio con vestidos raros y suntuosos, los cuales van y vienen y conversan como en una antecámara. Forma también bullicio el público numeroso.

A pesar de que es de uso la mantilla y el frac, hay gran diversidad de vestidos: muchos hombres no llevan frac: se les deja entrar de levita ó paletó negro, con un pa-

fielo blanco al cuello. Se apresuran, se atropellan, suben á los bancos de madera sin cojines y cubiertos con funda encarnada. Circulan los camareros con sus insignias. Mezcladas con la multitud las buenas hermanas oran, pasando una á una las cuentas del rosario, mientras que los sacerdotes hablan en voz alta, dan explicaciones á sus vecinos legos, y observan con gemelos, esperando la entrada de Su Santidad. El altar es muy sencillo, con pocos adornos, pocas luces y no muy elevado; á pesar de las pequeñas dimensiones de la capilla no se distingue bien desde las últimas filas. Del lado de la puerta hay una tribuna, ó mejor dicho, una inmensa jaula con enrejado de oro; y detrás de las rejas, movimiento, murmullo de gente que no se ve.

*

Abrese una puerta á la izquierda del altar. Unos se levantan; otros, para estar más en alto, se arrodillan sobre el banquillo que les queda delante; algunos llegan hasta ponerse de pie sobre los bancos; pero no se distingue bien. ¿Estará el Santo Padre entre los que acaban de entrar? Créese sentir algo inefable, así como una revelación, una emoción profunda y aún no se sabe si está allí!—Se oyen disputas. Unos afirman, niegan otros.—Allí está.—No.—Se parece tan poco á sus retratos! Pero ya los eclesiásticos le han reconocido.—Sí, sí está. Le señalan con el dedo. Como en ese momento le ven con un manto rojo, se oyen murmullos: “*Tutto rosso, tutto rosso.*” Se quita el manto rojo, y dicen: “*Tutto bianco, tutto bianco.*”—El rostro de los sacerdotes y de los fieles italianos, hasta de los menos fervorosos se ilumina radiante de alegría, y el espectador extranjero, á quien chocan por irrespetuosas aquellas familiaridades nunca vistas, comprende cuánta fe sencilla, y qué devoción tan verdadera hay en esa ingenua alegría. (*)

De rodillas, prosternado sobre cojines, oculta la cara entre las manos, hállase el Papa en oración. De toda aquella piadosa multitud no hay uno que rece con él: todos le ven rezar, y experimentan extraña sensación. Por entre las mallas de la misteriosa jaula dorada se exhala una música inolvidable. No se oye ningún instrumento: son voces humanas, más agudas que la voz de la mujer, más cristalinas que la del niño, más fuertes que la del hombre, enervan, aturden, mortifican, deleitan, atacan las profundidades del alma. Al callarse se experimenta la sensación del paraíso perdido.

*

El Soberano Pontífice se ha puesto de pie. Lentamente se reviste con los ornamentos sacerdotales, y sube al altar. Vuelven entonces á empezar los cantos y siguen sin interrupción hasta el fin de la misa; pero no es ya el éxtasis vago y delicado del preludio; al paso que el oficiante simboliza el sacrificio del Dios hecho hombre, con las majestuosas ceremonias del ritual, con las palabras consagradas, con los movimientos invariables, los cantores parece que representan el mismo drama de la Pasión; sus voces seráficas, pero dramáticas, expresan con un realismo feroz los acentos desgarradores de la agonía, las angustias del suplicio, el triunfo de la muerte; y, en el momento en que el augusto anciano eleva, como por un supremo esfuerzo, la hostia blanca, que tiem-

(*) León XIII ha gozado siempre de una salud excelente, á pesar de su aspecto débil. Come moderadamente. He aquí su régimen:

Una taza de café con leche y un panecillo en la mañana. En el almuerzo una sopa y un poco de carne cocida ó asada, con patatas ó alguna otra legumbre, y una copita de vino de Burdeos. En la comida, sopa y pan, con vino de Burdeos. Algunas veces toma caldo entre las comidas.

El Papa interrumpe á menudo su comida frugal para sorber tabaco fino.

Es casi el programa de un anacoreta, con excepción del tabaco.

bla entre sus débiles dedos, estalla el *O salutaris*, tan marcial, tan formidable, tan majestuoso, cual si fuera un himno de los Macabeos corriendo al combate.

[Traducción de la señorita María Henríquez.]

MISCELANEA

La luz negra

Se han hecho nuevas experiencias sobre la fotografía á través de los cuerpos opacos, pero sin el auxilio de la luz de origen cathódica. M. Gustavo Le Bon ha obtenido estas fotografías con la luz ordinaria, por medio de experimentos muy interesantes, que ha descrito en una de las sesiones de la Academia de ciencias.

En un cuadro ordinario se coloca un vidrio sensible y encima un clisé fotográfico cualquiera; después, sobre el clisé y en contacto íntimo con él, se pone una espesa placa de hierro, cubriendo enteramente la superficie anterior del cuadro. Si se expone el vidrio, así tapado por la lámina metálica, á la luz de una lámpara de petróleo, por espacio de tres horas, sucede un desenvolvimiento muy prolongado que va hasta el completo ennegrecimiento del vidrio sensible, y da una imagen del clisé extremadamente pálida, pero muy neta, por transparencia.

Basta modificar ligeramente la experiencia precedente, para obtener imágenes tan vigorosas como si no hubiese ningún obstáculo interpuesto entre la luz y el vidrio sensible. Para esto, sin cambiar nada á la operación dicha, se coloca detrás del vidrio sensible una lámina de cualquier espesor, cuyos bordes se doblan de manera que cubran ligeramente los lados de la placa de hierro. De este modo, el vidrio sensible y el clisé, quedan aprisionados en una especie de caja metálica, y á las tres horas de puesta, sea á la luz del petróleo, sea á la luz solar, el desenvolvimiento da una imagen como la que se obtiene por los medios ordinarios. Para explicar este hecho, Mr. Gustavo Le Bon admite provisoriamente que el contacto de dos metales extraños da origen á corrientes termo-eléctricas sumamente fluidas, cuya acción vendría á añadirse á la de las radiaciones luminosas que atraviesan la plancha de hierro.

El autor da el nombre de luz negra á estas últimas radiaciones de naturaleza desconocida.

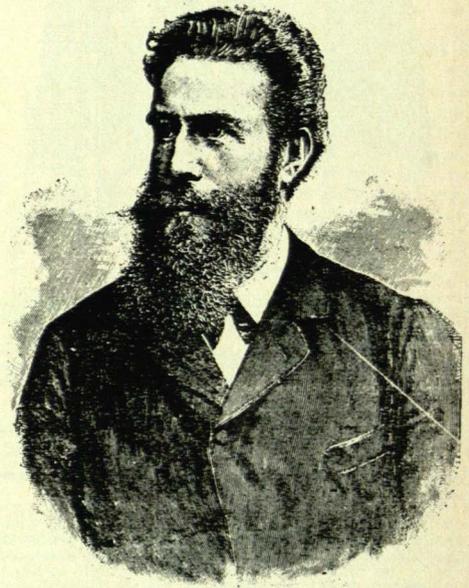
Sea como fuere, por de pronto es cierto que la opacidad de los cuerpos no es sino una cantidad relativa que depende solamente de la organización de nuestros ojos, y que, con un órgano visual mucho más sensible, no existirían para nosotros sino objetos más ó menos transparentes.

Estas noticias extraídas de la ciencia positiva, deben hacernos muy reservados respecto á la apreciación de los fenómenos perturbadores de alucinaciones telepáticas.

Todos estos maravillosos fenómenos, negados enérgicamente por los espíritus positivos, están tal vez en la víspera de recibir su explicación científica.

Los resultados obtenidos en Milán han confirmado los de París y Londres. Fueron practicadas las experiencias por el profesor Orestes Mosani y el ingeniero Carissimi, y se obtuvo las imágenes de objetos encerrados en cajas de madera. En cuanto á la teoría, los dos experimentadores disintieron: el profesor Musan supone que producen el efecto los rayos florecientes por virtud de propiedades hasta hoy desconocidas, y su colaborador atribuye esas manifestaciones á grandes líneas de fuerza magnética.

El doctor Mosestig ha hecho en Viena aplicaciones del descubrimiento á la cirugía. Antes de proceder á las operaciones quirúrgicas, hizo la fotografía de los miembros enfermos. En el primer caso, la imagen reveló con una precisión absoluta el trayecto y posición de una bala de revólver en la mano de un herido: en el otro caso, el de una joven que padecía la deformación de un pie, pudo conocer el doctor Mosestig exactamente el sitio y la extensión del mal, llevando á cabo la operación con perfecto conocimiento de todos los datos necesarios.



M. Röntgen

Hé aquí el retrato de este eminente profesor, que por su notable descubrimiento, viene llamando la atención del mundo científico.

Desviación del polo

Mr. Chaudier, cuyos importantes trabajos sobre este asunto merecieron el premio *Watson*, acordado según la opinión de los tres grandes sabios Newcomb, Gould y Hall, es el astrónomo que ha estudiado mejor esta cuestión.

Conocidos como son sus estudios sobre las estrellas variables, no es de extrañar que ninguno como él, mereciese tan alta recompensa.

Aprovechando, sin ideas preconcebidas, las observaciones hechas en Honolulu y Berlín, las de Pond desde 1825 á 1835 que le dieron por resultado 7.176 determinaciones de los declives de 36 estrellas, mas las observaciones hechas por Mr. Nyren en Poulkowa, Greenwich, San Francisco, Lyon, etc., llegó á obtener la precisión más exacta sobre tan importante asunto.

Todo el mundo sabe que esta causa de incertidumbre en las observaciones astronómicas, ha sido sospechada desde hace pocos años.

Tomósela al principio como un efecto local, propio de cada observatorio y debido á las variaciones climatológicas y no fue reconocida, sino en estos últimos años, como una causa astronómica efectiva. Los observatorios de Europa aprueban una variación de latitud en un sentido, mientras que los de San Francisco y Honolulu la acusan en sentido distinto.

Difícil en extremo era poner de acuerdo todas estas observaciones, hasta llegar á probar un ligero movimiento elíptico del Polo Norte, en la superficie de la Tierra, así como fijar el período de este movimiento en poco más de un año, 431 días, y llegar á determinar que la amplitud de esta mutación es próximamente un medio segundo de arco.

Mr. Chandler, sin embargo, con una constancia y estudio, dignos de los mayores elogios, ha llegado á poder anunciar estos movimientos hasta con años de anticipación.

Edison y la fotografía del porvenir

El *Evening Sun* publica un telegrama de Menlo Park,—lugar donde se halla el laboratorio de Edison,—en que se anuncia que este célebre inventor americano está en vía de perfeccionar el procedimiento que ha servido al profesor Röntgen para fotografiar á través de los cuerpos opacos.

Los detalles científicos publicados á este respecto nos son de todos conocidos. Bastará decir, según lo afirma el periódico que da la noticia, que Mr. Edison se propone proseguir en las investigaciones de las cuales se promete resultados aún más extraordinarios que los obtenidos por M. Röntgen.



TUBO DE CROOKES



TUBO DE GEISSLER

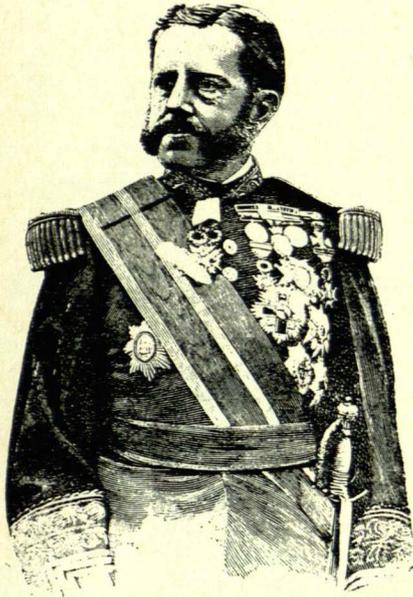
Nueva luz

En el artículo que publicamos en el número anterior, acerca del descubrimiento del señor Röntgen, se hace mención de los tubos de Geissler y de Crookes. Hoy tenemos el gusto de presentar los grabados de ambos tubos, para que nuestros lectores puedan formarse idea más exacta del procedimiento en las experiencias realizadas.

En la Real Sociedad de Fotografía de Londres, ha exhibido Mr. Gifford pruebas obtenidas por sus experimentos, fotografiando el esqueleto de la mano por medio de los rayos invisibles de Crookes.

Dispuesto ya el tubo, colocó una placa fotográfica muy sensible dentro de una caja de madera, á una distancia de tres pulgadas del foco de radiación, y una exposición de tres minutos fue suficiente para obtener la imagen perfecta de la mano de un niño colocada entre la caja y el tubo.

Una placa de madera no ofreció resistencia alguna á la transmisión de los rayos; pero una placa un poco gruesa, de porcelana, fue más refractaria y se necesitó una exposición de nueve minutos. Mr. Gifford practicó otras experiencias con placas de metal, de las que parece deducirse que, después de atravesar los metales, los rayos cathódicos sufren una modificación análoga á la que los físicos designan con el nombre de *polarización*.



El general Weyler

Hé aquí el retrato de este experto general español, que fue enviado á Cuba en sustitución del general Martínez Campos.

Parece que fue grande el entusiasmo del público español al despedir al general Weyler y á los escuadrones de Castillejos, Sesma, Alcántara y Borbón, que se embarcaron con destino á Cuba.

En un periódico de Madrid leemos lo siguiente: "Gente del pueblo cogió en volandas á Weyler cuando éste se dirigía á tomar la canoa en compañía del alcalde, del gobernador y del obispo. Un obrero que vestía blusa le abrazó; y no contento con ello, besóle en las mejillas.

Los marineros de la canoa, que aguardaban en pie y descubiertos, antes de dar el primer golpe de remo prorrumpieron en un ¡viva España! que desde los muelles fue contestado por millares de personas. Tocaron las músicas la *Marcha real*, presentó armas el piquete y el bote emprendió la marcha hacia el *Santo Domingo* entre dos filas de vapores, lanchas y embarcaciones menores llenas de gente entusiasmada. La mar estaba llana y empavesados todos los buques del puerto.

Un espectáculo hermoso. El general Ahumada se había embarcado á las once y media." Con el mismo entusiasmo fue recibido el general Weyler en Cuba.

A poco de haber llegado publicó un manifiesto y hállase ya en ejercicio de sus funciones.

Opacidad del carbón

Los señores Dufour acaban de practicar diferentes experimentos sobre la opacidad del carbón, resultando de sus investigaciones que si se mira á través de una lámina de vidrio cubierta por una capa de negro humo de 1/692 de milímetro de espesor, es imposible distinguir el sol. Así, pues, si hubiere en la atmósfera una capa de carbón del espesor mencionado, quedaríamos en las tinieblas más absolutas; y para producir este efecto en todo el globo terráqueo, bastaría reducir á humo, y extenderlo por toda la superficie de la tierra, un prisma de carbón que tuviese una base cuadrada de un kilómetro de lado y 737 metros de altura, es decir, que no llegaría á los $\frac{1}{2}$ de un kilómetro cúbico.

El día 5 de abril de 1815 un navío que pasaba cerca de la isla de Célebes observó una violenta erupción en el volcán de la isla de Sumbava. Por la tarde del citado día la obscuridad en el puente de la embarcación fué tal, que una persona no podía verse una mano colocándola delante de la vista, para lo cual bastó indudablemente la existencia en la atmósfera de una capa de humo equivalente á un espesor de 1/692 de milímetro de carbón. En ciertas ciudades de Inglaterra reina á menudo una gran obscuridad, que proviene de existir en el aire una pequeña parte de carbón que arrastra el humo.

Alumbrado por gas de madera

La ciudad de Descronto (Canadá) está alumbrada exclusivamente por gas de madera en lugar del de hulla.

El gas de madera se fabrica en recipientes llenos de serrín y calentados con leña; á dichos recipientes sigue una serie de serpientes destinados á la destilación de los productos gaseosos; estos últimos pasan después á aparatos purificadores semejantes á los del gas de hulla, en los que se emplea la cal como principal agente. Al salir de los aparatos, el gas tiene un olor menos desagradable que el del gas ordinario y que se parece bastante al del humo de una hoguera de ramaje. En Descronto se emplean diariamente 543 metros cúbicos de este gas, para la producción de los cuales son necesarias dos toneladas de serrín. La fabricación no exige más personal que un hombre y un muchacho. La llama del gas de madera, en un mechero ordinario, da un poder lumínico de 12 á 18 bujías, siendo mayor cuanto más resmosa es la madera.

Se ha observado que la fabricación del gas con madera es menos costosa que con carbón: en efecto,

100 kilogramos de carbón dan 65 de cok, mientras que la misma cantidad de madera produce solamente 20 kilogramos de carbón. De donde resultan 35 kilogramos de materias volátiles en el primer caso y 80 kilogramos en el segundo.

Tal vez éste sea el mejor medio de utilización del serrín de cuantos se han propuesto á la industria.

Una fuente de ácido carbónico

Hace más de seis meses se proseguía una excavación en Sondra cerca de Gotha: se había llegado á la profundidad de 188 metros; de golpe se produjo un hecho sumamente curioso; la sonda fue lanzada al aire y se vio brotar con una fuerte presión un juego de agua cargado de gas ácido carbónico. Durante 24 horas no se pudo continuar el trabajo; pero al cabo de este tiempo la erupción causada por el ácido carbónico se calmó lo suficiente para permitir la continuación de la obra. Apenas se había descendido 6 metros más abajo, el gas brotaba con nueva violencia, y esta vez los obreros tuvieron que huir para salvar su existencia. Esta fuente prodigiosa hacía un ruido que causaba espanto; instrumentos de hierro de los más pesados habían sido lanzados al aire como simples bolas de caucho: se ha estimado que cada hora salían del agujero de la sonda millares de metros cúbicos de bioxyde de carbono. Por intervalos de una y media á dos horas se veía brotar agua mineral á 50 metros de altura. Esta agua se parecía, por la composición, á la de la famosa fuente de Lichenstein, que se encuentra á poca distancia de Sondra. En octubre volvió á cubrirse el agujero de sonda de Sondra y aprisionarse el agua brotante: el aparato instalado sobre el orificio y que ha sido muchas veces arrebatado, permite dos llaves, una para el gas, otra para el agua y un manómetro de gas que debe componerse de 98 por ciento de ácido carbónico muy puro y de 2 por ciento de ázoe; él sale á una temperatura de 4° 44; en cuanto al agua, contiene también azufre. Por otra parte se debe, para ponerla en botellas, usar de un vidrio muy resistente.

La excavación que ha producido este descubrimiento, se hacía en busca de sales de potasio.

Tejas de papel

El uso de las tejas y ladrillos de papel se ha generalizado en España. La fabricación de este material ha suplantado la antigua industria de ladrillos de tierra cocida. Se emplea el silicato de potasa para hacer á aquéllos, en cierto modo, incombustibles y resistentes á las variaciones de la temperatura. Según el *Cosmos*, se les da bella apariencia á las tejas y paneles de papel prensado, pintándolas de varios colores y cubriéndolas, por último, con laca.

La sangre de la víbora empleada como serum

Dos sabios franceses Bertrand y Phisalix habían señalado al mundo científico la presencia de principios tóxicos en la sangre de la víbora, principios análogos á los de su veneno. A esta circunstancia atribuyen ellos la inmunidad absoluta tantas veces observada de que gozan estos reptiles respecto de su propia ponzoña.

Continuando sus estudios, estos dos eminentes profesores han encontrado después que en la sangre del erizo común existen simultáneamente dos sustancias, la una tóxica, la otra antitóxica colocando este animal al abrigo del efecto terrible del veneno contenido en la ponzoña. De este procedimiento sacaron la conclusión de que en la víbora debía producirse el mismo hecho. Las experiencias á que se entregaron les han dado amplia razón.

En efecto, en una comunicación que acaban de dirigir á la Academia de Ciencias, estos sabios exponen los sorprendentes resultados que han obtenido. Ellos inyectan en el abdomen de un conejo tres centímetros cúbicos de serum de víbora después de haberlo calentado á 58° durante 15 minutos. Después de la operación el animal no presenta ningún síntoma de desazón y su temperatura no varía de una manera apreciable.

Al cabo de 24 horas, los experimentadores inocularon al mismo animal una dosis de veneno de víbora capaz de matar en seis horas á lo sumo á un testigo. La inoculación se efectúa en el muslo. A pesar de la presencia del veneno en su sangre, el conejo ha resistido perfectamente y no se ha producido ningún accidente local ó general. Esta inmunidad dura así muchos días.

Papel-simiente

Una revista especial inglesa anuncia un descubrimiento en el cual funda grandes esperanzas. Trátase de una patente inglesa de invención concedida á M. W. Evans por el procedimiento de colocar, adheridas á una hoja de papel, las simientes que han de producir flores en los jardines ó cereales en el campo. Para esto, el señor Evans ha inventado una máquina que aplica los granos, por medio de una cola especial, á hojas ó tiras de papel en las que los granos forman dibujos á voluntad del fabricante, y están alternadas y combinadas las simientes para producir determinados efectos cuando lleguen á brotar las flores. Para sembrar, basta extender el papel en el suelo y cubrirlo de tierra. El sistema puede completarse impregnando el papel de una sustancia fertilizadora que sirva de alimento á los gérmenes cuando empiece á podrirse dicho papel enterrado. También comprende la invención el procedimiento de colocar entre dos hojas de papel delgado los granos de simiente que exijan esta precaución para conservarse mejor.

Si la máquina en cuestión funciona bien y de prisa, de modo que la producción resulte barata, y si la cola empleada para adherir al papel las simientes no perjudica á la fecundidad de éstas, es evidente que este sistema de siembra ofrece ventajas de regularidad y simetría en la colocación de los granos, tanto en su disposición horizontal como en la igualdad de nivel, y estas ventajas serán, sobre todo, apreciables en la composición artística de los macizos de flores de los jardines y en la debida separación de las plantas en las huertas.

Mortalidad de los médicos

Sábese que la mortalidad de los médicos á penas ha sido superada por la de los taberneros, carniceros y canteros.

Un médico de New York acaba de publicar una estadística en ese sentido, y se observa en ella que de cada 1.000 médicos mueren, término medio, 25,53; mientras que para igual cifra de abogados la mortalidad es de 20,25 y para los clérigos de 19,33.

Atribuyese la notable cantidad de defunciones en los médicos á las irregularidades que la profesión hace sufrir en el método de vida.

Estadística de los temblores de tierra

Acaba de publicarse en Londres, en forma de catálogo, una lista de todos los temblores de tierra que se han sentido en China, Siberia, Asia central y Rusia y cuya intensidad ha sido determinada más ó menos científicamente, desde el año 596 antes de Cristo hasta 1887.

Durante esos veinticinco siglos se han sentido en los países citados como 2.396 temblores, casi uno por año, término medio.

Hé aquí la distribución geográfica de esos movimientos:

En China.....	710
— Siberia oriental.....	549
— el Cáucaso.....	500
— Asia central.....	202
— Asia Menor y Persia.....	121
— Rusia de Europa.....	188
— Siberia occidental.....	36

Proporcionalmente á la superficie de esos países, el Cáucaso es la región en que ha habido mayor número de temblores. Siguen, por orden decreciente, China, Siberia, Turkestan, Rusia central y meridional, provincias bálticas y Finlandia, en que la media de temblores es de 15 á 18 por siglo.

Los idiomas del mundo

Según el señor Mulhall, estadístico inglés, las lenguas que están en uso en los diferentes pueblos conocidos son 2.523, distribuidas de la manera siguiente: América viene en primer lugar con 1.264 dialectos; Europa tiene 587; Asia 369 y África 376. Por otra parte la misma estadística dice que el progreso de las lenguas habladas por los diferentes pueblos es el siguiente: el inglés, que al principio de este siglo sólo era hablado por 22 millones de bocas, lo es ahora por 110 millones; el ruso 63 millones en lugar de 30 millones el alemán, por 86 en lugar de 38; el español, por 44 en vez de 32; el francés, por 46 en lugar de 34; el italiano, por 30 en vez de 18, y el portugués por 13 millones en vez de 8 millones.

Nuevo Jack



La oficina de policía de Deering Street (Chicago) — según un periódico que tenemos á la vista — fue abrumada últimamente, todo un día, por multitud de mujeres desoladas y hombres enfurecidos, los cuales iban á quejarse de que un malhechor desconocido había llevado á cabo la extraña tarea de cortar los rabos á todos los perros del barrio. Parece que el moderno Jack no ejecuta la operación sino por la noche. Dicen los vecinos del lugar que todos los perros, excepto uno que pudo escapar quedándose con un pedacito de paño del vestido del sujeto en cuestión, todos, desde los más ordinarios hasta los de fina raza y de gran valor, han sufrido la fea mutilación, sin que hasta ahora haya sido posible dar con el delincuente.

SECCION RECREATIVA

Nueve mil víboras



El redactor de un periódico de Puy, nos revela la existencia de un tipo muy extraño, de nombre Courtol, pero que se le llama más comunmente el "Terro de las víboras." Con motivo de la feria de San Andrés, construyó una barraca en la plaza de Breuil donde se exhibe vestido por completo con pieles de víboras: chupa, chaleco, calzones, corbata y bonete que remata en punta formada de rabos de esos reptiles. Dice que para hacer el vestido se necesitan 900 pieles. Desde principios de 1889 hasta hoy ha entregado á la Prefectura 9.175 víboras. En 1893 fue el año en que mató más: 2.502 — las que les fueran pagadas á razón de 50 céntimos por cabeza; pero como se viera que era demasiado, con relación á la cantidad de animales que mataba, redujeron el precio á 25 céntimos.

Coronación del Zar

INSIGNIAS IMPERIALES

Los periódicos rusos hacen la descripción de las insignias imperiales que serán enviadas de St. Petersburg á Moscú para las fiestas de la coronación; la corona, naturalmente es la principal y fue hecha por un modelo bizantino, y ha sido estimada en más de cinco millones de bolívars. Se compone de dos partes que simbolizan el imperio de Oriente y el imperio de Occidente. En el medio se destaca un espléndido rubí en forma de pera, y en el cual están fijos cinco brillantes que figuran una cruz. Esta espléndida pieza

de orfebrería fue mandada á hacer por Catalina II cuando subió al trono; y es obra del genovés Jeremías Pauzic.

El cetro que el zar Paul encargó para el día de su coronación, 5 de Abril de 1797, es más notable. El valor depende, sobre todo, del magnífico diamante conocido por el nombre de "Lasaref" ó de Orlof. Es muy interesante su historia. El "Lasaref", y el "Koh-i-Noor", formaban los ojos del león de oro que custodiaba el trono del Gran Mogol de Delhí. El "Lasaref" pasó mucho tiempo por un simple pedazo de vidrio, hasta que un comerciante Armenio, de nombre Lasaref, adivinó el inmenso valor de la piedra y la compró, y con peligro de la vida la llevó á San Petersburgo, y la ofreció á Catalina II. Pero la zarina encontró demasiado alto el precio fijado por Lasaref.

El comerciante armenio se marchó á Amsterdam y allí el Conde Alexis Orlof pagó por el diamante más de dos millones; lo hizo tallar y lo envió de regalo á Catalina. Al mismo tiempo hizo expedir á Lasaref títulos de nobleza y adjudicarle una renta anual de dos mil rublos.

El Orlof pesa 199½ carats, sea 8 carats más que el Koh-i-Noor.

Lo que puede hacerse con los rayos X

CARICATURAS BERLINESAS



UN DIPLOMATA



UN ESTÓMAGO DE AVESTRUZ

Para que se vea cómo de los descubrimientos más ingeniosos y de las cosas más serias, puede la frivolidad humorística hacer las cosas más ridículas. Las caricaturas anteriores son obra de los serios alemanes, ejecutadas á raíz del descubrimiento del Dr. Röntgen.

¡Al pelo!

(POR GEORGE AURIOL)

Un peluquero macabro, pero práctico. — Barbería de Eduardo.—Mesas de mármol llenas de frascos brillantes y de cepillos rechonchos. Algunos cuadros en las paredes: el retrato de Blaize, el de La Bruyère de los Alpes, la niña de los dientes de nieve, la Hada Cosmidor recogiendo sus perfumes en la montaña, etc.

Después de haber calafateado el cuello á su cliente con un rollo de algodón, sujetado ligeramente el peñador y hecho funcionar la cremallera de la butaca, el ambidextro artista, haciendo dar alegres chasquidos á sus sonoras tijeras, ejecuta al rededor del paciente una danza bastante polinesiana.

Terminada esta introducción se tranquiliza y acaricia respetuosamente con su peine de careí el cráneo algo achatado del gentleman.

Eduardo.—No muy corto por delante ¿no es esto, señor?

El Gentleman.—No: regular.

Eduardo.—¿Y por detrás?

El Gentleman.—A la Bourget.

Eduardo.—Muy bien. (Cambiando de tijeras.) Mal tiempo hoy ¿no? Hay un lodo.....

El Gentleman.—Atroz!

Eduardo.—¿Ha recorrido el señor hoy los periódicos?

El Gentleman.—Apenas.....

Eduardo, (volviéndose).—Otro crimen en la calle Míromesnil. Es ya una verdadera serie..... Una mujer galante, una bonita mujer, me dicen, Lucita Omnibus..... muerta en pleno día! Y ¿por qué? No lo adivinaría usted!..... Por un peluquero!!!

El Gentleman, (alzando las cejas).—Vamos!

Eduardo.—Auténtico! Parece que el miserable había observado que ella ponía sus joyas en un armario..... Ayer llegó, como de costumbre á rizarla. Cuando estuvo despeñada le taponó la boca con sus propios cabellos (los tenía soberbios), y luego precipitándose sobre ella como un salvaje, le abrió el vientre con las tijeras.....

El Gentleman.—¿Ay!

Eduardo.—(con solicitud).—¿Le he hecho á usted daño?

El Gentleman.—No, no.—Yo decía—¡ay!

Eduardo.—Ah! muy bien..... Sí..... le abrió el vientre con las tijeras..... Tiene eso poco elegancia, ¿no?... Viendo que ella respiraba todavía, le desgarró las venas del brazo, le aserró el cuello como una lima de uñas..... y luego le vació un litro de agua de Colonia en la garganta..... En fin.....

El Gentleman.—Basta! Basta! Es horrible lo que usted me cuenta. Me hace usted erizar los cabellos.

Eduardo, (sonriendo).—¿Cuánto me alegro!

El Gentleman.—¿Cómo, ¿se alegra usted?

Eduardo.—Ciertamente. Son tan delgados los cabellos del señor que me es casi imposible manejarlos. Si ellos tienen la complacencia de erizarse un poco, todo saldrá á pedir de boca, pues podré entonces cortarlos sin dificultad.

Las modas



Muchas personas se preguntan: ¿De dónde vienen las modas nuevas? ¿Quién las crea? Y cómo se las inicia?

Hé aquí cómo.

Un costurero renombrado concibe una idea, una buena idea: basquiña con vasitos en ondas, corsés Luis XVI cayendo de los hombros al talle ó casaquilla arrogantemente cortada. En seguida va casa de una linda actriz y le propone vestirla para la próxima pieza que va á representar. Por supuesto que ya él conoce la heroína que ella debe encarnar y sabrá hacerle á la vez un elegante traje y un éxito.

El modista exhibe croquis dibujados por los mejores artistas, porque los premiados en Roma no desdennan ocuparse en modas! Después de haber vestido de peplunes las estatuas griegas, los pensionados de la villa Médicis gozan en ajustar con alfileres las telas en los seductores cuerpos de las parisenses. De diez veces, nueve, la actriz acepta y se digna ser todavía más bonita, más mujer, más picaruela, medio duquesa, y la moda queda establecida.

Los clous de la moda son numerosos en este momento. Primero el clavo de buen agüero: un clavo viejo carcomido por el tiempo y oxidado por la lluvia que ha sido engastado de diamantes y turquesas: apartando estas dos piedras preciosas, parecen los malos y los envidiosos. Después medallas de oro, bronce, plata que se hacen construir con su efigie y la fecha de un día dichoso: nacimiento, matrimonio, éxito, viajes, recuerdos.

Chaplain y Roty, dos escultores de gran talento, han obtenido éxito por sus medallas conmemorativas. Las piezas de matrimonio, entre otras, se graban todas con el perfil del marido y el de la esposa. Estas lindas medallas se hacen de todos tamaños y se usan como brazaletes, se convierten en aguja, en hebilla de cinturón, ó permanecen en su estuche y se colocan bajo vidrio con los objetos de arte.

Y así es como el arte y el comercio colaboran.....

De como la isla de Cuba estuvo á punto de pertenecer á la Francia

En 1837, la Reina Cristina de España, se encontraba en presencia de un tesoro exhausto, encargó al señor Campanuzo, uno de sus agentes diplomáticos, estableciese negociaciones con Luis Felipe para cederle, mediante compensaciones financieras, una parte importante de las posesiones españolas: Cuba por treinta millones de reales: Puerto Rico y Filipinas por diez millones. Las conferencias fueron llevadas el mayor sigilo entre Campanuzo y el banquero Aguado, el príncipe de Talleyrand. Se quería evitar la transparencia del asunto mientras no se tomasen las precauciones necesarias para ponerse á cubierto de la vigilancia de Lord Palmerston, cuya ubicuidad y penetración inspiraban verdadero terror á todas las Cancillerías.

El 8 de enero hubo una entrevista en las Tullerías, en que se leyeron los artículos del tratado: la cuestión de cesión de Cuba fue exhibida y firmada.

El artículo 2) que parecía el de menor importancia, fue sin embargo, el que hizo fracasar el negocio. Este artículo trataba de Puerto Rico y de las islas Filipinas. En cuanto á Puerto Rico el negocio fue determinado en un momento, como que el trato era excelente; pero respecto á las Filipinas surgieron dificultades. El Rey Ciudadano no pudo resistir á la tentación de regatear. Con una sonrisa afable en los labios interrumpió la lectura para observar que la cesión de las islas Filipinas, desagradaría tanto á la Inglaterra, que por los menos produciría una viva oposición, si no una declaración de guerra del Ministro inglés. La exigencia de una rebaja en la suma fijada como precio de las Islas Filipinas, fue pues hecha formalmente y en términos perentorios. El Rey, aprovechándose de las inútiles digresiones y de la violenta indignación del Enviado español, quería sacar partido del miedo inspirado por la supuesta cólera de Lord Palmerston.

"Es necesario, dijo, que la rebaja sea aceptada. Vuestras condiciones son demasiado fuertes. Yo ofrezco siete millones, aceptados, ó arrojad vuestro tratado al fuego."

Campanuzo se levantó precipitadamente de su asiento y mirando al Rey de frente exclamó: "Su Majestad tiene razón, el Tratado es nulo y no sirve sino para arrojarlo al fuego." Y sin decir una palabra más corrió á la chimenea y echó los papeles en las brazas inflamadas.

Así fue como la Corte de España se salvó de un gran peligro y cómo pudo conservarse la paz de Europa. Por lo que hace al Enviado de España, la demasiado exigente codicia del Rey le dio tiempo de volver en sí.

La morfomanía en China



Según anuncia la revista *Médecine moderne*, en la China se extiende cada vez más el vicio de la morfina. Los médicos ingleses de los puertos importantes del litoral chino, observan que las picaduras de morfina se generalizan rápidamente entre los indígenas. La práctica de dichas inyecciones se introdujo en China como remedio contra el vicio de fumar opio, tan extendido en Cantón, Shanghai, Hong-

Kong, etc. Pero los fumadores se han encontrado con que la inyección de morfina causa un placer idéntico al de la pipa de opio, y que además el efecto es mucho más rápido y se obtiene á menos precio. De modo que el remedio ha resultado peor que la enfermedad, y los fumadores de opio se van convirtiendo en morfínomanos. Además, los vendedores de morfina que se dedican á la vez á aplicar las inyecciones, obtienen, por su destreza en el manejo de la jeringuilla de Pravaz, una ganancia que varía entre el 200 y el 400 p% del precio de la mercancía, y sus reclamos contribuyen á la extensión del vicio.

Los animales que no deben ser destruidos

El *Scientific American* publica en uno de sus últimos números, algunas observaciones muy curiosas acerca de los animales que el hombre no debe destruir.

¿Por qué—pregunta—matar las arañas que destruyen las moscas que nos importunan?

¿Por qué aplastar con el pie ese bonito grillo ó carbó dorado que en nuestros jardines hace la guerra á las orugas y á las babozas que se come?

¿Por qué matar la culebra sin ponzoña que vive de topos y de ratones?

¿Acaso ha mordido jamás á persona alguna?

¿Por qué destruir al *coquito* inofensivo, cuyo alimento predilecto es la oruga, á la que no podemos tocar sin inconvenientes?

¿Por qué atacar á la alondra, enemiga de las cucarachas y de las avispas?

¿Por qué hacer, sin discernimiento de los casos en que conviene, una guerra incansable á los gorriones que sólo se comen algunos granos, á falta de insectos, y que exterminan á los insectos perjudiciales á las semillas?

¿Por qué gastar nuestra pólvora contra los tordos, que pasan su vida comiendo larvas y hasta espulgando á nuestro ganado en las praderas?

¿Por qué ese odio contra el sapo, enemigo acérrimo de las babozas, caracoles y hormigas?

¿Por qué matar al murciélago que hace á las mariposas nocturnas y á los escarabajos la misma guerra que las golondrinas á los moscardones?

¿Por qué perseguir á la musaraña, modelo fefsimó, pero modelo al cabo de animal útil, puesto que tiene una maestría incomparable para la destrucción de las lombrices?

¿Por qué decir que la lechuza se come á los pollos y palomas, puesto que nada de eso es verdad? ¿Por qué destruirla cuando hace el trabajo de seis ó ocho gatos, comiéndose al año más de seis mil ratones?

¿Por qué empeñarse en considerar á la tierra como poblada por enemigos del hombre y de sus obras, cuando los auxiliares gratuitos y más diligentes se encuentran en mayoría?"

En el salón

El general, interrumpiendo su lectura: —Vaya! que tiene razón este diario,—hay demasiados médicos aquí.

El Doctor X....., por bromear:

—Dispense usted general. Nosotros creemos que no hay bastantes enfermos.

El general, abriendo los ojos:

—Pues no maten tantos y habrá más.

Las cigarrereras de Sevilla



En el estudio que publicamos hoy bajo el título "Las Mujeres de España," el autor hace mención de las cigarrereras sevillanas; y en apoyo de lo que dice acerca de ellas, damos cuenta del hecho singular ocurrido en

Sevilla en el mes último:

En una fábrica de cigarrillos, con motivo de haber sido relevado del cargo de Administrador un señor Pérez, y hallarse descontentas las cigarrereras con el sucesor señor Quesada, se formó un motín de 4.000 de ellas. Concurrieron al trabajo á primera hora, pero á la una de la tarde, reunidas en numeroso grupo frente á las puertas de la fábrica, prorrumpieron en atronadores gritos pidiendo la destitución del señor Quesada.

No contentas con esto las amotinadas, asaltaron dependencias y talleres, rompiendo algunas máquinas y destruyendo cuanto encontraron á mano.

Después intentaron invadir el despacho del administrador, pero entretenidas en propinar una paliza al portero que las cerraba el paso, fueron sorprendidas por las autoridades civiles y militares, quienes por medios persuasivos lograron, no sin trabajo, calmar los ánimos por el momento.

Al pasar por frente á la fábrica el batallón de infantería de Granada, que se dirigía al campo de instrucción, fue objeto de grandes aclamaciones por las cigarrereras, que se confundieron con los soldados.

Por fin pudo zafarse el batallón y las operarias volvieron á invadir la esplanada.

La Guardia civil, policía y guardia municipal intentaron en vano desalojarlas de allí, por lo cual fue preciso dar una carga de caballería, de la que resultaron algunos contusos y herido un caballero que casualmente pasaba por la calle.

A pesar de la enérgica actitud de la benemérita, no pudo evitarse que las operarias volvieran á posesionarse del edificio, desde cuyas ventanas y azotea lanzaban protestas contra el señor Quesada, amenazando además con no abandonar su actitud mientras no fuese repuesto el administrador antiguo.

Examen de farmacia



Se trata de botánica.—El profesor, queriendo divertirse á costa del candidato, le hace sin preámbulos, y con toda la seriedad, la siguiente pregunta:

—¿Podrá usted decirme cuál es la planta de los pies?

El otro replica en el mismo tono y sin la más ligera señal de embarazo.

—Perfectamente, señor,—los callos.

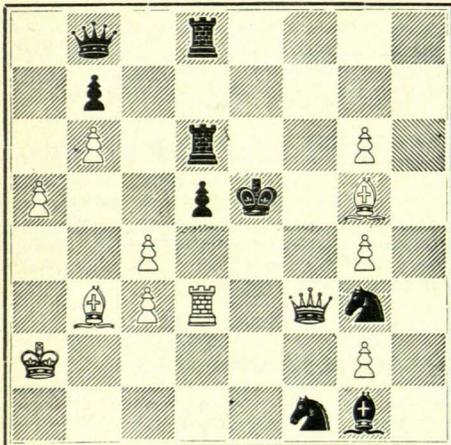
Elección



Dos jóvenes galantean á Juanita, como aspirantes á su..... dote.—Ambos le son simpáticos; no sabe por cuál decidirse.

—Querida, dícela la madre, me explicaría que allá en mi tiempo tu vacilación fuera justificada; pero á estas horas? Hoy el asunto es de turno.—Piensa cuál sería tu preferido para primero,—luégo la ley del divorcio te ayudará.

NEGRO



BLANCO

El blanco juega y da mate en 4 jugadas.—L. H. I.

Solución

del problema publicado en el número del 1º de Marzo.

Juego principal

- | | |
|----------------------------------|-------------------------------|
| BLANCOS | NEGROS |
| 1ª Reina á A 7 | 1ª Arfil toma Reina (forzosa) |
| 2ª Caballo A 2 á B 4+ | 2ª Rey á D 4 |
| 3ª Caballo á C 2+ | 3ª Rey toma Caballo 6 Rey |
| | vuelve á D 5 |
| 4ª Arfil á A 6+ en el 1mer. caso | } MATE |
| 4ª Arfil á B 7+ en el 2º caso | |

Pensamientos

Si queréis que el hombre viva, dejad vivir en él la esperanza.

EMILIO ZOLÁ.

El amante decaído piensa en el amor y en el matrimonio como los enfermos piensan en su enfermedad observándola en los demás.

J. H. ROSNY.

NUESTROS GRABADOS

Retrato del General Páez

Publicamos en la presente edición que es la más cercana á un aniversario memorable, el retrato del gran capitán que aseguró la independencia de Venezuela en Carabobo, adquirió talla homérica en Las Quezeras, y á las huestes patriotas cubrió de gloria en el asalto del castillo de Puerto Cabello, que se tiene por uno de los sucesos que más engrandecen nuestra historia. Los señores José Antonio Calcaño y César Zumeta, consagran en este número patrióticos homenajes á Páez.

Es la oportunidad de dar las gracias á ambos caballeros por habernos favorecido espontáneamente con sus bellas producciones.

El General José Antonio Páez

Con motivo de cumplirse el 24 del presente mes, el 8º aniversario del embarque en "El Pensacola," en la ciudad de New York, para ser trasladados á Venezuela, los restos del General Páez, publicamos en el número de hoy los siguientes grabados:

Circular del Comité que organizó las exequias en New York.

Retrato del ilustre muerto.
Salida de los restos—Plaza del Central Park—Calle 59, Oeste.

La procesión bajando por la Plaza y Parque Madison, 5ª Avenida.

La banda marcial y la banda de honor en espera del féretro en el embarcadero de la calle 26, Oeste.
Honores militares al féretro.

Embarque del féretro en la fragata americana "Pensacola."

Estos actos fueron efectuados con gran pompa en New York el 24 de marzo del año 1888.

Las exequias fueron celebradas en Caracas el 19 de abril del mismo año. Nuestros lectores hallarán algunas líneas más acerca de este particular en la sección correspondiente.

Señoritas que cursan filosofía en el Colegio Federal de Barquisimeto

Es consolador para los espíritus que confían en que el talento de la mujer venezolana será útil á la patria, el grupo de señoritas que actualmente estudian Ciencias Filosóficas en el Colegio Federal del Estado Lara. Una fotografía de ese grupo presentamos en la primera página, acompañada de un trabajo del señor Dr. F. de P. Reyes.

Universidad de Valencia

El Rector de la Universidad, Dr. Alejo Zuloaga hijo, y los jóvenes doctores Miguel Angel Pasqués y Guillermo Barreto Méndez, forman el grupo que aparece en la cuarta página de esta Revista. Al distinguido maestro y á sus ilustrados discípulos consagra el señor J. M. Náfiez Ponte, los elogios á que son acreedores.

Ramón de la Plaza

Consagró su existencia al estudio y cultivo de las Bellas Artes, sobresaliendo en la que patrocinara Euterpe. Su "Historia de la Música en Venezuela," es trabajo de mérito, en que demostró caudal de conocimientos y acendrado cariño por la cultura artística de su país.

Junto con su retrato, van otras líneas consagradas al inspirado maestro.

Pedro Emilio Coll

Se aumenta la galería de los escritores de la nueva generación, con el retrato de este joven que viene distinguiéndose por su talento amable y por su sana ilustración. A él se refiere, en otro lugar de esta Revista, nuestro colaborador señor Andrés A. Mata.

Puente Morillo—Valencia

Entre los diferentes grabados que venimos publicando de la importante ciudad de Valencia, toca hoy el turno á la vista tomada desde el puente Morillo, que se halla en una de las principales calles de la ciudad.

Lleva este puente el nombre del célebre general español que en 1815 entró á defender la bandera de su patria, en la guerra de Independencia de Venezuela, al mando de un ejército de 15.000 hombres.

La historia da cuenta de los hechos que dieron reputación militar á Morillo, oscurecidos por actos de la más espantosa crueldad. Herido gravemente en la batalla de Seme, logró curarse y reaprendió con más ardor las operaciones de la guerra. Por fanatismo, más que por natural crueldad, sacrificó gran número de ciudadanos importantes, entre ellos Mutis y el sabio Caldas cuyo recuerdo despierta lágrimas.

En 1820, convencido de la inutilidad de aquella tremenda lucha, promovió un tratado para la regularización de la guerra, y celebró con Bolívar los llamados Armisticios de Trujillo. Cuéntase que en este acto ostentó dotes de franqueza y caballerosidad que le atrajeron las simpatías de los Jefes concurrentes. Al Libertador mismo le mereció confianza y éste á él respeto y afecto. Luégo pidió y obtuvo su retiro, y en España fue premiado con los títulos de Conde de Cartagena y Marqués de la Puerta. En el Museo naval de Madrid se conserva su retrato y en los catálogos se le honra con una extensa biografía.

Los valencianos han tenido sumo tino para poner á esta hermosa obra el nombre de Morillo, pues al paso que honran al autor, recuerdan los sacrificios que costó á varios generosos patriotas. Prisioneros muchos de estos en Valencia, fueron obligados á acarrear los materiales y llevarlos sobre sus hombros piedras y ladrillos. Uno de estos heroicos *braseros* fue el General Juan Uzlar, de la legión británica, que en la batalla de Carabobo sucumbió gloriosamente, logrando apenas salvar la vida Uzlar y muy pocos más.

La Cruz Roja

Este cuadro, del cual damos una copia en la presente edición, es de los últimos de Eduardo Deltaille; y como en casi todos los que llevan la firma del discípulo favorito de Meissonier, palpita en él la vida militar, que le fue conocida durante la guerra franco-prusiana, cuando sirviendo en el ejército fue sucesivamente secretario de los generales Pajol y Apper.

Deltaille, que ocupa puesto distinguido en la pintura de cuadros militares, nació en París el 5 de octubre de 1848 y desde el 69 data su renombre. Ha ganado varias medallas; la cruz de la Legión de Honor la obtuvo en 1873; y entre sus mejores obras figuran: *Carga del 9º de Coraceros en Morsbronn, Paso de un regimiento, Bonaparte en Egipto, El Sueño, Alto de tambores y La cuarta compañía de Húsares de 1806.*

La *Cruz Roja*, como *En batería*, cuadro del 90, llama poderosamente la atención del público.

Paseo Independencia

La antigua colina del Calvario que se llamó por algún tiempo Paseo Guzmán Blanco y que ahora, por decreto de reciente fecha, lleva el nombre de Paseo de la Independencia, es el más bello sitio de recreo que en su clase tiene la capital. En la vista que ofrecemos á nuestros lectores, aparece en primer término la escalinata por donde se asciende para llegar á los jardines y al gran estanque del acueducto que surte á la mayor parte de la población. Corona la escalinata una hermosa estatua de Colón que ahora dos años se inauguró junto con la del Libertador que se levanta en la plazoleta del paseo. En algunas de las Avenidas, se erigirán estatuas á varios héroes de nuestra emancipación y una de las primeras será la que perpetúe la memoria del Gran Mariscal de Ayacucho.

La Verdad muerta por los embusteros y los histriones

"*Mendacibus et histrionibus occisa in putis jacet alma Veritas.*"—Alegoría sugestiva, pintada por J. L. Gérone, delicado pintor que revela espíritu filosófico. Gérone es un maestro en el arte y pensador de gran talento y concisión.

En el fondo del pozo se halla la Verdad derribada por el Cinismo. Su espejo, aunque roto, despide aureola luminosa.

Aún derribada y muerta, la Verdad conserva savia poderosa: surgirá de nuevo para confundir á los histriones é impostores.

Música

Carmen es el título del valse que publicamos hoy y de que es autor el señor Severo H. Franklin, quien lo ha dedicado al maestro compositor señor Francisco de Paula Magdaleno.

Plaza de Sucre

Maracaibo se embellece á medida que va progresando en diferentes ramos de la actividad humana. La *Plaza Sucre*, de la cual ofrecemos hoy una vista, no hace mucho que fue inaugurada y ya presenta una hermosa perspectiva.

La Sociedad de la Comedia Francesa

Al presentar una copia del grupo de los artistas que forman la Comedia francesa, encontramos que se remonta su origen al año de 1548, teniendo por primer local el antiguo Hotel de los duques de Borgoña. Aseguran otros autores de respetabilidad

que el Teatro Francés, que así se llamó hasta no hace muchos años, fue fundado por el Cardenal Richelieu en 1680, y se le daba también el nombre de Casa de Moliere, por haber sido él con su sociedad de cómicos quien lo estableció bajo la protección del Cardenal. Durante la gran revolución lo ilustraron Talma y Mlle. Mars, como actores, y Chénier como dramaturgo. El 15 de octubre de 1812 firmó Napoleón Bonaparte, en Moscú, el famoso decreto que concedía privilegios especiales al Teatro Francés. Fueron modificadas algunas disposiciones del decreto en los años de 1816 y 1822, 1850 y 1859.—En dicho teatro se estrenó la célebre *Ecole des Rois*, y por los años de 1820 á 1840, se libraron en él las últimas batallas del drama clásico, representado por Delavigne; y el romántico, representado en su mayor brillo, por Víctor Hugo. Se empezó á llamar "Comedia Francesa," en 1680, al unirse la compañía que actuaba en la calle Mazarine con la que funcionaba de antiguo en Bourgogne. Desde fines del Directorio tiene edificio propio en la calle Richelieu.

La actual Sociedad parte del 22 germinal del año 12, y es hoy en la dramaturgia lo que en lo lírico es la Gran Opera; tales han sido sus grandes progresos, en los que entra en primer término la conservación del prestigio del idioma.

Los discípulos del Conservatorio de París están obligados á servir en la Comedia francesa si, después del examen anual, ésta lo reclama. La Sociedad de la Comedia es el Instituto en donde están los mejores actores franceses. Entre ellos gozan de sueldos y otras llegan á ser socios. Entre estos figuraban Coquelin y Sarah Bernhard, quienes se separaron de la sociedad. Mr. Fevre, uno de los socios más antiguos de la Comedia, nos visitó el año pasado y el público caraqueño tuvo ocasión de aplaudirlo con entusiasmo en el Municipal, que le fue cedido para dar una función cuyo producto cedió él á la beneficencia.

Jockey Club de Venezuela

En el presente número hallarán nuestros suscriptores diferentes grabados de vistas instantáneas tomadas en las carreras de estremo que se efectuaron el 10 del corriente mes; así como de los caballos con sus correspondientes jockeys que obtuvieron los primeros premios.

SUETOS EDITORIALES

Nuestro reconocimiento.—Constantemente recibimos de nuestros colegas nacionales y extranjeros, así como de nuestros amigos y de las personas particulares con quienes sostenemos correspondencia en el país y fuera de él, los más generosos parabienes por el éxito que en opinión de los felicitantes ha obtenido EL COJO ILUSTRADO en el concepto público.

Aunque á cada aplauso rebozamos de gratitud, pues lo juzgamos sincero por espontáneo, no siempre respondemos inmediatamente, por no dar á nuestra personalidad mayor evidencia de la que deseamos; pero más temerosos aún de aparecer indiferentes, renimos esos propicios votos y con ellos á la vista saludamos á nuestros colegas y amigos con estrecho apretón de manos, ofreciéndoles á nuestra vez los deseos más fervientes por su prosperidad y lucimiento.

Nada hemos economizado hasta ahora para llevar á EL COJO ILUSTRADO á la altura de su misión, y si de algo nos es permitido enorgullecernos, es del esfuerzo siempre intentado, siempre satisfecho, siempre creciente á que nos impulsa la voz de la amistad y del compañerismo.

Reciban pues las personas todas que nos han favorecido con sus aplausos la protesta de nuestro reconocimiento.

Academia Venezolana Correspondiente de la Real Española.—Esta docta corporación ha acordado promover un Certamen literario de prosa y de verso en celebración de la apoteosis del Generalísimo Miranda el 5 de Julio próximo.

La *Gloria de Miranda*, es el tema señalado para la prosa.

Y para el verso: *Miranda mártir*.

El veredicto se dará el día 26 de Junio; y los premios serán entregados en Junta solemne, el 5 de Julio, á las tres de la tarde.

El Tiempo.—El día 2 del presente marzo cumplió este notable diario el tercer año de su existencia.

Combatido ó aplaudido ha conservado su serenidad y decoro: la razón le guía, el bien público le anima, y no le aparta de su camino el favor ni la amenaza. En el cumplimiento de su programa gasta lo que produce: respeta el honor ajeno, defiende los anales patrios y se inspira en ellos, man-

teniendo abiertas sus puertas á toda aspiración bien sentida, á toda idea racional, aun cuando las opiniones emitidas no estén de acuerdo con las suyas.

Aunque sus ideas no están siempre de acuerdo con las de la política dominante, el Gobierno lo estima porque lo mira como un escudo contra los abusos de los partidos. El pueblo le ha pagado con su reconocimiento y aprobación.

Y nosotros al felicitarle por el cumplimiento de su tercer aniversario, apenas creemos que estas palabras son un simple testimonio de justicia hacia la publicación y hacia los esfuerzos de su fundador y Director señor Carlos Pumar.

El Noticiero.—Este apreciable colega, siempre nutrido de buena crónica local y no pocas veces de interesantes revistas extranjeras, cumplió el 25 de febrero próximo pasado el sexto aniversario de su existencia. Por tan fausto motivo enviamos á su Director y Redactor, señor Emilio Porras, nuestras sinceras felicitaciones.

Lisandro Lameda Díaz.—En la última quincena del mes próximo pasado falleció en New York este notable literato y distinguido compatriota, que desempeñaba el consulado general de México en Laredo, Texas.

Abandonó á Venezuela el año de 1865 y el 91 fue cuando regresó al país, por pocos días, visitando algunas de sus principales poblaciones y dedicando una parte del tiempo de su visita al estudio de nuestros ferrocarriles.

Durante su larga ausencia viajó por las Antillas, Europa, Estados Unidos y México. En esta República figuró visiblemente en la prensa y en la política: en New York, además de redactor varios periódicos en español, colaboró en *The Tribune*; en Santo Domingo tuvo á su cargo *El Eco de la Opinión* y en la Habana publicó el primer tomo de su novela *Los tres sur-americanos*, que fue suspendida en el segundo tomo, por quejas del Conde de la Reunión, quien se creyó aludido en una de las descripciones de la novela.

Lameda Díaz redactaba en Caracas *El Imparcial*, periódico doctrinario, cuando fue encarcelado y desterrado.

A su señor hermano León, nuestro muy estimado colaborador, así como á sus demás deudos, presentamos el testimonio de nuestra condolencia.

Señor José María Baquero Hurtado.—Ha muerto este ciudadano, hombre de bien que figuró en la política con espíritu de justicia. En la corta lista de esos corazones que saben aliar la benevolencia con la rectitud ocupaba él uno de los primeros puéstopos. Dios ha querido atraerlo á su seno: sea respetada su voluntad.

Enviamos nuestro pésame á su respetable familia.

El Universo.—Hemos recibido este nuevo diario, de tendencias generosas según lo expresa el programa inserto en el número 1º. Es su Redactor y Director el señor Carlos L. Marín, que de mucho tiempo atrás se ha distinguido como periodista, literato y poeta. Con mucho gusto hemos enviado nuestro canje á este apreciable colega, deseándole éxito completo.

Apenas han salido pocos números, y ya tenemos que agradecer al señor Director de *El Universo*, las frases benévolas que nos dedica en su edición del día 4. Nuestras más sinceras gracias.

"Sensaciones de Viaje."—De París nos ha hecho el favor de enviarnos el señor M. Díaz Rodríguez, venezolano dedicado al estudio de la medicina en aquella capital, este interesante libro que acaba de dar á la estampa y que es, como lo indica su título, una descripción de las cosas admirables que pudo contemplar en esas ciudades y sitios de la clásica Italia ante las cuales se pasma la mirada

y se desvanece el entendimiento sobrecogido: ciudades privilegiadas que no perecen y que antes bien guardan intactos los recuerdos de un pasado abrumante de poderío y esplendor.

Acompañado de otros jóvenes suramericanos emprendió Díaz Rodríguez esta excursión á países de hadas y de héroes: visitó la vieja y brava Lombardía, Venecia, la terrífica ciudad de los Dux, Florencia, Reina del Arno y patria de los Médicis, Roma, cuyo solo nombre ofrece á la imaginación un panorama de grandezas, Nápoles, la antigua Partenope, rodeada de aguas azules y costas encantadas; y últimamente Constantinopla, Emperatriz de los mares y asiento elevadísimo desde donde el clarín de la fama publica los nombres de Constantino y Justiniano, Bajacé y Mahomed II.

No sabemos cómo pudo ese joven escritor observar tanto y tan netamente en una excursión de placer más que de estudio, sin que la observación perjudicase á la poesía ni la admiración á la verdad. Y cuenta que esas pupilas deslumbradas caen frecuentemente en el error por sensibles. Pero Díaz Rodríguez triunfó de todo hasta triunfar de sí mismo, y nos ha ofrecido un libro que nos hace partícipes de sus impresiones y nos inunda de recuerdos históricos, artísticos y poéticos, en el lenguaje más suave y seductor que pudo crear la palabra.

El libro es pues un cofre de pedrería, y es fuerza admitirle como un obsequio á la literatura patria, como un regalo á la imaginación exuberante de la América del Sur y como título de honor para el autor y por consiguiente para nosotros á fuer de compatriotas.

Por nuestra parte lo hemos leído ya más de una vez.

Reciba el señor Díaz Rodríguez este débil testimonio de nuestra conciencia junto con nuestras más ardorosas felicitaciones.

"Terroncitos de mirra."—Rotulado para esta empresa hemos recibido el panfleto de versos patrióticos escritos por el señor Tomás Ignacio Potentini y que tienen por objeto honrar los hechos y los héroes de la Independencia. El señor Potentini no es un poeta novel y en más de una vez ha cultivado las Musas con aplauso de los lectores. En la presente obra hace más que eso: ofrece en el altar de la Patria la olorosa llama de la mirra como un holocausto á los manes de nuestros generosos progenitores.

Agradecemos el obsequio y le enviamos nuestras felicitaciones.

Libros y folletos recibidos.—MEMORIAS de la Gobernación del Distrito Federal, del Ministerio de Relaciones Exteriores, del Ministerio de la Guerra, del Ministerio de Obras Públicas, y el Libro Amarillo de los Estados Unidos de Venezuela, presentados al Congreso Nacional en sus sesiones del presente año.

MEMORIA que presenta la Corte Suprema del Estado Carabobo á la Asamblea Legislativa en sus sesiones de 1896.

ALEGATO DE CONCLUSIÓN que Charles Tallent Spencer, apoderado especial de los señores Punchard, Mc Taggart, Lowther & Co., de Londres, presenta al Tribunal de Arbitramento—Bogotá—Colombia.

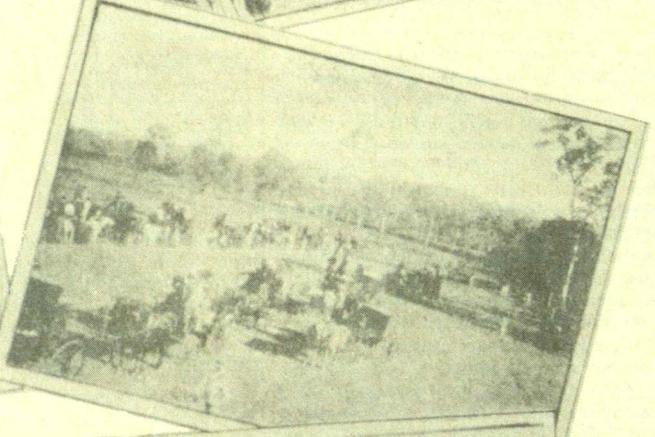
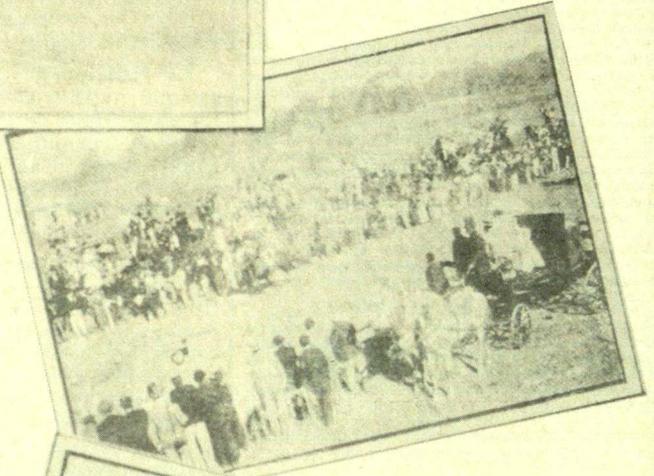
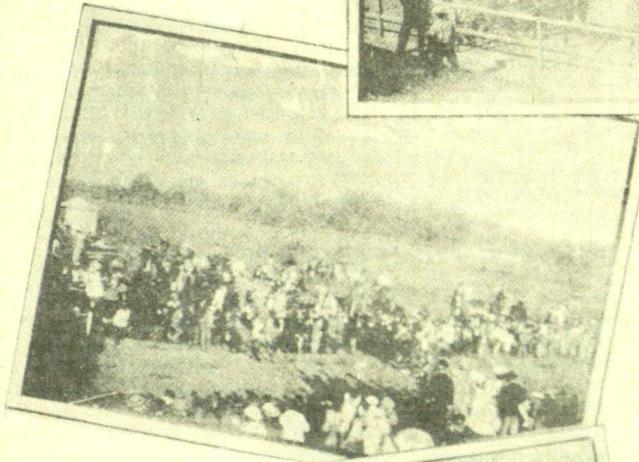
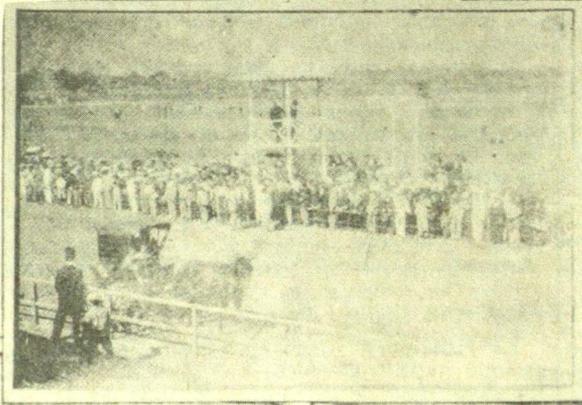
Damos las gracias á los señores remitentes.

"Don Secundino en París."—Con afectuosa y atenta dedicatoria que agradecemos debidamente, hemos recibido del señor General Francisco Tosta García, el nuevo libro que acaba de publicar y que tiene por título el que encabeza estas líneas.

La obra está precedida de un bien escrito prólogo del notable literato señor J. M. Vargas Vila.

Próximamente nos ocuparemos de esta nueva publicación.

Damos las gracias al señor Tosta García



JOCKEY CLUB DE VENEZUELA — CAMPO DE LAS CARRERAS — SABANA GRANDE

y entusiasmo de los fundadores del *Jockey Club*, que tiene ya asegurada la presencia de todo lo más selecto de nuestra sociedad, como lo prueban las dos primeras corridas. El nuevo espectáculo ha sido favorecido por la concurrencia de hermosas señoras y señoritas que sienten preferencia por este género de *sport*. Estas simpatías por las fiestas hípicas; el cumplimiento exacto de los programas, y el sitio escogido para el espectáculo, son los principales elementos que han contribuido al buen éxito. El resultado de las carreras inaugurales fue el siguiente:

PRIMERA CARRERA

Distancia: 1.000 metros.—Premio "Cleveland" para todo caballo: Bs. 1.200 al 1º y Bs. 120 al 2º

Contest, caballo castaño, 57 kilos, mayor, hijo de Fonso y Contessa.—Propietario: J. Uslar, hijo.—Jockey: Washburn. Obtuvo el primer premio.

Calista, yegua castaña, 53 kilos, de 4 años, hija de Jils Johnson y Via.—Propietario: Sindicato Excel-

sior.—Preparador J. Cipriani.—Jockey: Levey.—Obtuvo el 2º premio. Fue ganada por más de dos cuerpos.

Fue necesario detener al caballo *South Side*, á causa de una hemorragia nasal.

Totalizador: Unidad Bs. 5.—Dividendo Bs. 18.

SEGUNDA CARRERA

Distancia: 700 metros.—Premio *del Avila*: Bs. 500 al 1º y Bs. 50 al 2º

Vencedor, caballo negro, mayor, 69 kilos, propietario: el General Joaquín Crespo.—Jockey: Manuel González. Obtuvo el primer premio.

Borinquen, bayo, mayor, 69 kilos; de la propiedad del *Sindicato de Sabana Grande*.—Jockey: P. Green. Obtuvo el premio 2º.—Este caballo fue ganado por dos cuerpos. Corrieron, además: *El Inca*, *La Bala* y *El Cuerpo*. Después de haber corrido toda la distancia, tuvieron que efectuar nueva carrera por haber partido antes de la señal.

Totalizador: Unidad Bs. 5. Dividendo Bs. 7.

SPORT

La inauguración de las carreras de caballos en Caracas se efectuó el domingo 1º del corriente mes; y el éxito correspondió á las aspiraciones del público y al interés





Vencedor en la 1ª carrera: Premio Cleveland

Contest—caballo castaño, mayor, hijo de Fonso y Contessa.
Propietario: J. Uzlar hijo.
Jockey: Washburn.



Vencedor en la 2ª Carrera: Premio "El Avila"

Vencedor, caballo negro, mayor. Padres desconocidos.
Propietario: General Joaquín Crespo.—Preparador y Jockey: Manuel González.



Vencedor en la 3ª carrera: Premio de Petare

Quebra Cacho.—Caballo rosado: 4 años.—Padres desconocidos.
Propietario: General Joaquín Crespo.
Preparador y Jockey: H. Silva.



Vencedor en la 4ª carrera: Premio de "Sabana Grande"

Calixta—yegua castaña, de 4 años; hija de Jils Jonhson y Via.—Propietario: Sindicato Excelsior.—Preparador J. Cipriani.—Jockey: Levey.

TERCERA CARRERA

Distancia: 500 metros.—Premio de Petare: Bs. 500 al 1º y Bs. 50 al 2º.

Quebra Cacho, caballo rosado, de 4 años; 64 kilos. Propietario: el General Joaquín Crespo. Jockey: H. Silva. Obtuvo el premio de Bs. 500.

Gladiator, caballo rucio, 66 kilos, de 6 años. Propietario: el Sindicato Excelsior. Jockey: Levey. Obtuvo el 2º premio. Fue ganado por dos cuerpos y medio. Corrieron además los caballos *Hannes*, *Sultán* y *Floridor*.

CUARTA CARRERA

Distancia: 1.200 metros.—Premio de Sabana Grande: Bs. 2.000 al 1º y Bs. 150 al 2º.

Calixta, (yegua que obtuvo el 2º premio de la 1ª carrera), ganó el primer premio por tres cuerpos al caballo *The Coon*, negro, de 4 años, 55 kilos, hijo de Midlothian y Naná, de la propiedad del señor E. Rehbein. Jockey: Washburn.

El resultado de las carreras del domingo 8, fue el siguiente:

PRIMERA CARRERA

Distancia: 800 metros. Premio de la Candelaria: Bs. 800.
Contest, como en el día de la inauguración, alcanzó el primer premio sobre la yegua *Calixta*; ganando

fácilmente con dos cuerpos, después de innumerables tentativas de salida en que el Jockey del caballo se anticipaba. Corrió además *South Side*.

Totalizador: Unidad Bs. 5. Dividendo, Bs. 8.

SEGUNDA CARRERA

Distancia: 500 metros. Premio del Hipódromo para caballos criollos: Bs. 400.

Hannes, caballo amarillo, 6 años, 66 kilos, propiedad del señor F. Longer; Jockey: Beckers. Obtuvo el primer premio.

Gladiator, caballo rucio, 6 años, 66 kilos; propietario: Sindicato Excelsior.—Jockey, Witeman; ganó el segundo. Corrieron además: *Cinco de Julio*, *Araucano*, *El Cuervo* y *El Coronel* que no llegó a salir de la raya. Esta carrera fue ganada por una cabeza: medio cuerpo entre 2º y 3º.

Totalizador: Unidad, Bs. 5. Dividendo Bs. 33. Pista: Unidad, Bs. 2. Dividendo, Bs. 34.

TERCERA CARRERA

Distancia: 700 metros. Premio de las Tribunas para caballos criollos: Bs. 800.—*Gentlemen Riders* (añiciados.)

Gladiator, caballo rucio; Jockey: señor Cipriani, obtuvo el primer premio.

Cinco de Julio, caballo alazán, de 4 años, 69 kilos; propietario: Roque Rodríguez; Jockey: señor Antonio Orihuela, obtuvo el segundo. Corrieron además: *Borinquén*, *Solferino*, *Ney* y *Floridor*. Fue ganada con facilidad y por cuerpo y medio entre 2º y 3º.

Totalizador: Unidad, Bs. 5. Dividendo, Bs. 14.

CUARTA CARRERA

Distancia: 1.800 metros. Premio de las Antillas para caballos de pura sangre: Bs. 2.500.

The Coon, caballo negro, alcanzó en esta vez el primer premio.

Calixta, obtuvo el segundo.

Totalizador: Unidad, Bs. 5. Dividendo, 2,50.

En el día de la inauguración obtuvimos las vistas con que ilustramos estos apuntes, para el mejor conocimiento no sólo de nuestros abonados de la capital, sino también de los muchos con que contamos en el interior del país.

Restáanos decir que el Excelentísimo señor Allen Thomas, Ministro de los Estados Unidos del Norte, ha venido desempeñando las delicadas funciones de Juez en las carreras.

CARMEN

por Severo H. Franklin

VALSE

The musical score is written for piano and bass. It begins with a treble clef and a 3/4 time signature. The word "Piano" is written at the start of the first system. The score consists of eight systems of two staves each. Dynamics include *f*, *p*, *ff*, and *p dolce*. There are first and second endings marked "1^a" and "2^a". The piece concludes with a double bar line and repeat dots.

The musical score consists of seven systems of two staves each (treble and bass clef). The key signature is one flat (B-flat). The score includes various performance markings and dynamic changes:

- System 1:** Starts with a first ending bracket (1^a) and a second ending bracket (2^a). A dynamic marking of *f* (forte) appears in the bass staff, followed by *p dolce* (piano dolce) in the treble staff.
- System 2:** Continues the melodic and harmonic development.
- System 3:** Features a first ending bracket (1^a) and a second ending bracket (2^a). A dynamic marking of *f* is present in the bass staff.
- System 4:** Includes a dynamic marking of *f* in the bass staff and a key signature change to two flats (B-flat and E-flat) in the treble staff.
- System 5:** Features a dynamic marking of *f* in the bass staff and the instruction *con fuoco* (with fire) in the treble staff.
- System 6:** Includes a dynamic marking of *f* in the bass staff and the instruction *crise* (crescendo) in the treble staff.
- System 7:** Ends with a *Coda* section marked *ff* (fortissimo) in the bass staff. The piece concludes with a double bar line and the word *fin* written vertically at the bottom right.

ENTRETENIMIENTOS FILOSOFICOS Y LITERARIOS

RASGOS, RASGUÑOS Y PENSAMIENTOS

Una de las señales distintivas de torpeza ó de mala fe, es no contestar categóricamente á lo que se le dice.

*

No es saber contestar, saber dar una *respuesta*, como parece que lo entienden algunos.

Saber contestar bien es una cualidad muy estimable y nada común; saber dar una *respuesta* es lo más fácil y frecuente entre gentes vulgares.

Para saber bien contestar se necesita saber bien escuchar.

Aforismo. "Bien écouter et bien répondre est une des plus grandes perfections." (LA ROCHEFOUCAULD).

*

Gran calamidad es tener discusiones con un bruto. Sin embargo, hay otra cosa peor todavía: tener discusiones con un hombre de mala fe.

"Dios me dé contienda
Con quien me entienda."

*

Puede inferirse lo que es un hombre, observando las simpatías ó antipatías que este hombre manifieste.

Moral. Cada uno simpatiza con los que le son análogos.

*

El que no es esclavo de su deber y de su palabra, no puede ser hombre libre.

Aforismo. "Para ser libre es necesario ser esclavo de las leyes." (SÉNECA.)

*

Para cuidar bien á otros es necesario principiar por cuidarse bien á sí propio; pues quien no se cuida bien á sí propio mal podrá cuidar bien á los otros.

Aforismo. La caridad bien ordenada empieza por uno mismo."

*

Entre el comerciante y el jugador media la distancia de que el primero se somete esencialmente al cálculo, y el último esencialmente al azar ó á la ventura. Esto constituye una diferencia moral tan notable, que da por resultado que los unos sean generalmente honrados, y los otros por lo contrario.

Corolario. De ahí proviene y así se explica que aquéllos por lo regular progresan, y éstos se arruinan.

*

Con frecuencia se oye decir que el juicio viene con los años; mas el juicio es un dón innato, no lo trae la edad.

Los que cuando jóvenes son locos, cuando viejos, por lo regular, lo son aun más todavía.

Adagio. El que á cuarenta no atura, y á cincuenta no adivina, á sesenta desatina."

*

Cuando nos imaginamos que en el mundo andan las cosas todas trastornadas, ordinariamente es nuestro cerebro el que lo está.

*

El esmero en hablar con propiedad conduce á pensar con propiedad, y de consiguiendo, á obrar también con propiedad.

*

El esmero en el hablar es efecto de la moralidad. Los que desprecian ó ven con indiferencia el buen hablar, desprecian asimismo, ó ven con indiferencia el buen proceder.

*

Nada enaltece más á un pueblo, que poseer correctamente su idioma nativo.

*

Algunos hay que, sin que les hayan enseñado, saben; y otros, á la inversa, que aunque les enseñen, no saben. Los unos nacen sabidos, los otros para nunca saber.

MÁRTIRES DEL ASMA!

A todos los que sufran de tan penosa enfermedad recomendamos la lectura del siguiente testimonio:



El Dr. J. R. Lunalb.

tratamiento de todas las enfermedades que se manifiestan por debilidad ó extenuación, pérdida de fuerzas, &c. Los componentes de la

"Sres. SCOTT y BOWNE, Nueva York.—Muy Sres. míos:—He usado su preparación "Emulsión de Scott" de aceite de hígado de bacalao con hipofosfitos de cal y de sosa en dos casos que me han dado excelentes resultados; uno era de bronquitis capilar y otro de asma bronquial cuyos parasismos eran sumamente dolorosos. Los efectos del preparado en ambas enfermedades han sido eficaces. Soy de Uds. S. S. y amigo, Ldo. JOSÉ RAMÓN LUNALB, Miembro del Juro Médico de Santo Domingo y Médico de los Asilos de Beneficencia y Manicomios. Calle de Sanchez No. 23. Santo Domingo, R. D."

La Emulsión de Scott sana toda irritación de la Garganta y los Pulmones. Este preparado es conocido desde hace mas de veinte años y altamente apreciado universalmente por los Señores Médicos como la medicina mas racional perfecta y eficaz que se conoce para el

Emulsión de Scott

son aceite de hígado de bacalao, hecho digerible, asimilable y fácil de tomar que fortalece y robustece; y los hipofosfitos de cal y sosa que son grandes tónicos para el cerebro, los nervios y los huesos. El conjunto por consiguiente no tiene igual para curar el Raquitismo y otras enfermedades de la infancia, la Tísis, Escrófula, Anemia, Reumatismo Crónico y toda forma de extenuación ó debilidad.

De venta en las Boticas. Rehúsen las imitaciones.

Scott y Bowne, Químicos, Nueva York.

VIOLET FRÈRES
THUIR (Pyrénées-Orientales) FRANCIA

Casa única para el **BYRRH** Con Vino de Málaga



El **BYRRH** es una bebida cuyas virtudes tónicas no se necesita indicar.

Hecho con vinos añejos de España especialmente generosos, puesto al contacto de sustancias amargas inteligentemente escogidas, contiene todos los principios de estas sin tener sobre el estómago la acción nociva del alcohol que hace la base de la mayor parte de las especialidades ofrecidas al publico.

Es a la vez gustoso y absolutamente irreprochable al punto de vista higiénico.

El **BYRRH** puede tomarse á todas horas: la dosis de un pequeño vaso de Burdeos como tónico; mezclado con agua en vaso grande, como bebida de refresco.

EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS 1889
MEDALLA de ORO (la mas grande recompensa concedida)
En CARACAS: G. STURUP Y C^{ia}, Suc^{ta} y en las buenas Casas.

*

Sabios hay que alcanzan hasta extraer el néctar de las flores; pero que son incapaces de formar los panales de miel.

*

Hombres hay que saben mucho de todo; excepto de aquello que más les interesa y conviene saber.

*

Los hombres que tienen máculas creen, con frecuencia, que engañan al público; pero los engañados son ellos, pues el público descubre siempre sus máculas.

Aforismo. "El modo más seguro de salir siempre engañado, es tenerse por más astuto que los otros." (LA ROCHEFOUCAULD.)

Proverbio. "A las veces do cazar pensamos, cazados quedamos."

Rubio, Venezuela, Enero 23 de 1894.

Señores Scott y Bowne, New York.

Estimados señores: La merecida fama universal de que goza la "Emulsión de Scott" que ustedes preparan, y que he recetado siempre con éxito, ha recibido la sanción del mundo médico para que mi dictamen como facultativo tenga valor.

Tantas son las aplicaciones que tiene esta preparación que en mi humilde concepto no debiera mencionarse determinada enfermedad para su preferente administración, este es un lujo científico, superfluo y de mal gusto, que compromete á veces la reputación de la misma ciencia.

Todo lo más que me atrevo decir es que la "Emulsión de Scott" no deja nada que desear como preparación farmacéutica. Siendo tolerada por los mismos niños y fácilmente asimilable por los enfermos en estado caquéctico, ocupa señalado puesto como medicamento preventivo de la Tísis, y como alimento es un reparador por excelencia de los organismos debilitados.

De ustedes atento S. S., Q. B. S. M.,

DOCTOR M. J. ALGANDONA.

COMPENDIO DE GEOGRAFIA DESCRIPTIVA

ELEMENTAL

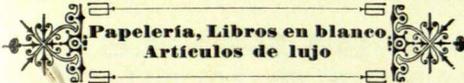
POR

Mercedes Landaeta de Henriquez

De venta en todas las librerías de Caracas, al precio de B. 1,50 el ejemplar. Por mayor en la casa N° 86, de la Cruz Verde á Velásquez.

“ LA ESTRELLA DEL TUY ”

MERCANCIAS DIVERSAS



NOVEDADES

LA CASA QUE VENDE MAS BARATO EN TODO EL TUY

AGENCIA DE EL COJO ILUSTRADO

M. R. Romero & Ca.

OCUMARE DEL TUY - VENEZUELA

D. DAVID RICARDO

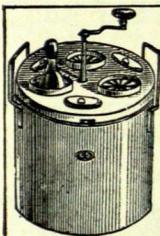
Y SU HIJO

S. DE JONGH RICARDO

CIRUJANOS-DENTISTAS

CARACAS

ESQUINA DE LA CRUZ VERDE, 67 - TELEFONO VIEJO N. 995



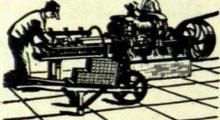
MAQUINA PARA HACER HELADOS en CASA y en el CAMPO

Produce en 10 minutos de 500 gr. á 3 kil. de Hielo Helados, Sorbetes, etc., empleando una sal inofensiva. J. SCHALLER 332, r. St-Honore, PARIS MANDANSE PROSPECTOS FRANCO



MATERIAL DE HORNO DE TEJAS Y LADRILLOS RECOMPENSADO EN LAS EXPOSICIONES

G. LACROIX (A. & M.) 177, quai Valmy, PARIS



Se envía franco el resumen del catálogo y por 4 francos el catálogo completo.

Especialidad de poleas de hierro, sistema Rodgers.

Túnel metódico para enjugar, privilegio s. g. d. g. Hornos para cocer los productos cerámicos.

LA TRASATLÁNTICA

Capital responsable B\$ 37,500,000.

Acepta seguros contra incendio bajo condiciones muy módicas

CESAR MÜLLER

Agente General en Venezuela

ACEITE HOGG

Puro de HIGADOS FRESCOS de BACALAO
El más activo, el más agradable y el más nutritivo.

EMULSION HOGG

Con los Hipofosfitos de Cal y de Soda
Deliciosa Crema preparada en el Aceite HOGG para las personas que no pueden tomar el aceite puro. Sirve de golosina á los niños.

CURAN ANEMIA, TÍSID, RAQUITISMO, ESCROFULA, etc.
El Aceite de HOGG es recetado por los primeros médicos del mundo desde hace medio siglo.
(Francia: TRIANBULARES; Farmacia HOGG, 2, Rue Castiglione, PARIS, y Farmacias.)

AVISO MUY IMPORTANTE

Teniendo muy en cuenta los intereses de nuestros clientes y para facilitarles el reconocer á primera vista sus LEGÍTIMOS productos

El Sr. Legrand, Propietario de la PERFUMERIA ORIZA, de Paris

tiene el honor de prevenir su clientela al por mayor y al detalle que á partir del 1° de Enero de 1896. serán puestas á la venta sus principales especialidades :

l'Oriza-Oil, l'Ess-Oriza et l'Oriza-Powder

MODIFICADAS en su aspecto exterior y en su forma, con el objeto de impedir las innumerables y detestables falsificaciones de sus tan conocidos productos.

REAL FABRICA DE CIGARRILLOS Y PICADURAS H. DE CABAÑAS Y CARBAJAL

PROPIETARIOS

EUGENIO A. EHMER & Ca

Sólo elabora picaduras de sus vegas de Vuelta Abajo.

REINA 20.-HABANA

Brambilla Ugo y su hija Amelia

se ofrecen para dar lecciones de piano, canto y francés

Dirección: Abanico N° 34



LA ESMERALDA

JOYERIA

Sociedad á Gradillas, N° 15

A. LUISI & Ca.

Garantizan todas sus joyas como que son importadas de las mejores fábricas europeas.

CARACAS

Avenida Sur — Número 15



LA ESMERALDA

RELOJERIA

Sociedad á Gradillas, N° 15

A. LUISI & Ca.

Atención especial en venta de brillantes pues la casa se esmera en no vender ninguno defectuoso.

CARACAS

Avenida Sur -- Número 15



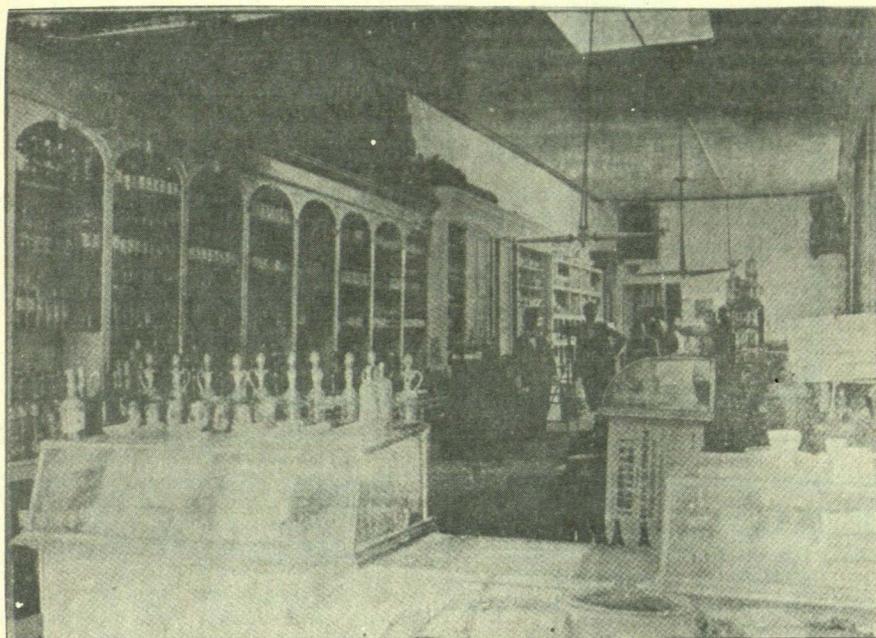
QUINCALLA MUÑOZ

PERFUMERIA

OBJETOS DE FANTASIA

FERRETERIA - LAMPARAS BELGAS

GRAN SURTIDO DE JUGUETES BARATISIMOS
DE OCASION PARA LOS PAPÁS



LA OTRA CASA

Gradillas á San Jacinto, N. 17

La casa mejor surtida de Víveres
Y LICORES FINOS

Especialidad en vinos generosos propios para enfermos.

Gran vino de consagrar con sus certificados.

Espléndido surtido de porcelana, cristalería y cuchillería.

TODO GARANTIZADO

TELEFONO VIEJO N. 153

ENVIO A DOMICILIO

Lizarraga & Fleury.

LIVERPOOL CASA DE MODAS

CONFECCIONES DE TRAJES Y SOMBREROS

EN ARTICULOS DE LUJO ES LA PRIMERA CASA DE CARACAS

SU SURTIDO DE SEDERIA ES LO MEJOR QUE SE IMPORTA AL PAIS

Magníficas telas de lana para trajes, Satinees, Batistas, etc., etc.



Cristalería, porcelana, columnas con sus potes para decorar salones, lámparas altas con pie de bronce, cuadros con pinturas al óleo, alfombras, cortinas, muebles de fantasía, damascos de seda.

PERFUMERIA DE TODOS LOS FABRICANTES

OBJETOS DE ARTE Y DE LUJO PARA REGALOS, ETC., ETC.

GRADILLAS A SAN JACINTO No. 4

Juan Manuel Díaz & Ca.

R. Zitting & Ca.

SUCESORES DE H. ROO & CA.

AVENIDA SUR

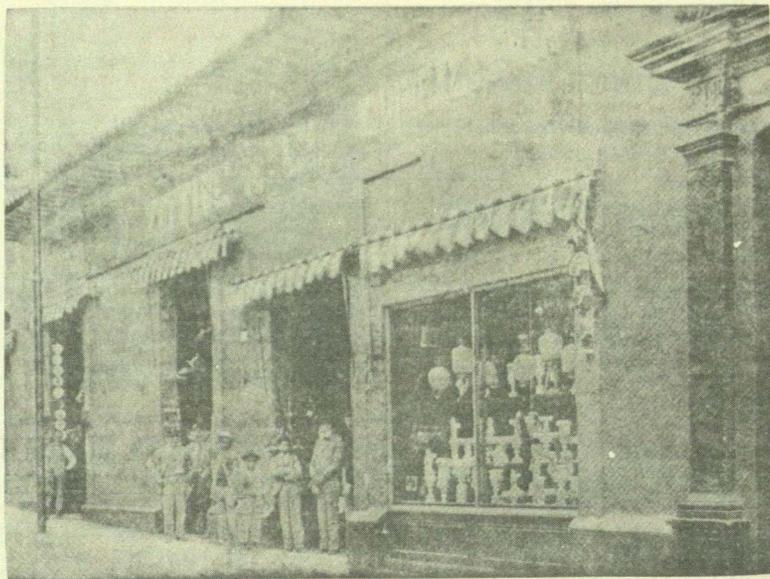
Sociedad á Gradillas N. 19 — Caracas

Ofrecen al público su grande y nuevo surtido de

FERRETERIA - QUINCALLERIA

ESMERO Y PRONTITUD

En el despacho y empaque de pedidos.



PRECIOS EQUITATIVOS

ARON WALTZ & CA.

N. 43 - De Pajaritos á La Palma - N. 43

Ofrece al público el más completo surtido de artículos finos para regalos, tales como estatuas de bronce, vasos de la China, paravents, abanicos, etc., etc.

A PRECIOS MUY BARATOS

FABRICA DE CHOCOLATES SUPERIORES Y CACAO EN POLVO SOLUBLE

PROPIEDADES DEL CACAO

EN POLVO SOLUBLE

El cacao en polvo soluble, marca *LA INDIA*, es un producto normal, sacado (extraído) de una mezcla de los mejores cacaos de Venezuela, tan acreditados en el mundo entero, y elaborado cuidadosamente por medio de procedimientos científicos. En Europa y en los Estados Unidos goza este producto desde hace veinte años, de fama y consumo universal y donde casi sustituye el uso del Café y del Té, por sus propiedades nutritivas, corroborantes y digestivas, siendo un alimento inapreciable, especialmente para los niños, para las personas anémicas, débiles de estómago é inapetentes, que no soportan ni digieren la grasa que contienen los chocolates.

El Cacao en Polvo Soluble marca *LA INDIA*, no debiera faltar á ninguna familia.

CACAO SOLUBLE



CARACAS - VENEZUELA

MODO DE PREPARARLO

DOSIS PARA UNA TAZA

Mézclase bien dos cucharaditas de cacao soluble con igual cantidad de azúcar en polvo, agréguese un poco de leche ó agua caliente, y revuélvase bien hasta conseguir una pasta chocolate muy espesa, y en seguida puede usted llenar la taza con leche ó agua (mejor es leche) y obtiene usted una bebida theobromina superior al chocolate (hecho á la minuta) por ser ésta más digestiva é higiénica para las personas débiles de estómago.

Una latica de una libra de Cacao en Polvo Soluble marca *LA INDIA* vale 8 reales, y equivale á 5 libras de chocolate.

Productos premiados en las principales exposiciones de Europa y de las Américas con 12 medallas de Mérito de Oro y de Plata

GRAN SURTIDO DE CASIMIRES

Franceses é Ingleses

CAMISAS ULTIMA NOVEDAD

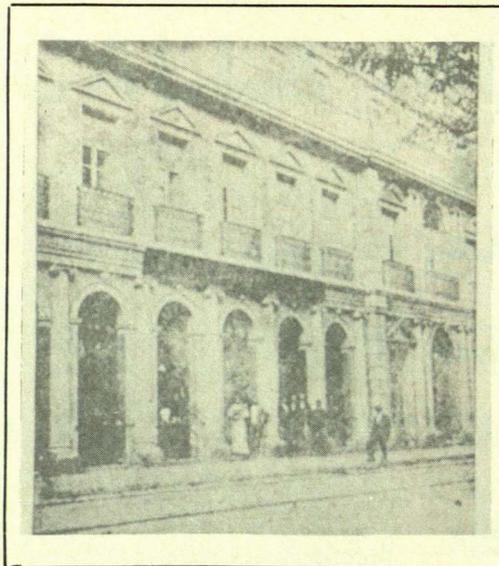
ROPA INTERIOR FINISIMA

de hilo, seda y lana

Medias Medias-Haute Nouveauté

PAÑUELOS, ELASTICOS
PERFUMERIA

TELEFONO VIEJO, N. 1928



CUELLOS - PUÑOS - BOTONES

BASTONES-PARAGUAS

y artículos de fantasía para regalos

ESPECIALIDAD

en uniformes militares, levitas
y casacas

Expediciones para el Interior

LOS CORTADORES DE LA CASA SON FRANCESES

TELEFONO VIEJO, N. 1928

GRAN SASTRERIA DE PARIS — CAMILO SIRET — GRAN SASTRERIA DE PARIS

ENTRE LA TORRE Y EL PRINCIPAL — PLAZA BOLIVAR — CARACAS

Establecimiento constantemente surtido

DE LAS

ULTIMAS NOVEDADES EN SU RAMO



SIMON SANZ

CALLE DEL COMERCIO

SUR 4, NUMERO 28

TELEFONO VIEJO, 908

ANEMIA

HIERRO QUEVENNE

DEBILIDAD

Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris, contra OROSI, FIEBRES, FALTA de FUERZA. Exista el Verdadero. — 14, R. BEAUX-ARTS, PARIS.

EPILEPSIA
HISTÉRICO
CONVULSIONES
ENFERMEDADES
NERVIOSAS



¡Curacion frecuente!

¡Alivio siempre!

CON EL UNO DE LA

SOLUCION ANTI-NERVIOSA

DE

Laroyenne

VENTA POR MAYOR

PARIS, 7, Boulevard Denain, 7, PARIS
FARMACIA DUREL

DEPÓSITO EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS Y DROGUERIAS



PARA CAMPOAMOR

CAMPOAMOR cumplió ayer ochenta años. Y no obstante la innegable, aunque lozana vejez del insigne poeta, dijérase que apenas cifra en los veinte. Porque á esos veinte años le dan derecho sus *Doloras* siempre frescas, sus *Poemas* eternamente jóvenes.

“En su cuerpo, únicamente la corteza ha envejecido”—observa Nakens y observa bien. El corazón y la musa de ese viejo glorioso retozan juntos, alegremente, como en la primera edad: el corazón es de oro y la musa es amable y gentil como en sus buenos tiempos, cuando él paseaba su heroica figura de galán por los salones, por el escenario del Real y por donde quiera que bullía floreciente y en sazón de belleza codiciada la mujer.

Y es que la vida de Campoamor está asociada, encadenada, ligada íntimamente, por así decirlo, á todo lo que es bello, á todo lo que es ardiente y famoso en el suelo de España: ¡á grandes damas y á personajes ilustres; á hembras célebres y á cómicos excelsos!

Ha recorrido la jornada de esa existencia adorable, derrochando lujosamente su alegría de escéptico, como un pródigo sus tesoros. Amó como un Brumel y cantó como un Byron, sin que á sus amores y á sus cantos le hayan servido de auxiliares las audacias del dandy ni los gritos sensuales del poeta ilustre. Porque en él

no ha dominado precisamente el deseo físico; puede decirse que se ha contentado con el aroma, con la voz de la mujer; ha vivido cerca de ella para obtener la verdad de su naturaleza.

*

Por eso las mujeres de sus poemas son encantadoras ó infieles; pero de una realidad suprema, capaz de asombrar la vida de todas ellas, pues todas ellas son “humanas,” de carne y hueso, como han escrito otros; mujeres que lloran y engañan, rezan y pecan; mueren de amor y por amor matan; palpitan y respiran, besan y muerden; tienen nervios y asesinan;” y si en una dolora encontramos una histérica que anonadaría á un Don Juan, en otra hallamos una virgen que convidaría á amar á un Schopenhauer.

Cada “mujer” de Campoamor es una novedad.

¡Ha vivido en contacto con ellas tanto tiempo!

Desde aquella juventud que es toda triunfo, hasta esta madurez que es toda gloria, á la mujer le ha consagrado la nobleza de sus ideas y el entusiasmo de sus pasiones; la poesía que maravilla y la humanidad que palpita. Ayer la juventud con su adoración y su respeto; hoy la ancianidad con sus ternuras y consejos.

Eso es toda su obra: la obra de un mundo extraño y simpático que los hombres no hemos sabido apreciar cumplidamente.

*

Y para celebrar la plácida ancianidad de don Ramón, “los hombres” inventamos una fiesta rutinaria, indigna de los homenajes que se deben á su gloria.

Figúrense ustedes: la representación de una de sus comedias, que hizo olvidar el modernismo triunfante; la lectura de unas cuantas poesías, (para que se exhibiesen los lectores) y el obsequio de un par de coronas cuyas flores se marchitaron al día siguiente..... Fue todo lo que se nos ocurrió; porque eso sí, á innovadores no hay quien nos ponga el pie delante. ¡Cómo se habrán reído las mujeres de nosotros! Mejor lo hubieran hecho ellas: por lo menos habrían sido más originales.

Afortunadamente, Campoamor se enfermó la víspera de “la coronación” y la fiesta se arregló á medias; alegrándose muchos—yo entre ellos—de la oportuna enfermedad del octogenario poeta, que á estar sano y alegre lo habría atropellado el entusiasmo popular.

Ya se han dado casos.

Cuando Galdós estrenó *La de San Quintín*, lo proclamaron “el único dramaturgo,” en pleno arroyo; lo llevaron á empellones hasta el Café inglés, y al atravesar la calle de Sevilla se salvó milagrosamente de ser arrollado por un coche.

Con Núñez de Arce hicimos, ó hicieron lo mismo; le coronaron y le abrumaron á besos y á sonetos, hasta titularlo “primer poeta del siglo.”

Por entonces nadie se acordó de Campoamor.

Ahora Campoamor no quiere acordarse de nadie y hace bien. Me lo explico perfectísimamente. Las apoteosis se van haciendo harto vulgares, y lo mismo ovacionamos al Guerrita entre *olé*s dislocantes, que le dedicamos una fiesta atronadora al gran poeta. Por otra parte, Campoamor no necesita de los delirios populares para ser dueño legítimo de esa hembra que llaman Gloria; le basta con ser quien es: el autor de las *Doloras* y de los *Pequeños poemas*.

MIGUEL EDUARDO PARDO.

Madrid: marzo de 1896.

COSAS DE LA EDAD

—

I

“Sé que corriendo, Lucía,
tras criminales antojos,
has escrito el otro día
una carta que decía:
—Al espejo de mis ojos. —

“Y aunque mis gustos añejos
marchiten tus ilusiones,
te han de hacer ver mis consejos
que contra tales espejos
se rompen los corazones.

“¡Ay! ¡No rindiera, en verdad,
el corazón lastimado
á dura cautividad,
si yo volviera á tu edad,
y lo pasado, pasado!

“Por tus locas vanidades,
¡que son, oh niña, no miras,
más amargas las verdades,
cuanto allá en las mocedades
son más dulces las mentiras!

“¡Y que es la tez seductora
con que el semblante se alíña,
luz que la edad descolora!
Mas ¡no me escuchas, traidora?
(¡Pero, señor, *si es tan niña!*.....)”

II

“Conozco, abuela, en lo helado
de vuestra estéril razón,
que en el tiempo que ha pasado,
ó habéis perdido ó gastado
las llaves del corazón.

“Si amor con fuerzas extrañas
á un tiempo mata y consuela,
justo es detestar sus sañas;
mas no amar, teniendo entrañas,
eso es imposible, abuela.

LOS DOS ESPEJOS

—

En el cristal de un espejo
á los cuarenta me ví,
y hallándome feo y viejo,
de rabia el cristal rompí.

Del alma en la transparencia
mi rostro entonces miré,
y tal me ví en la conciencia,
que el corazón me rasgué.

Y es que perdiendo el mortal
la fe, juventud y amor,
¡Se mira al espejo y..... mal!
¡Se ve en el alma y..... peor!

“¡ Nunca soléis maldecir
con desesperado empeño
al sol que empieza á lucir,
cuando os viene á interrumpir
la felicidad de un sueño ?

“¡ Jamás en vuestros desvelos
cerráis los ojos con calma
para ver solas, sin celos,
imágenes de los cielos
allá en el fondo del alma ?

“¡ Y nunca veis, en mal hora,
miradas que la pasión
lance tan desgarradora,
que os hagan llevar, señora,
las manos al corazón ?

“¡ Y no adoráis las ficciones
que, pasando, al alma deja
cierta ilusión de ilusiones ?.....
Mas ¡ no escucháis mis razones ?
(¡ Pero, señor, *si es tan vieja!*.....)”

III

—No entiendo tu amor, Lucía,
—Ni yo vuestros desengaños.
—Y es porque la suerte impía
puso entre tu alma y la mía
el yerto mar de los años.

Mas la vejez destructora
pronto templará tu afán.
—Mas siempre entonces, señora,
buenos recuerdos serán
las buenas dichas de ahora.

—¡Triste es el placer gozado!
—Más triste es el no sentido;
pues yo decir he escuchado
que siempre el gusto pasado
suele deleitar perdido.

—Oye á quien bien te aconseja
—Inútil es vuestra riña.
—Siento tu mal. —No me aqueja.
—(¡ Pero, señor, *si es tan niña!*.....)
—(¡ Pero, señor, *si es tan vieja!*.....)

LOS TRES GUARDAPELOS

—

I

La madre de mi amor, que está en el cielo
cuando era niño aún, como un tesoro
llevaba en un hermoso guardapelo
cabellos míos del color del oro.

II

Otra mujer, que con el alma toda
me quiere, tan leal como hechicera,
aun guarda desde el día de mi boda
un rizo de mi obscura cabellera.

III

¡Ay! ¡como nadie, por horror al frío,
quiere hoy tocar de mi cabeza el hielo,
ya sólo para tí, cabello mío,
mi sepulcro será tu guardapelo!